



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

La Ecoaldea El Romero

Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país

Memoria para optar al título de Antropólogo Social

Alumna
Catalina Concha Olivares

Profesor guía
Juan Le-Bert Montaldo

Santiago, Agosto 2010

Agradecimientos

Agradezco a los integrantes de la Ecoaldea El Romero por permitirme conocer su proyecto, abrirme las puertas de sus casas y colaborar para que esta tesis viera la luz. Agradezco también a mi profesor guía Juan Lebert por sus consejos y paciencia. Por último agradezco a todos los que se alegran (amigos, familia y conocidos) de que esta tesis ¡al fin! haya llegado a buen puerto.

Índice

Introducción.....	4
I. Planteamiento del problema.....	7
II. Objetivo general y objetivos específicos de la investigación.....	10
III. Metodología.....	11
III. 1. Enfoque metodológico.....	11
III. 2. Técnicas de recolección de datos.....	12
III. 3. Propuesta de análisis.....	13
III. 4. Unidad de estudio.....	14
IV. Marco teórico.....	15
IV. 1. La etnografía.....	15
IV. 1.1. La etnografía contemporánea.....	17
IV. 1.2. Etnografía y teoría.....	19
IV. 1.3. Etnografía a la Ecoaldeas El Romero.....	19
IV. 2. La comunidad.....	21
IV. 2. 1. Comunidad de vida y comunidad de sentido.....	22
IV. 2. 2. Comunidad y modernidad.....	23
IV. 2. 3. Síntesis.....	24
IV. 3. Lo Otro.....	25
IV. 3. 1. Hegemonía.....	26
IV. 3. 2. Subcultura.....	28
IV. 3. 3. Síntesis.....	29
IV. 4. Resumen de la propuesta teórica.....	30
V. Antecedentes.....	32
V.1. Un poco de historia.....	32
V.2. Qué es una ecoaldeas.....	35
V.3. Situación de las ecoaldeas en Chile.....	37
Capítulo 1: ¿Qué es la Ecoaldeas El Romero?.....	38
1.1. Historia del grupo.....	38
1.2. Visión del proyecto.....	40
1.3. Descripción del espacio.....	41
1.4. ¿A quiénes convoca la experiencia de vivir en la Ecoaldeas El Romero?.....	43
1.5. Organización interna.....	55
1.6. ¿Con qué recursos se sostienen?.....	57
1.7. Ecoaldeas y política.....	60
1.8. Ecoaldeas y el sistema educacional.....	62
1.9. ¿Cómo los perciben otras personas (según los ecoaldeanos)?.....	66
1.10. Cierre.....	68
Capítulo 2. La Ecoaldeas El Romero en acción.....	71

2.1. Cómo se manifiesta la Ecoaldea: actividades y proyectos que realizan.....	72
2.2. Ecoaldea y sus redes.....	80
Capítulo 3. El camino de la Ecoaldea El Romero.....	86
3.1. El camino recorrido: objetivos cumplidos.....	86
3.2. La Ecoaldea en transición.....	88
Capítulo 4. Discursos y prácticas que diferencian a la comunidad de la Ecoaldea El Romero de la sociedad hegemónica.....	91
4.1. Introducción.....	91
4.2. La Ecoaldea en el discurso.....	96
4.3. La Ecoaldea en la práctica.....	101
4.4. Ellos y nosotros.....	107
Capítulo 5. Fortalezas, debilidades, riesgos, éxitos. La Ecoaldea El Romero sobre el tapete.....	109
5.1. Otro mundo es posible.....	109
5.2. Fortalezas, debilidades, riesgos y éxitos de la Ecoaldea El Romero.....	111
5.2.1. Fortalezas.....	111
5.2.1. Debilidades.....	113
5.2.1. Riesgos.....	115
5.2.1. Éxitos.....	116
5.3. Qué pasará mañana.....	117
Capítulo 6. La Ecoaldea El Romero como solución comunitaria y cultural.....	120
6.1. La crisis del malestar.....	120
6.2. La solución comunitaria.....	122
6.3. La solución subcultural.....	131
6.4. Dentro y fuera de la hegemonía.....	134
6.5. ¿Cuál es la solución?.....	136
Bibliografía.....	141

Índice de dibujos y tablas

Dibujo 1. Mapa de la Ecoaldea.....	42
Dibujo 2. Integrantes de la Ecoaldea El Romero.....	44
Dibujo 3. Contactos de la Ecoaldea El Romero.....	81
Tabla 1. Comparación de modelo tecnológico y modelo alternativo.....	99

Introducción

La búsqueda de modelos de vida diferentes se remonta a muy antiguo: las propuestas espirituales de los *ashrams* de la India, las *lamaserías* tibetanas, los *calpullis* aztecas, los *ayllus* andinos o los monasterios cristianos, así como las hermandades mesiánicas y milenarias de los siglos XII o XIII en la Europa medieval, son todos ejemplos de comunidades de personas que por distintos motivos, han decidido vivir de una forma distinta a como lo hacían el común de la gente en sus respectivos lugares y épocas. Siguiendo esa línea, podemos mencionar que también hubo experiencias de comunidades socialistas utópicas, en Estados Unidos sobre todo, inspiradas por el pensamiento de filósofos como Charles Fourier, Saint Simon y Proudhon, que intentaron abolir la propiedad privada y crear una sociedad libre e igualitaria, lo cual sobrevivió sólo unas décadas del siglo XIX. En los '60 con el movimiento hippie, fue tomando fuerza la idea de que el desarrollo tecnológico no era la clave para la felicidad humana. Este movimiento rechazó los valores materialistas del sistema y así surgieron una miríada de experimentos de vida en comunidad, aunque con distintos enfoques y propósitos.

Las llamadas *comunidades alternativas* son centros de experimentación donde se ponen a prueba ideas, formas de vida y tecnologías, las que –al menos para una parte de estas comunidades- eventualmente podrían ser integradas al resto de la sociedad. En los '80 y '90 han surgido muchos de estos experimentos cuyo fin es avanzar hacia la regeneración social y ambiental del planeta. Algunas de estas comunidades están agrupadas bajo una red mundial llamada Movimiento Global de Ecoaldeas. Este movimiento plantea una solución *sui generis* a la profunda crisis actual que ellos detectan, la que afecta a la relación del hombre con su entorno global, natural y social.

La presente investigación es un estudio de caso de una de estas comunidades que se formó en nuestro país: la Ecoaldea El Romero. Según uno de los integrantes de esta comunidad, la Ecoaldea El Romero, así como otras comunidades alternativas alrededor del globo, son la manifestación de una profecía muy antigua de muchos pueblos distintos: la profecía del arcoíris. Según esta profecía, actualmente se está acabando una época de conflicto, una especie de “edad de hierro”, en la cual gran parte de la humanidad se alejó mucho de su esencia y de lo que es su misión sobre la Tierra. Según la profecía, ya hay -y vendrán más en el futuro-, una gran cantidad de gente que viene de todas las culturas, razas y orígenes con un propósito común: volver a establecer una relación armoniosa con la madre Tierra y volver a vivir una vida en sabiduría y equilibrio, como humanidad plenamente consciente.

La investigación tiene como punto de partida esta “edad de hierro”, marcada por crisis de sentido, deterioro ambiental, fragilidad social, etc. Esta situación de crisis ha generado la emergencia de nuevas organizaciones que cuentan con sus propias propuestas creativas que se alejan de los planteamientos de los partidos políticos tradicionales. A continuación estudiaremos una de estas propuestas que es la Ecoaldea El Romero. Lo que se relatará en las páginas siguientes es una etnografía a este grupo, para finalmente culminar con un capítulo de discusión acerca de qué tipo de solución plantea efectivamente esta comunidad a los malestares que se derivan de las orientaciones de la sociedad actual. Los primeros tres capítulos de esta investigación tienen por finalidad introducir al lector en el grupo de personas y el proyecto que es la Ecoaldea El Romero. Esta sección, básicamente descriptiva, busca caracterizar distintos aspectos de la Ecoaldea: sus integrantes, la visión del proyecto, qué actividades realizan, cómo ven las proyecciones de su comunidad en el futuro, etc. A continuación, en el capítulo 4, nos adentraremos en el discurso y las prácticas que diferencian a la Ecoaldea como comunidad *alternativa* frente a la sociedad hegemónica. En el capítulo 5 presentamos una síntesis de la investigación, focalizándonos en las fortalezas, debilidades, éxitos, riesgos y oportunidades que entraña el proyecto de

la Ecoaldea El Romero. Por último, en el capítulo 6, retomamos el problema de la investigación y planteamos una discusión acerca de qué tipo de solución ofrece la Ecoaldea, tanto como solución comunitaria así como solución cultural, a las diversas crisis ambientales, sociales y espirituales de nuestro tiempo.

Según los ecoaldeanos, en la medida en que los problemas globales sean más críticos y al modelo actual no se le vean muchas posibilidades, va a empezar a mirarse cada vez más a este tipo de experimentos sociales. La propuesta de la Ecoaldea El Romero es construir un modelo de vida que recoja lo transmitido por la sabiduría ancestral y por diversas corrientes espirituales, de manera de ir aprendiendo a vivir de forma más equilibrada y más armónica con otros humanos y con el medioambiente. Este experimento social, con todos los aciertos, errores, las cosas que no resultan y lo que hay que corregir, es lo que presentamos a continuación.

I. Planteamiento del problema

Muchos son los que alzan la voz respecto a un “malestar” o un “descontento” que se siente como producto del estado de cosas actual. Ya sea desde el punto de vista de las amenazas globales que produce el desarrollo técnico (Beck, 2006), la existencia reducida al consumo (Ewen, 1991), la disolución de fuentes de certeza que generan crisis de sentido (Berger y Luckmann, 1997), el debilitamiento de lo colectivo y la dilución de los vínculos afectivos estables (Bauman, 2001) o el constreñimiento que ejercen las ideologías que impiden la autorrealización del hombre (Illich, 1970); todos estos son síntomas de un malestar en la cultura de consumo dominante actual.

Ahora bien, este malestar gatilla no sólo crisis, sino también posibilidades. Estas posibilidades tienen que ver con cuestionamientos sobre los objetivos y prioridades del desarrollo, constituyéndose así agentes sociales que defienden otro tipo de modelo de sociedad.

Algunos de estos movimientos sociales asumen la postura de que la política no es la manera de solucionar las cuestiones sobre las cuales ellos buscan alertar, ni de construir el modelo de sociedad que propugnan. A esto se suma “el bajo interés que suscitan [estos movimientos] en los partidos políticos tradicionales, cuyos programas y acción rara vez se ocupan de los problemas que no tienen que ver con la llegada al gobierno y las alianzas con fuerzas tradicionales (sindicatos, ejército, empresas, iglesia)” (Canclini 1984:11). Esta doble tendencia, en que los movimientos sociales no ven en la política tradicional un canal adecuado para la expresión de sus demandas, y el sistema político que no tiene interés en ellos, configura un escenario en el cual la acción de estos movimientos sociales se va “para adentro”, es decir, empiezan a generar un cambio, pero no desde la esfera pública, sino desde sus prácticas cotidianas¹. De esta manera, “las demandas

¹ Ahora bien, esto no implica que necesariamente no haya una preocupación por lo político, algunos de estos grupos sí buscan tener una incidencia en este nivel.

surgidas en el contexto y la vida cotidiana quedan representadas por movimientos extrapartidarios, que generan así una relación no convencional entre cultura y política, entre valores y poder” (Canclini, 1984:11).

Dentro de estos movimientos sociales extrapartidarios existe una variante que son aquellos que toman la forma de comunidades de vida alternativas, las que -como su nombre lo dice- buscan otra forma de vivir y de plantearse en el mundo. Un ejemplo de este tipo de comunidades de vida alternativas es el Movimiento Global de Ecoaldeas. El proyecto de este movimiento surgido en los ‘90 se ha materializado en asentamientos urbanos o rurales a escala humana (dispersos por todo el mundo) llamados ecoaldeas, ecovillas o comunidades ecológicas. La premisa de este movimiento es que los habitantes de las ecoaldeas buscan realizar una forma de vida basada en la paz, en el respeto mutuo y en concordancia con los sistemas naturales, de manera de proyectar su vida en el tiempo de manera sostenible. Las ecoaldeas se plantean como una reacción alternativa frente a las tendencias que ellos observan de consumismo exacerbado, depredación de la biosfera, individualismo y ruptura de los vínculos intergeneracionales.

Chile se encuentra en una etapa de surgimiento de estos nuevos asentamientos humanos sustentables alternativos. En comparación con otros países sudamericanos ha tenido un proceso más lento, sin embargo también hay ejemplos de ecoaldeas en Chile disgregadas por el país (Heidke y Merino, 2007).

Dentro de este contexto, la propuesta de investigación consiste en realizar un estudio en profundidad de una de esas comunidades en Chile, la Ecoaldea El Romero (IV región).

Para realizar este estudio se eligió el método etnográfico porque el desarrollo de los procedimientos metodológicos e interpretativos de la etnografía durante el siglo XX ha permitido la ampliación de su objeto de estudio tradicional, dando cabida a

experiencias como una ecoaldeas. En efecto, la etnografía no se restringe únicamente al estudio de sociedades exóticas: tanto los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional comparten tradiciones, roles, valores, normas y una estructura lógica o de razonamiento que generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal. De esta manera, la mirada etnográfica hoy abarca nuevos horizontes, abriendo así la posibilidad de conocer las distintas realidades del escenario social.

Esta investigación se fundamenta en que la experiencia cultural del encuentro con el otro –hecho que marca el comienzo del desarrollo de la antropología, el origen de la etnografía y es el punto de partida de esta investigación- es clave para comprender la complejidad de las relaciones en sociedad.

Realizar una etnografía a la Ecoaldeas El Romero, que representa otra forma de vida, otra forma de comprender el mundo y otra atribución de sentido, es vital para comprender cómo se cristaliza una experiencia de grupo que en muchos aspectos se opone a la tendencia del resto de la sociedad. El conocimiento así generado, visibiliza la complejidad social, con sus tensiones, luchas y canales de integración de la diferencia.

II. Objetivos de la investigación

II. 1. Objetivo general

Realizar una etnografía a la Ecoaldea El Romero como ejemplo ilustrativo de una de las comunidades de vida alternativas de nuestro país.

II. 2. Objetivos específicos

1. Caracterizar el perfil de gente a quienes convoca la experiencia de vida en comunidad en la Ecoaldea El Romero.
2. Explorar el modo de producción que da la sustentabilidad económica a la Ecoaldea El Romero.
3. Identificar los discursos y prácticas que diferencian a la comunidad de la Ecoaldea El Romero de la sociedad hegemónica.
4. Delimitar las redes que establece la Ecoaldea El Romero con organizaciones y personas para difundir su visión de mundo.

III. Metodología

III. 1. Enfoque metodológico

La presente investigación es de carácter cualitativo. Ésta se centra en el estudio de los procesos, las transformaciones y los significados de los fenómenos y experiencias humanas. Da importancia a la naturaleza socialmente construida de la realidad, a la relación estrecha que hay entre el investigador y lo que estudia y reconoce que las limitaciones prácticas pueden moldear la indagación misma. Además, la investigación cualitativa es de carácter holístico, ya que pretende cubrir la totalidad del proceso de investigación. Por ello, los estudios cualitativos se inician de una manera abierta, preguntándose de forma integral por el fenómeno. La flexibilidad de la investigación cualitativa permite que el estudio esté en constante evaluación a fin de ajustarse de la mejor manera a los sujetos y procesos en cuestión. En otras palabras, el análisis cualitativo es emergente, es decir, surge de la interacción entre los datos y las decisiones que se toman para focalizar el estudio.

La flexibilidad de este paradigma permite que la investigación se vaya construyendo a sí misma y permite una retroalimentación profunda entre investigador y observados.

En segundo lugar, la investigación será de tipo exploratoria-descriptiva según la tipología desarrollada por Gordon Dankhe (1986). Los **estudios exploratorios** son la clase de estudios que se efectúan normalmente cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión bibliográfica revela que solamente existen guías o ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio. Sirven, básicamente, para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos y, en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos. Por lo

general, determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el tono de investigaciones posteriores más rigurosas.

Los **estudios descriptivos**, por su parte, se utilizan cuando el investigador tiene como propósito describir situaciones y eventos, esto es, cómo es y se manifiesta un cierto fenómeno. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. En definitiva, miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. Si los estudios exploratorios se interesan fundamentalmente en descubrir, los descriptivos se centran en medir con la mayor precisión posible.

III. 2. Técnicas de recolección de datos:

- *Observación participante*: es un proceso mediante el cual el investigador comparte las actividades, y en ocasiones, los intereses y afectos del grupo. Su propósito es la obtención de datos acerca de la conducta a través del contacto directo en el medio natural de vida de los observados.

La *descripción*, es decir, la expresión verbal del contenido de la observación, se hará tanto desde la perspectiva de la investigadora como de la de los habitantes de la Ecoaldea, según se estime conveniente.

- *Entrevista*: técnica que se utiliza para obtener información verbal en la forma de enunciados o discursos de uno o varios sujetos a partir de un cuestionario o guión. Las entrevistas se caracterizan por un contacto directo y comunicación verbal entre el investigador y sus interlocutores y por un direccionamiento débil.
- *Consulta de documentos*: lectura de registros de experiencias de la Ecoaldea.

III. 3. Propuesta de Análisis

Para dar sentido a los datos recolectados en un todo coherente y significativo, el análisis cualitativo se configura de la siguiente manera:

- *Inductivo*: las categorías conceptuales vienen de los datos, no son preestablecidas.
- *Generativo*: genera categorías.
- *Constructivista*: las unidades de análisis se extraen de la observación y la participación.

Por lo tanto parece pertinente el análisis de los datos cualitativos siguiendo los procedimientos estipulados en la **Teoría Fundada**². La Teoría Fundada se desarrolló a fines de los años 60` y tiene sus bases en el interaccionismo simbólico. Se focaliza en la tarea de construcción y verificación de la teoría, dada la naturaleza inductiva de la investigación cualitativa, esencial para generar teoría. Esta teoría busca identificar los procesos sociales centrales dentro de una situación social dada. Glaser y Strauss desarrollaron un proceso de investigación que lleva al investigador dentro y más cerca del mundo real para asegurarse de que los resultados estén “fundados” en el mundo social de las personas estudiadas. Con el fin de identificar procesos básicos de la interacción, el investigador se hace preguntas sobre procesos, da cuenta de experiencias en el tiempo o de cómo se van produciendo los cambios. La Teoría Fundada sería la metodología desarrollada para pensar y conceptualizar los datos, la cual se genera y desarrolla a través de la interacción con los datos recolectados durante el proyecto de investigación. El procedimiento puede resumirse en un ciclo que va de la codificación de los datos a su análisis, elaboración de categorías y establecimiento de relaciones entre estas (hipótesis) inductivamente, a la

² GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm. 1967. *Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Sociology Press.
STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet. 1990. *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. Sage.

búsqueda de nuevos datos que corroboren, refuten o permitan reformular las hipótesis planteadas a través de una secuencia de agregado de casos denominada muestreo teórico.

III. 4. Unidad de estudio

La unidad de estudio es la Ecoaldea El Romero, ubicada en la localidad de El Molle (a 32 kilómetros al Este de La Serena) compuesta por un grupo de residentes conformado por dos familias y una integrante más, sumado a otras tres familias que, si bien forman parte de la Ecoaldea, no viven en el terreno. En total son alrededor de 20 personas entre adultos y niños.

IV. Marco teórico

IV. 1. La etnografía

A grandes rasgos la etnografía es, dependiendo de la línea de pensamiento, la descripción, traducción o “evocación” del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a convivir juntas, en una familia, organización o institución. El producto de este proceso investigativo es la comprensión (a través de la descripción, traducción, explicación e interpretación) del grupo estudiado. Para lograr esto el investigador le da sentido a la descripción mediante un marco de interpretación cultural.

Etimológicamente, el término etnografía significa la descripción (grafé) del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas (ethnos). Por tanto, el ethnos, que sería la unidad de análisis para el investigador, no sólo podría ser una nación, un grupo lingüístico, una región o una comunidad, sino también cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos. Así, en la sociedad moderna, una familia, una institución educativa, un aula de clase, una fábrica, una empresa, un hospital, una cárcel, un gremio obrero, un club social, etc. son unidades sociales que pueden ser estudiados etnográficamente. Y, en sentido amplio, también son objeto de estudio etnográfico aquellos grupos sociales que, aunque no estén asociados o integrados, comparten o se guían por formas de vida y situación que los hacen semejantes, como los alcohólicos, los drogadictos, los delincuentes, los homosexuales, las meretrices, los mendigos, etc. (Martínez, 2000 p.30 citado en Salas <http://es.geocities.com/onelysalasp/fase2/t1.html>).

Ahora bien, las descripciones etnográficas no son una copia fiel de la realidad. Todas las representaciones etnográficas son construcciones sociales altamente ideologizadas por la cultura que el investigador representa, por lo tanto ninguna descripción etnográfica es objetiva e independiente del observador³:

³ Por eso Marc Augé (2006) dice que “al final los Nuer nos enseñan más de Evans-Pritchard, de lo que él nos enseña acerca de ellos” (p. 595).

una descripción etnográfica no es una representación objetiva de la realidad - entendida como realidad objetiva -, sea ésta de tipo natural, social, histórico o cultural. Sino que es una ficción - entendida como composición lingüística - de elementos de la experiencia del descriptor que tiene como objetivo evocar en el lector experiencias semejantes a las del autor. La ficción etnográfica genera, en base a ciertas convenciones y recursos lingüísticos, evocaciones con sentido que un sujeto puede considerar representaciones de la realidad (Poblete, 1999).

La mirada etnográfica se dirige a la reconstrucción de los puntos de vista de los actores, mediante movimientos sucesivos de familiarización y desfamiliarización y propone un modo de conocimiento social complejo y abarcativo marcado por la percepción multisensorial y directa⁴. De esto se sigue que el trabajo de campo antropológico esté marcado por la presencia directa –generalmente prolongada– del investigador en los contextos sociales donde se encuentran los actores, desde donde extrae las descripciones de la experiencia concreta de la vida dentro de una cultura particular. Luego de este proceso de investigación y exploración empírica, sobre el terreno, se genera como producto una descripción teóricamente orientada de la vida de un pueblo, de una comunidad, de un grupo social o de un proceso de la actividad humana.

Cabe precisar aquí que la etnografía no se caracteriza sólo por su método, sino también por su objeto: la etnografía es una mirada hacia la diversidad. Dado que el estudio del “otro” es lo que le ha dado impulso al método etnográfico desde sus orígenes hasta nuestros días, la relación de la etnografía con el otro se funda en dudar de lo familiar para saber de su diferencia; y aproximar lo extraño para llegar a una comprensión más amplia y consciente de lo humano.

El mundo contemporáneo, con sus transformaciones aceleradas, con su compleja división del trabajo, multiplicidad de estilos de vida, diversidad étnica, comunidades marginales, subculturas y diferentes perspectivas, no sólo atrae

⁴ Revista de Etnografía Contemporánea de la Universidad de San Martín. En http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_cie/etno_cont.asp

este tipo de escrutinio antropológico, sino que además obliga a generar una reflexión metodológica renovada sobre la categoría de la otredad: “La antropología ha refundado su riqueza y su productividad teóricas en su voluntad de sorprenderse por la cotidianidad, ahora ubicada primordialmente en nuestra propia sociedad” (Guber, 2004:21).

La etnografía hoy es una manera de rescatar el mundo social como alteridad de una familiaridad aparentemente previsible (Guber, 2004). Es por eso que “la experiencia de extrañamiento no está vetada para los que se mueven en el interior de una determinada sociedad” (Hammersley y Atkinson, 1994:22). El estudio de grupos dentro de una sociedad se enmarca dentro de un proyecto etnográfico que asumió la producción de conocimiento como un trabajo de contrastes y comparaciones que permiten explicitar, criticar y redefinir los parámetros a partir de los cuales se leen las diversas experiencias humanas. Donde la cultura sea un problema nuevo que amerite de una descripción y de una crítica –ya sea en el fin del mundo o al cruzar la calle- el influjo de la etnografía se expande.

IV. 1.1. La etnografía contemporánea

Durante el siglo XX los antropólogos han desarrollado los procedimientos metodológicos e interpretativos de la etnografía, dando origen a diversas corrientes, como los representados por la "nueva etnografía", la "etnografía del habla", la "etnografía de la comunicación", la "etnografía dialógica" y la "etnografía poética", entre otros (Poblete, 1999). Cada uno de estos modos se enfoca en algún aspecto de la experiencia etnográfica, abriéndose camino así la etnografía contemporánea en “terrenos ocupados durante mucho tiempo, en exclusiva, por la sociología, por la novela, por la vanguardia cultural crítica” (Clifford y Marcus, 1991).

Con la desaparición del “salvajismo”⁵, la etnografía se vio en la obligación de ampliar sus horizontes. Entonces, después de la Segunda Guerra Mundial, se incorporó dentro del campo de estudio de la etnografía a las sociedades capitalistas, el Tercer Mundo y otros grupos humanos que tuvieran valores y modos de organización particulares como comunidades migrantes, miembros de sectas religiosas, campesinos, etc. Es por esto que la etnografía contemporánea no se restringe únicamente al estudio de sociedades exóticas. En efecto, tanto los miembros de comunidades u organizaciones, o los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional (como una ecoaldea) comparten tradiciones, roles, valores, normas y una estructura lógica o de razonamiento que generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal.

Cabe destacar que las etnografías no sólo han ampliado su objeto de estudio de tribus exóticas a grupos sociales dentro de la sociedad de los investigadores. El estilo literario, la retórica, también ha sufrido una evolución. Desde los tiempos de Malinowski, la experiencia de los etnógrafos se vio constreñida por el imperativo de ser “objetivos” (en un intento por corregir las deformaciones de las descripciones hechas por misioneros, colonos, etc.). La subjetividad del autor quedó al margen de lo referido en el texto: el etnógrafo es presentado como un estilista, como un narrador. Sin embargo, en los años '60 los etnógrafos empezaron a escribir sobre sus experiencias de campo con todo cuanto vive intensamente el investigador, lo que hizo tambalearse los preceptos sobre los que se quiso establecer el equilibrio entre objetividad y subjetividad.

Posteriormente nacieron otros escritos etnográficos que tratan de la autorreflexión elaborada a partir de las notas de trabajo de campo, abarcando terrenos epistemológicos, políticos y existenciales. Así,

⁵ Al estilo de las etnografías clásicas, como las que planteaba Marcel Mauss: etnografía como método de observación y clasificación de fenómenos sociales tomando a las “sociedades más o menos arcaicas” como campo de estudio (Mauss, 1974 [1967]:11).

aparece ya, sin trampas, lo retórico, la experiencia vivida, lo autobiográfico, e incluso el autorretrato irónico... El etnógrafo, o la etnógrafa, pueden mezclar sus propias confusiones, sus violencias y deseos, sus luchas... Tal método, reputado como falto de disciplina, ha servido para remover los fundamentos de la etnografía llevándola, como ciencia, mucho más allá de sus propias fronteras. Sólo así la etnografía se torna capaz de solidificar una teoría menos dogmática. (Clifford y Marcus, 1991:44)⁶.

IV. 1.2. Etnografía y teoría

Si bien algunas etnografías pueden tener como punto de partida un paradigma - funcionalista, marxista, materialista cultural, etc.- en la presente investigación nos hemos acogido a ninguna teoría a priori. Asumimos, siguiendo a Guber (2004), que en etnografía la elaboración del complejo descriptivo-explicativo se va construyendo en el curso de la investigación, con el empleo de categorías propias del investigador y categorías nativas, con la formulación en terreno de interrogantes significativas. Así se van produciendo nuevos conceptos y conexiones explicativas, dando lugar a un proceso de investigación flexible y creativo. “Para no incurrir en profecías autocumplidas, con datos que sólo avalen sus presupuestos (o confirmen sus hipótesis), el investigador no puede partir de un modelo teórico acabado fundado en categorías teóricas preestablecidas” (Guber, 2004:79).

IV. 1.3. Etnografía a la Ecoaldea El Romero

Considerando que la etnografía es una de las experiencias constitutivas de la antropología, en esta investigación nos hemos acogido a este método para adentrarnos en el mundo de una comunidad alternativa de nuestro país. Consideramos que la etnografía, por su forma marcada por la percepción

⁶ Ahora bien, el autor destaca que este tipo de escritura no implica que el etnógrafo pueda absorberse por completo en el mundo que estudia, por muy fascinante que le resulte. Debe ser capaz de mantener un grado de conciencia grande que evite dicha absorción.

multisensorial y directa, permite recabar con mayor profundidad que otros métodos el fenómeno a estudiar.

A través de esta etnografía nos hemos propuesto graficar el estilo de vida que propone la Ecoaldea El Romero, considerando los discursos y prácticas que lo constituyen, para luego compararlos con la sociedad hegemónica. Por lo tanto, este es un trabajo cuyo fin último es marcar contrastes y comparaciones que permitan explicitar, criticar y redefinir diversas experiencias humanas. En este caso hablamos de la experiencia de un grupo de gente que, descontenta con los algunos de los valores y prácticas de la sociedad actual, decidió acogerse a otros parámetros para definir su vida. Esta etnografía es un estudio de caso de la situación particular de la Ecoaldea El Romero, que a su vez entronca en una situación general de reacciones sociales de diversa índole frente al malestar en la cultura de consumo dominante actual.

Cabe destacar que, tal como mencionamos en párrafos anteriores, una etnografía es una ficción lingüística construida a partir de elementos de la experiencia del descriptor. Por lo tanto, esta investigación, lejos de ser una copia fiel de la Ecoaldea El Romero, es el resultado de un proceso de interpretación mutua de los observados con el observador, que se cierra con la interpretación del lector.

Finalmente, si bien no nos hemos acogido a ninguna formulación teórica a priori, no podemos desconocer que toda descripción está precedida por una idea, ya que el investigador emplea sus propios marcos de referencia para interpretar qué sucede en el sistema estudiado. Por lo tanto, el marco de referencia de esta investigación se estructura a partir de los siguientes conceptos:

IV. 2. La comunidad

La comunidad es un grupo de seres que comparten elementos en común, tanto elementos materiales (como cuerpo y otras posesiones, relacionándose de esta manera con el consumo) como categorías sociales de percepción e interpretación de la realidad.

El grupo que así se configura, está dotado de una identidad que corresponde a su definición social, definición que permite situarlo en el conjunto social (Cuche, 1999). El sentimiento de pertenencia o de identificación con la comunidad se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales. Desde esta óptica la identidad de una comunidad es un concepto no esencialista sino estratégico y posicional:

En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. En contraste con el 'naturalismo' de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre 'en proceso'. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible 'ganarlo' o 'perderlo', sostenerlo o abandonarlo (...) es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada no cancela la diferencia. La fusión total que sugiere es, en realidad, una fantasía de incorporación (...) [ya que] Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de 'efectos de frontera'. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall, 2003:15-16).

La identidad de la comunidad, en toda su complejidad y variabilidad, tiene que ser capaz de integrar la multiplicidad en un sí mismo coherente. Para que esto se produzca se necesita un aglutinante que genere cohesión en el grupo, ya sea un pasado remoto común, un conjunto de cualidades con las que el grupo se siente íntimamente conectado y/o un ideal o visión de futuro.

IV. 2.1. Comunidad de vida y comunidad de sentido

Los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann (1997) proponen dos aspectos que configuran a una comunidad:

Todos nacemos y nos criamos dentro de comunidades de vida (Lebensgemeinschaften) que además son –en diversos grados- comunidades de sentido (Sinngemeinschaften). Lo anterior quiere decir que incluso si se carece de una reserva de sentido compartida universalmente, y adaptada a un sistema de valores único y cerrado, pueden desarrollarse concordancias de sentido dentro de las comunidades, o bien éstas pueden extraerse del depósito histórico de sentido. Por ende, estos sentidos comunes pueden, desde luego, ser transmitidos a los niños de manera relativamente coherente (Berger y Luckmann, 1997:45-46).

Las comunidades de vida se caracterizan por una acción que es directamente recíproca y que se repite con regularidad en un contexto de relaciones sociales duraderas. Las personas involucradas confían, ya sea institucionalmente o de cualquier otra manera, en la perdurabilidad de la comunidad. Evidentemente hay marcadas diferencias entre las sociedades en cuanto a las distintas formas de comunidades que se encuentran institucionalizadas al interior de ellas. La forma básica y universal la constituyen las comunidades de vida dentro de las que uno nace⁷.

La comunidad de sentido se refiere a una concordancia entre los integrantes con respecto a las significaciones de la experiencia y de la acción en la existencia humana. Esto implica una definición común de los modos o esquemas de experiencia y de acción, así como también del sistema de valores que los orientan.

La comunidad de vida y la comunidad de sentido se unen porque en las comunidades de vida se presupone la existencia de un grado mínimo de sentido compartido. De esta forma se asegura un mínimo grado de coincidencia en las

⁷ Los autores dan como ejemplos de comunidad de vida la familia del cónyuge, órdenes sagradas, colonias de leprosos, hogares de ancianos y prisiones.

interpretaciones de la realidad. Y esta es la única forma en que las comunidades pueden asumir un papel de apoyo en la generación y el mantenimiento de sentido en la vida de sus miembros.

Este grado [de sentido compartido en las comunidades de vida] puede ser muy reducido en algunas sociedades y para algunos tipos de comunidad: puede referirse únicamente a la coincidencia del sentido objetivo de los esquemas de la acción social cotidiana... Las comunidades de vida pueden también aspirar a una armonía total en todos los estratos del sentido, incluidas las categorías de toda la conducta de vida... Sin embargo, la mayoría de las comunidades de vida... anhelan alcanzar un grado de sentido compartido que se sitúe de algún modo entre el nivel mínimo y el máximo. (Berger y Luckmann, 1997:46-47).

Si bien todas las comunidades de vida tienen una comunidad –total o parcial- de sentido, no todas las comunidades de sentido se transforman en comunidades de vida (como por ejemplo comunidades científicas o filosóficas).

IV. 2. 2. Comunidad y modernidad

Una de las características más distintivas de nuestro tiempo es que ningún esquema interpretativo puede ser aceptado como único, verdadero e indiscutible e imponerse de un modo monopólico a sociedades completas. Esta relativización de los sistemas de valores y los esquemas de interpretación ha permitido la emergencia de posibilidades de interpretación, algunas de las cuales se vinculan con modos de vida alternativos. En otras palabras “la modernización ha dado cabida a la formación de comunidades de convicción que trascienden el espacio (por ejemplo, mediante ideologías globales), y a partir de estas reservas de sentido podrían derivarse los sentidos compartidos de comunidades más pequeñas” (Berger y Luckmann, 1997:66). Así la Ecoaldea El Romero puede entenderse como parte de diversas “comunidades de convicción” como son el Movimiento Global de Ecoaldeas, las comunidades ecológicas y las comunidades con orientación espiritual. Según Berger y Luckmann, estas comunidades -que como vimos pueden desarrollarse debido a la falta de consenso socialmente

condicionado respecto a visiones compartidas de la realidad- si demuestran ser relativamente estables, y no son radicalmente contrarias a la sociedad, pueden resguardar a sus miembros de posibles crisis de sentido⁸.

El sociólogo Zygmunt Bauman también propone el contexto de la modernidad como condición de nacimiento de las comunidades:

La teoría comunitaria (al igual que el liberalismo, en realidad) es una ideología *moderna*, establecida y preconizada bajo condiciones modernas, es decir, en circunstancias en que la elección no sólo es una posibilidad, sino una realidad de la que es difícil escapar; los individuos modernos están 'sentenciados' a una vida en elección (Bauman, 2001:232).

Bauman añade que la “comunidad natural” representa el sueño de conseguir un cielo seguro, y su visión de futuro perfecto obedece a la experiencia de desarraigo causado por el colapso acelerado de los marcos en los que habitualmente se inscribían las identidades. Por lo tanto, lo que atrae de estas comunidades es su intimidad hogareña, la promesa de apoyo y comprensión mutuos, la armonía de intereses y la unidad de deseos.

IV. 2. 3. Síntesis

En suma, la comunidad es una forma de organización antiquísima que reúne a un grupo de seres que comparten elementos en común, tanto elementos materiales, como categorías sociales de percepción e interpretación de la realidad. Estos elementos generan una definición de grupo que se construye y reconstruye constantemente. La Ecoaldea El Romero, como comunidad intencional (es decir, que sus miembros han decidido conscientemente formarla) presenta estos elementos bajo la forma de una unión entre una comunidad de vida con una

⁸ Ahora bien, “Las comunidades de vida concretas, como comunidades casi autónomas de sentido... contrarrestan la propagación pandémica de las crisis de sentido. Sin embargo, ellas no pueden trascender las precondiciones, ancladas estructuralmente en la sociedad moderna que promueven la expansión de las crisis de sentido” (Berger y Luckmann, 1997:63).

comunidad de sentido. En otras palabras, esta comunidad une una interacción regular de sus miembros con (al menos un avance hacia) una definición común de los modos o esquemas de experiencia y de acción, así como también del sistema de valores que los orientan.

Finalmente señalamos que la Ecoaldea El Romero nació en el contexto de la modernidad, es decir, en un escenario en el cual el derrumbe de las reservas de sentido tradicionales ha dado espacio a la emergencia de distintas formas de interpretar la realidad. Una de estas particulares interpretaciones es la Ecoaldea El Romero, interpretación que podría servir como mecanismo de contención de las crisis de sentido; o como el sueño -marcado por la tensión riesgo v/s libertad- de escapar a la experiencia de desarraigo causado por el colapso acelerado de los marcos en los que habitualmente se inscribían las identidades.

IV.3. Lo otro

En esta investigación la Ecoaldea El Romero es no sólo una comunidad, sino una comunidad *alternativa*. Este componente la configura como un actor distinto, un “otro” significativo, que es un ejemplo de la diversidad cultural dentro de una misma sociedad. Sin embargo,

cuando hablamos de ‘diversidad’ no aludimos a meras diferencias empíricas –por ejemplo, formas de vestir, de elegir un jefe, de sanar a un paciente-, aunque estos referentes constituyen la materia prima de la investigación antropológica. Aludimos más bien, a la construcción teórica que asigna a la diversidad algún papel en la explicación. (...) el investigador es quien construye una diversidad relevante desde su perspectiva teórica y para sus fines investigativos. (Guber, 2004:73)

Por lo tanto es una elección teórica el haber definido a la Ecoaldea El Romero como diversidad. Y de esa elección se desprende esta etnografía como rescate de la lógica de producción material y simbólica de este grupo definido como “otredad”.

Esta otredad será tratada desde dos conceptos complementarios: hegemonía y subcultura.

IV. 3.1. Hegemonía

Hegemonía, en la definición tradicional, refiere a la dirección política o dominación, especialmente en las relaciones entre los Estados. El marxismo amplió esta definición a la dirección o dominación entre las clases sociales, y es Antonio Gramsci, quien profundiza el desarrollo de este concepto. Gramsci distingue entre dominio y hegemonía, entendiendo al dominio como la expresión de formas directamente políticas y, en tiempos de crisis, coercitivas. Hegemonía la entiende como una expresión de la dominación, pero desde un complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales:

[Hegemonía es] una concepción [conception] de mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva (Gramsci en Comaroff y Comaroff 2006:388).

Por tanto:

Hegemonía refiere a un orden de signos y prácticas, relaciones y distinciones, imágenes y epistemologías -derivadas de un campo cultural situado históricamente- que se dan por hecho como la forma natural del mundo y de todo lo que habita en él (Comaroff y Comaroff 2006:388).⁹

A la dominación económica de la doctrina marxista clásica, Gramsci añade la idea de hegemonía como instancia de dominio cultural, que lleva a un consenso tácito,

⁹ Según los autores, lo que diferencia una hegemonía de una ideología es que la primera no es negociable y está más allá de cualquier argumento directo, mientras que una ideología es más susceptible de ser percibida como una cuestión de intereses y opiniones y por lo tanto está abierta a la contestación. La hegemonía homogeneiza, la ideología articula. La hegemonía silencia, la ideología habla. Si bien hay una interdependencia recíproca entre ambos conceptos, en esta investigación tomaremos en cuenta sólo hegemonía.

a una aceptación o sometimiento *natural* de las clases subordinadas. Más allá de la idea de dominio o control mediante el empleo de mecanismos represivos, advierte que son las soluciones culturales (sistema educativo, instituciones culturales y religiosas, medios de comunicación) las que socializan los valores propios del bloque histórico que alcanza la posición de dominio. Asimismo, la sociedad civil atenúa su capacidad de respuesta crítica ya que una hegemonía instala pautas de consenso, de aceptación lógica, de subordinación, consentimiento y pasividad frente a esta concepción de mundo dominante que se establece a sí misma como históricamente verdadera.

Laclau agrega que “toda hegemonía intenta retotalizar y hacer tan necesarios como sea posible los vínculos contingentes en que su poder articulador está basado” (Laclau, 2000:78). Por lo tanto, una hegemonía es una necesidad artificial basada en el poder de la voluntad, que se fundamenta en el hecho de que “la historia es un campo de desplazamientos contingentes” (Laclau, 2000:91) y no estadios necesarios o naturales sometidos a algún principio literal de determinación a priori.

Estas relaciones de dominación y subordinación son asumidas como conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad. Es por esto que toda hegemonía configura el sentido de realidad –y las prácticas que se derivan de esa configuración- de quienes se hallan bajo su influencia, dando una pretendida naturalidad a una configuración histórica que es contingente.

Si bien por definición toda hegemonía es siempre dominante, nunca lo es de modo absoluto o exclusivo. Ésta puede ignorar o aislar alternativas; pero en la medida en que éstas son significativas, la función hegemónica decisiva es controlarlas, transformarlas o incluso incorporarlas. Canclini aclara:

La hegemonía no es mera imposición. Es entendida - a diferencia de la dominación, que se ejerce sobre adversarios y mediante la violencia, como un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de

las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre 'funcionales' para la reproducción del sistema (Canclini, 1984:4-5).

De lo anterior se desprende que las relaciones de poder están atravesadas por contradicciones que, en mayor o menor grado, entreabren posibilidades de cambio progresivo de las formas de dominio material e inmaterial. Por lo tanto, la hegemonía no es una construcción monolítica sino que comparte espacios de luchas y desplazamientos en su propio interior, dando cabida en este proceso al origen de modos de vida alternativos como el que propone la Ecoaldea El Romero.

IV. 3.2. Subcultura

Como vimos en el apartado anterior, las sociedades humanas se reproducen a sí mismas a través de un proceso de naturalización. A través de este proceso la forma de organizar el mundo parece universal y eterna. Esto configura un sistema de representación específico que se cristaliza en el sentido común, el cual es ideológico e inconsciente. Una subcultura es un grupo o clase que desafía la hegemonía de la definición, clasificación y ordenación del mundo social.

Las subculturas representan la interrupción del proceso de normalización, la contradicción del mito del consenso por medio del cual los significantes característicos de grupos sociales específicos (los que ocupan el poder, por ejemplo) se conviertan en universales y "dados" para el resto de la sociedad:

La lucha entre diferentes discursos, diferentes definiciones y significados dentro de la ideología es siempre, por consiguiente y al mismo tiempo, una lucha dentro de la significación: una lucha por la posesión del signo que se extiende hasta las áreas más triviales de la vida cotidiana (Hebdige, 2004:33).

Cada instancia subcultural es una experiencia codificada que incluye estructura, reglas, significados y jerarquía de valores, y representa una "solución" a un

conjunto específico de circunstancias. Es en este campo donde “el hombre se presenta como un ‘negociador’, como una persona que ‘transa’ su diferencia con el otro” (Recasens, 1991:1). Como propone Hebdige, las subculturas no sólo ponen en tela de juicio la definición del mundo, sino que también muestran cómo debería ser. Sin embargo, a pesar del grado de autonomía que puedan tener, siguen estando articuladas a la sociedad capitalista y ésta puede integrarlas ya sea bajo la forma de mercancías o a través del etiquetamiento y redefinición por parte de los grupos dominantes de la conducta desviada.

IV. 3.3. Síntesis

Para analizar a la Ecoaldea El Romero como una comunidad alternativa, hemos utilizado dos conceptos: hegemonía y subcultura. La hegemonía representa el dominio de los valores propios del bloque histórico que alcanza la posición de poder, el cual se reproduce desde un complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales, en los que se incluye el sistema educativo, las instituciones culturales y religiosas, los medios de comunicación, etc. El poder de la hegemonía se deriva del carácter tácito de su dominio, ya que ésta se expresa desde lo corriente, lo que no es cuestionado y el sentido común. Sin embargo, como las hegemonías no son totalidades cerradas, dan cabida a posibilidades de cambio. Una de estas posibilidades de cambio está conformada por las subculturas. Una subcultura es un grupo o clase que desafía la hegemonía de la definición, clasificación y ordenación del mundo social, y representa una “solución” a un conjunto específico de circunstancias.

En esta investigación postulamos a la Ecoaldea El Romero como una forma de expresión subcultural que marca una diferencia con la sociedad hegemónica. Frente al desarraigo, fragilidad social, consumo exacerbado y deterioro ambiental que ellos detectan en la sociedad, los integrantes de la Ecoaldea El Romero proponen la vuelta a la vida lo más sana, sencilla y armónica posible. Esto implica desafiar, tanto en el discurso como en la práctica, a los ídolos hegemónicos

materialistas y consumistas en pos de otra escala de valores. Esto es lo que genera su estilo de vida subcultural.

IV. 4. Resumen de la propuesta teórica

La etnografía experimentó un movimiento, en el cual su objeto de estudio se amplió desde el estudio de sociedades primitivas a la reflexión sobre grupos sociales de la más diversa índole. De esta manera, el método etnográfico ha tomado interés en grupos como el que se presenta en esta investigación. La mirada etnográfica a la Ecoaldea El Romero se dirige, por un lado, al conjunto de relaciones entre sus integrantes reguladas tanto por costumbre como por obligaciones recíprocas; y al estilo de vida que proponen, estilo de vida que por lo demás tiene la particularidad de guiarse por marcos alternativos a la sociedad hegemónica. Por otro lado, la mirada etnográfica recoge a esta comunidad como ejemplo representativo de una de las reacciones sociales frente al complejo momento histórico actual, marcado por la presión que ejerce el deterioro ambiental y social, el derrumbe de sentidos colectivos y la consiguiente emergencia de otras formas de interpretación de la realidad.

Todos estos elementos llaman a la reflexión antropológica, ya que las comunidades alternativas como la Ecoaldea El Romero no sólo son la concreción de propuestas creativas propias que se alejan de los planteamientos de los partidos políticos tradicionales, sino que en esencia son la expresión de una reflexión profunda acerca de qué camino y qué metas ha elegido la humanidad en sociedad.

Si bien esta investigación no parte de ningún modelo teórico preestablecido, tomamos ciertos conceptos como puntos de referencia: modernidad (como contexto histórico, el lugar donde se desarrolla la escena), comunidad (como la forma concreta que toma la reacción social frente a los desafíos, problemas y

oportunidades que conlleva el contexto histórico) y finalmente la dupla hegemonía/subcultura (para hacer el rescate del mundo social que representa esa comunidad como alteridad). La demarcación de estos conceptos tiene por finalidad entregar elementos que permitan dar sentido a la experiencia etnográfica de la Ecoaldea El Romero.

V. Antecedentes

V. 1. Un poco de historia

Desde los '60 hasta los inicios de este milenio han proliferado una gran variedad de propuestas comunitarias que buscan integrarse al mundo de una manera distinta. Las fuentes de inspiración vienen de diversas tradiciones de pensamiento y de experimentación como el socialismo utópico del siglo XIX, distintos modelos de granjas colectivas y comunidades religiosas de distintas culturas, la vida monástica, Gandhi, el activismo pacifista, el activismo ecológico, el movimiento hippie, la educación alternativa, todas estas corrientes han servido de inspiración a la creación de ecoaldeas. Es por esto que es difícil decir quiénes fueron las primeras ecoaldeas ya que muchas comunidades que ahora son parte de la red de ecoaldeas del mundo se fundaron mucho antes de que el término fuera acuñado (Findhorn en Escocia, The Farm en Tennessee, Sarvodaya en SriLanka o Solheimer en Islandia).

En los '80 y '90 Robert y Diane Gilman¹⁰ publicaron en su revista In Context historias y entrevistas que describían a comunidades con una estrategia sustentable de vida. En 1990, la Gaia Trust (asociación danesa fundada en 1987 por Ross y Hildur Jackson con la intención de dar respaldo a las comunidades que desearan formar parte en la transición a una sociedad futura con mayor conciencia en sus actos y sus consecuencias en el entorno) invitó a los Gilman a hacer un reporte de este tipo de proyectos dispersos alrededor del mundo y así describir la filosofía y valores que emergían junto con ellos. Basándose en ese reporte, en 1991 los Jackson invitaron a 20 personas de entre los mejores ejemplos de ecoaldeas, a los Gilman y a algunos intelectuales abocados a temas de interés

¹⁰ En 1979, el Dr. Robert Gilman y su esposa Diane A. Gilman, fundaron el Context Institute de Seattle, instituto dedicado exclusivamente al estudio de la sustentabilidad de la sociedad humana, siendo reconocidos internacionalmente como una autoridad en el área, realizando investigaciones y estrategias dirigidas hacia cambios culturales positivos, como teorías innovadoras, economías sustentables, tecnologías apropiadas y conservación de recursos.

social global para planear una estrategia para desarrollar y difundir el concepto de comunidades sustentables y vida sustentable. En la reunión emergió la necesidad tanto de poner en marcha comunidades piloto que pudieran servir de modelo a otras que vendrían después, como de crear una red de intercambio de información entre estas comunidades y el resto.

Las ecoaldeas tienen sus orígenes en los grupos que se formaron en los '60, '70 y '80. Estas eran comunidades intencionales, es decir, gente que se junta no por tradición o lazos étnicos, sino por una intención: la de hacer experimentos sociales para ver nuevas maneras de establecer relaciones con el hábitat, con la sociedad y/o con el espíritu. Estos grupos podrían dividirse según su tipo de inquietudes:

Inquietud social: estos grupos estaban motivados por tratar de establecer otra manera de relacionarse con las personas, con el poder, las decisiones, la política y la justicia social.

Inquietud espiritual: grupos vinculados a una tradición espiritual o a una escuela esotérica. Ejemplo de esto es Damanhur en Italia.

Inquietud ecológica: grupos cuya intención es regenerar la salud de la Tierra, reforestar o cuidar especies en extinción.

En la primera red de ecoaldeas (1993) se estableció que la sustentabilidad para el movimiento de ecoaldeas debía tener estos tres aspectos: ecológico (relación con la Tierra), social (cómo relacionarse con las personas, tomar decisiones y convivir) y espiritual (recuperación del sentido de lo sagrado y lo trascendental). Si bien alguno de los aspectos puede ser más fuerte, cada proyecto debe tener las tres caras para ser considerado sustentable.

Ahora bien, la inquietud de desarrollar asentamientos humanos sostenibles no está vinculada únicamente a este tipo de iniciativas “alternativas”. En la conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo conocida como la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro (1992), se declaró públicamente que el inmenso desarrollo de la sociedad actual ha generado una crisis mundial en

términos medioambientales, sociales y económicos. Ello hizo urgente tomar acuerdos sobre la planificación y el desarrollo de los territorios con un enfoque planetario. En esa oportunidad, 170 países – entre ellos Chile – se comprometieron a adoptar un enfoque a favor de la sustentabilidad ambiental y social de las ciudades y a impulsar en sus respectivas naciones el cambio hacia la sostenibilidad para el siglo XXI, a partir de un documento consensuado que es la Agenda 21.

Si bien la primera red de ecoaldeas fue una red danesa el año 1993, fue en 1995 cuando el movimiento de ecoaldeas dio dos pasos importantes. Primero, creó su sitio en Internet www.gaia.org lo que permitió que el movimiento tomara gran impulso debido al potencial de esta herramienta para formar una red internacional. El segundo paso fue la conferencia *Ecoaldeas y comunidades sustentables, modelos para el siglo 21* en la comunidad Findhorn. La reunión contó con 400 participantes de todo el mundo (más 300 que tuvieron que devolverse por falta de espacio). En este punto se consolidó la nomenclatura “ecoaldea” y las comunidades pasaron a denominarse así. Además como fruto de este encuentro nació la Red Global de Ecoaldeas (Global Ecovillage Network, GEN) con el propósito de fortalecer la comunicación tanto entre las ecoaldeas como de comunicar la experiencia de ecoaldeas a los diseñadores de políticas públicas, urbanistas y el público en general. También decidieron asistir a la segunda conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos Habitat II (1996) en Estambul. Ahí expusieron fotos y videos acerca de sus comunidades y el uso de tecnología en ellas, y propusieron destinar 100 millones de dólares para construir 50 ejemplos de ecoaldeas alrededor del mundo como una iniciativa concreta de la Agenda 21 (petición que fue rechazada por falta de presupuesto).

En los años siguientes el trabajo se enfocó en crear redes para afianzar la recién formada GEN. En este proceso se formaron tres redes autónomas: ENA (Red de Ecoaldeas de las Américas), GEN-Europa y GEN-Asia Oceanía (GENOA). En 1999 hicieron una lista para financiar algunas comunidades, de las cuales sólo una

recibió un apoyo considerable. Actualmente GEN participa en un programa de las Naciones Unidas para ayudar a los gobiernos locales a implementar los contenidos de la Agenda 21 y tiene un status consultivo en este organismo como ONG. Además de las reuniones de GEN anuales, las distintas redes de ecoaldeas continentales realizan encuentros periódicos para tomar decisiones autónomas respecto de las necesidades de las ecoaldeas ubicadas en cada biorregión.

V. 2. Qué es una ecoaldea

Las ecoaldeas son **comunidades intencionales**, es decir, no son creadas por destinos del azar o por una misma identidad étnica o cultural, sino por una visión colectiva que permite la cohesión consciente de sus integrantes.

Robert Gilman (1991) define a una ecoaldea como un asentamiento a escala humana de rasgos holísticos, donde las actividades humanas están integradas al mundo natural de manera no dañina, de tal forma que den apoyo a un desarrollo humano saludable y que pueda continuar indefinidamente en el futuro. La palabra "Ecoaldea" sugiere a algunos la idea de una aldea rural tradicional de tecnología precaria. Sin embargo esto no es así, es más bien un nuevo término de asentamiento humano sustentable, que enfatiza la importancia de la dimensión social de la comunidad, ya sea en un ambiente rural o urbano. Algunos prefieren el término "Eco- Hábitat" para evitar esta interpretación (Jackson, 2004).

Estos asentamientos buscan integrar todos los aspectos humanos: habitación, producción, consumo, organización del trabajo, vida social, gobierno, educación y espiritualidad; y todas las actividades que requieren las personas: alimentarse, relacionarse, trabajar, criar a los hijos, investigar, aprender, jugar, recrearse, etc. Esta integración incluye el contexto territorial, es decir, hay un vínculo con lo local que implica conocer y hacerse cargo del territorio en el que viven, de modo que esas actividades permitan regenerar y sostener la salud del medio ambiente. Por lo tanto, las ecoaldeas son parte de un movimiento de antiglobalización, pero que

no funciona a través de protestas en la calle o boicots a los consumidores, sino a través de la construcción de pequeñas comunidades sustentables, que paso a paso van ensayando a través del modelo de prueba y error. Las ecoaldeas son grupos autónomos no vinculados a lazos de dependencia con instituciones gubernamentales o privadas; y pretenden representar el modelo en el que todos deberíamos vivir eventualmente, en parte por necesidad -ya que el sistema basado en un crecimiento económico ilimitado está colapsando-, y en parte porque según ellos es un sistema de vida más gratificante, pleno y consciente.

Finalmente, no hay una definición única acerca de qué es una ecoaldea. En la Red Global de Ecoaldeas, los criterios para fijar cuáles comunidades son ecoaldeas y cuáles no lo son, no están claros, porque todas las ecoaldeas deciden su manera de vivir de acuerdo al contexto donde viven, sus costumbres, la manera en que el grupo se compone, la manera en que organizan los aspectos económicos, la toma de decisiones, etc. No hay una receta única. Sin embargo, como ya mencionamos, uno de los aspectos fundamentales de una ecoaldea es que la sostenibilidad tiene que considerar tres aspectos: el aspecto ecológico –o sea relación con la tierra-, el aspecto social y económico –la forma en que se relacionan las personas y se generan las formas de economía- y el aspecto espiritual y cultural –los ritos, las celebraciones, cómo se le da sentido a los aspectos de la vida-. Una ecoaldea no debe apoyarse solamente en una cosa, sino mantener un equilibrio en los diferentes aspectos. Esta es una delimitación que deja fuera otros tipos de acciones o grupos.

Más allá de este criterio común, la manera en que la ecoaldea se provee de alimento y energía, si se construye sus casas o no, cada uno lo hace a su manera, con los recursos que dispone y con los conocimientos que tiene. En la toma de decisiones hay criterios en común, que sea horizontal y no jerárquico, pero también hay distintos estilos. La escala del asentamiento tampoco es fija: hay ecoaldeas pequeñas y las más grandes tienen 2000 habitantes. Si bien se

considera que un asentamiento a escala humana debiera tener entre 50 y 500 personas, la mayoría de las ecoaldeas que existen tienen menos de 50 personas.

V.3. Situación de las ecoaldeas en Chile

Chile se encuentra en una etapa de surgimiento de estos nuevos asentamientos humanos sustentables alternativos. En comparación con otros países sudamericanos, ha tenido un proceso más lento, sin embargo también hay ejemplos de ecoaldeas en Chile disgregadas por el país (Heidke y Merino, 2007).

No obstante lo anterior, en estricto rigor no hay ecoaldeas en Chile, ya que formalmente una ecoaldea debe contar con un mínimo de 50 miembros. Lo que ha surgido en el país son proyectos que agrupan a una o más familias y son las semillas que podrían generar en un futuro ecoaldeas.

Algunas iniciativas que se pueden mencionar son: El Romero (IV región), Portezuelo (VII región), Pualafquén (X región), proyecto de ecoaldea Andalican (Región Metropolitana), Aldea Antukelen (VIII región) y Ecocentro Eluwn (Región Metropolitana).

Capítulo 1 ¿Qué es la Ecoaldea El Romero?

1.1. Historia del grupo

La Ecoaldea El Romero tuvo sus orígenes en la unión de un grupo de permacultura¹¹ de La Serena con un grupo de personas llamado Liwenche.

El curso de permacultura fue organizado en la Universidad de La Serena el año 2003 por uno de los futuros ecoaldeanos junto con su mujer y otros profesionales (arquitectos, biólogos, técnico agrícola, entre otros) los cuales agruparon a alrededor de 20 personas interesadas en recuperar la agricultura sin químicos y la construcción con materiales naturales. Ese curso gatilló el primer movimiento de gente interesada en el tema y al terminar éste, algunos integrantes decidieron seguir juntándose y fue tomado forma la idea de vivir en una ecoaldea. El concepto de ecoaldea lo conocían porque uno de los matrimonios que integraban el grupo había visitado el año 2002 la Ecoaldea La Semilla (España) y Damanhur (Italia). Posteriormente el hombre del matrimonio fue a un curso de permacultura en el centro Gaia, cerca de Buenos Aires, el año 2003.

Como parte de las actividades del grupo de permacultores, en octubre del año 2004 se realizó el curso de agricultura orgánica en El Molle, una localidad a 32 km al Este de La Serena. Allí conocieron a integrantes del ya mencionado grupo Liwenche. Este grupo estaba conformado por tres parejas cuyo propósito era abrir nuevos espacios de experiencias y conocimientos ligados a la recuperación de la sabiduría antigua. Así, los Liwenche durante un tiempo organizaron –dentro de

¹¹ La permacultura es una corriente que promueve el uso respetuoso de los recursos naturales –que se entienden como un regalo de la tierra-, es decir, se relaciona con el cuidado y apreciación de los ciclos naturales de materiales, minerales y nutrientes, y su reconstrucción/ regeneración como meta a lograr en cualquier diseño permacultural, bajo la premisa ética de conservar y construir recursos para las generaciones que vienen. La filosofía básica de este modelo de agricultura sustentable es la de trabajar con la naturaleza y no contra ella. Este movimiento también hace hincapié en la necesaria limitación al consumo y la distribución de excedentes, es decir, la realización consciente de la autolimitación y redistribución justa y equitativa de los excedentes que se han podido lograr juntos.

otras actividades- un proyecto independiente no formal de educación de sus niños en casa. A ellos les interesó el movimiento que estaban gestando los permacultores y se unieron a él.

A fines del 2004 tuvieron muchas reuniones y actividades para generar tanto cohesión social -o “pegamento comunitario”- como redes de contactos. En esas actividades –que incluían a los niños porque casi todas las familias estaban criando- se planteaban y dibujaban cómo creían podría ser una ecoaldea, hablaron con gente con algún vínculo con el tema de ecoaldeas¹² y dieron charlas en la Universidad de La Serena. Ese año culminó con la casi instalación en un terreno en El Romero (una localidad ubicada a 25 km al noreste de La Serena). Esta casi ocupación del terreno en El Romero tuvo como consecuencia el nombre actual de la Ecoaldea y la formalización de la constitución de la organización comunitaria funcional con personalidad jurídica. Desde ese momento pasaron a llamarse Ecoaldea El Romero, ya que quien iba a donar el terreno en El Romero puso como condición que el grupo tuviera una personalidad jurídica.

A partir del año 2005, cuando ya se contaba con personalidad jurídica –pero no aún con un terreno- se pudo iniciar la postulación de proyectos con fondos públicos¹³ para conseguir financiamiento. En ese momento la Ecoaldea se tornó un proyecto más concreto: comenzaron a cotizar terrenos donde podían instalarse y postularon a proyectos. Pero también fue en este momento cuando mucha gente abandonó el proyecto arguyendo falta de tiempo u otras cosas en las cuales querían invertir su energía (familia, trabajo, etc.). Finalmente, casi todos los integrantes del grupo Liwenche y sólo dos personas del grupo de permacultura se mantuvieron en el proyecto de ecoaldea. En ese momento decidieron cerrar el grupo, para consolidarse antes de recibir nuevos miembros.

12 Alberto Ruz de la Caravana Arcoiris, Agustín Sepúlveda de la organización Change the World, Orlando Balbás del Movimiento Global de Ecoaldeas, Luciana Giroux del ecocentro IPEC de Brasil, entre otros.

13 Para una descripción de esos proyectos ver capítulo 2.

Al 2005, si bien la Ecoaldea contaba con personalidad jurídica, un grupo estable y estaba activa, aún no tenían un terreno donde emplazarse. Finalmente el año 2006, luego de varios voluntariados para acondicionar el lugar y construir la primera casa, el grupo se instaló en un terreno en El Molle. Posteriormente se unieron nuevos integrantes (una pareja con sus hijos y una mujer con dos de sus hijos). Estos nuevos integrantes llegaron tanto por lazos con los ecoaldeanos originales como a través de los ecoaldeanos que en el camino decidieron dejar de serlo. Los últimos participantes del proyecto (un matrimonio con su hija) se unieron a ellos el año 2009 por invitación de los propios ecoaldeanos.

En suma, actualmente la Ecoaldea cuenta con 22 miembros. De estos miembros, algunos son residentes, es decir, viven en el terreno de la Ecoaldea y otros son miembros no residentes, es decir, viven en otras localidades. Los miembros no residentes participan de las decisiones del grupo a través de una reunión mensual, contribuyen con una cuota, tienen derecho a usar el espacio de la Ecoaldea para sus talleres y están permanentemente vinculados a las actividades que se realizan en la Ecoaldea (la mayoría de los socios no residentes fueron miembros residentes antes). Esta dinámica bastante particular se da porque lo que los ecoaldeanos quieren lograr es que lo que defina al grupo sean la personas y la manera de vincularse; y no el estar emplazado en un terreno.

1.2. Visión del proyecto

La Ecoaldea El Romero se enmarca dentro de lo que propone el Movimiento Global de Ecoaldeas, por lo tanto, en un nivel general recoge bastante de lo que ya se enunció en páginas anteriores. En un nivel particular, no obstante el grupo no ha construido una visión explícita común que pueda citarse en este momento (si bien desde el año 2009 que están definiendo su visión centrándola en el concepto de camino de sanación), hay ciertos elementos que pueden recogerse. Según la visión de los propios ecoaldeanos, la Ecoaldea El Romero es un lugar

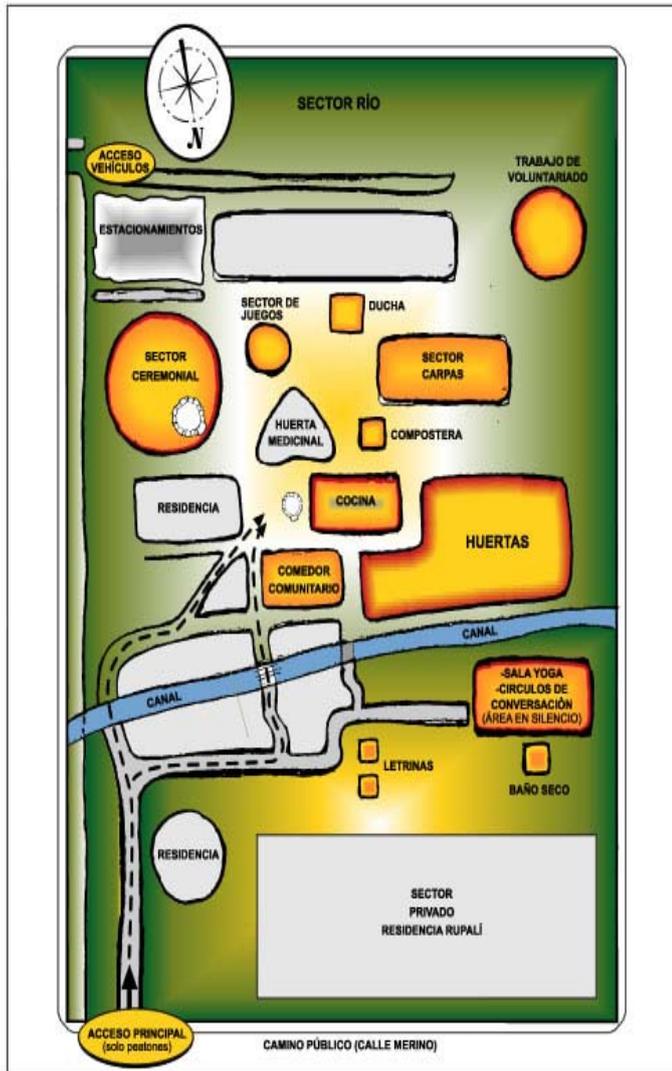
para aprender a vivir en comunidad, de una manera más sana, más ecológica y más espiritual. Su idea es tener una vida diaria respetuosa, armónica, que impulse el crecimiento interno. Una vida en la cual se pueda aprender a relacionarse de una manera armónica con la Tierra y se construyan las condiciones para establecer lazos hermanables entre unos y otros.

Como ya vimos en la introducción, según el Movimiento Global de Ecoaldeas un proyecto de esta naturaleza debe sostenerse en tres ejes: el eje ecológico, social y espiritual. Si bien el prefijo “eco” de ecoaldeas podría dar la idea de que lo ecológico es lo más importante, los ecoaldeanos sostienen que han intentado mantener un relativo equilibrio de las tres partes. El aspecto ecológico se manifiesta principalmente por la introducción del compostaje, la tecnología de baño seco y ciertas actividades que apuntan a recuperar una zona degradada del río Elqui. El componente social se trabaja con los voluntariados, la recuperación de la tradición del mingako, las actividades que promueven la cohesión interna del grupo y la toma de decisiones por consenso. En el aspecto espiritual, si bien cada cual ha seguido sus caminos y tradiciones espirituales –fundamentalmente las corrientes sikh, pueblos originarios, védica y Krishna- en algunas ceremonias y otras circunstancias comparten e integran todos estos elementos.

Finalmente, el proyecto contempla la difusión de su propuesta a través de prácticas, demostraciones y actividades tanto ceremoniales como educativas para el resto de la comunidad. Por tanto, desde su punto de vista, asumen el rol de ser transmisores de información, en el sentido de mostrar otras formas de ser, otras formas de hacer y otras formas de pensar.

1.3. Descripción del espacio

La Ecoaldeas El Romero es un terreno de aproximadamente una hectárea que está ubicado en la localidad de El Molle, entrando al valle del Elqui (a medio camino



Dibujo 1: Mapa de la Ecoaldea.

Fuente: Juan Vergara.

entre La Serena y Vicuña) en la IV región. Los espacios en la Ecoaldea El Romero están distribuidos como se muestra en el dibujo 1.

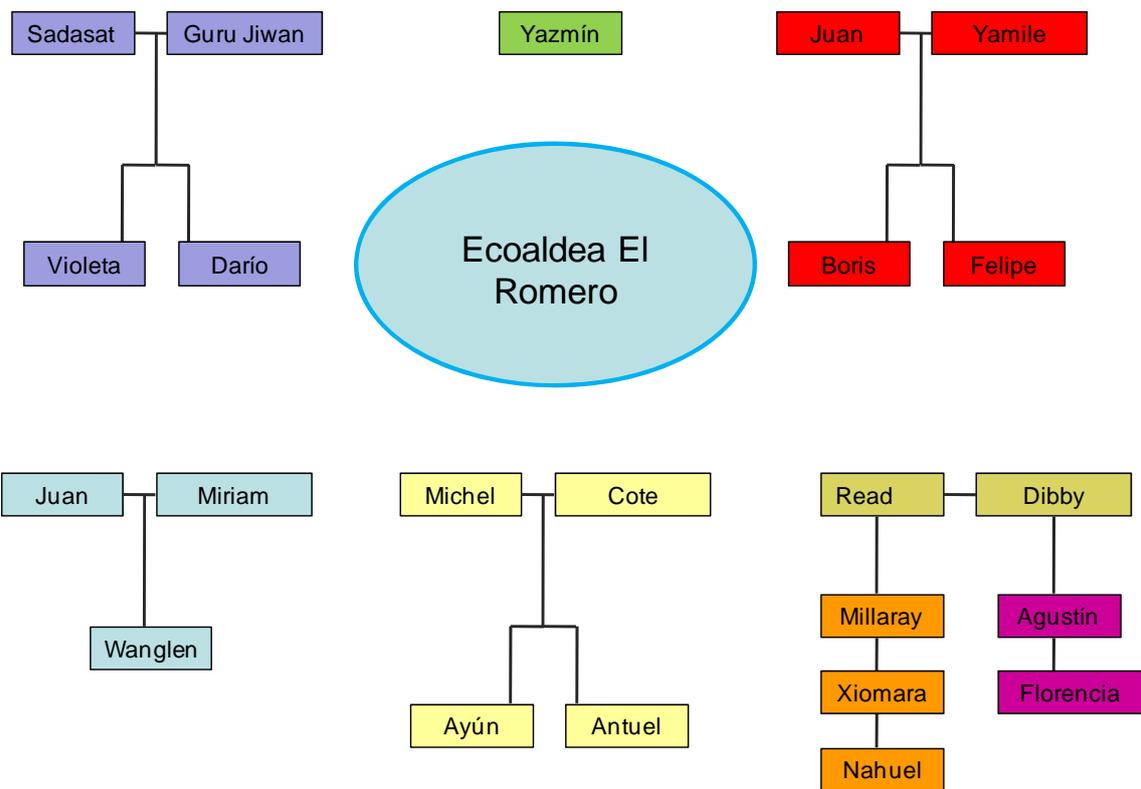
El terreno está ocupado básicamente por jardines, árboles, enredaderas, canales de riego y algunas construcciones: casas desperdigadas, el baño seco, además de la cocina comunitaria y la sala de meditación que son construcciones heredadas del “zendo el Molle”, un lugar de práctica de budismo zen que se

ubicaba en ese terreno antes de que ellos ocuparan ese lugar. También hay un espacio para recibir voluntarios en carpa que cuenta con una ducha, un sector ceremonial que se ocupa en algunos acontecimientos donde se canta, ora y baila y el comedor comunitario al aire libre.

En la Ecoaldea los espacios privados (casas de cada familia) y los comunes (cocina, sala de meditación y huerta) están claramente delimitados. Es por eso que cada familia vive en una casa, lo que les permite hacer vidas relativamente independientes. Dos de las casas han sido construidas por ellos mismos (una completamente y la otra está en proceso), las otras casas y cabañas ya estaban cuando se instalaron ahí, aunque a algunas debieron hacerse arreglos, al igual que a la sala de meditación que también se trabajó en ella. Todas las casas cuentan con luz, agua potable y gas.

1.4. ¿A quiénes convoca la experiencia de vivir en la Ecoaldea El Romero?

La Ecoaldea está conformada por cinco matrimonios, sus hijos y una integrante más. El matrimonio de Juan y Miriam vive en La Serena y tienen una hija Wanglen (un año). El matrimonio de Sadasat y Guru Jiwan viven en la Ecoaldea y tienen dos hijos: Darío (2 años) y Violeta (5). El matrimonio de Juan y Yamile también vive en la Ecoaldea con sus dos hijos Boris (16) y Felipe (12). El matrimonio de Cote y Michel vive en Alcohuz con sus hijos Ayún (7) y Antuel (3). El matrimonio de Dibby y Read vive en Cochiguaz con los hijos de Dibby: Agustín (11) y Florencia (4). Los hijos de Read, Millaray (20), Xiomara (17) y Nahuel (11) han vivido en la Ecoaldea, pero ahora viven con su madre en Concepción. Por último Yazmín, hermana de Read, vive en la Ecoaldea.



Dibujo 2: Integrantes de la Ecoaldea El Romero.

Fuente: Elaboración propia.

Ahora daremos una pequeña reseña de cada uno de los integrantes adultos.

Juan Vergara (43 años) nació en La Serena. Sus padres son oriundos del valle del Elqui (Quebrada de Talca) la madre y el padre del valle del Limarí. Juan de niño se iba las vacaciones y fines de semana al campo con su abuela y abuelo. Ahí estableció una relación fuerte con el campo.

La idea de vivir en comunidad fue tomando forma luego que terminó sus estudios, en el momento en que empezó a tomar su vida de sus manos. Terminada la escuela se tomó un año sabático y se fue a trabajar en los campos del país y ahí se dio cuenta que la conexión con la naturaleza era algo maravilloso. Pero como tenía una raíz fuerte en la ciudad (sus padres, hermanas y familia y la relación con su futura mujer) y decidió quedarse un tiempo en la ciudad. Por su falta de

experiencia, “no tenía la soltura de decisión para decir vamos al campo no más y ahí vemos qué hacemos”, la ciudad lo amarró por la comodidad de cómo se le habían dado las cosas en la vida, comodidades que cuesta desapegarse y que a Boris, su hijo, también lo atraen. Si bien Juan ve que Boris no está involucrado en la Ecoaldea en un 100% como le gustaría a Juan, al menos ya contar con esta experiencia en su crecimiento (cosa que él no tuvo) es un gran avance. Ahora, si sus hijos eligen tener una vida tradicional en la ciudad y son felices así, no se opondrá:

“no tengo porqué convertirme en un monstruo con respecto a que ellos TIENEN que estar aquí” (Juan).

Juan estudió Diseño gráfico y Pedagogía en educación básica, por lo tanto en La Serena trabajaba en una escuela tradicional como profesor de artes visuales. Trabajó también haciendo talleres de computación gráfica, de dibujo y pintura en centros de formación técnica. Luego la escuela pidió que los profesores fueran titulados y Juan no quiso porque eso le implicaba tener que pedir préstamos y amarrarse a la ciudad por cuatro años más: “decidí prevalecer la familia y dejar de lado eso” y tuvo que abandonar su trabajo. Y así –dice- se dio cuenta que la vida lo tiraba a dar el salto definitivo de irse a vivir a la Ecoaldea. Qué pase con su profesión, no le preocupa ni le interesa mucho. No es su prioridad ya que no tiene claro qué tan fundamental puede llegar a convertirse. Según su visión, va a darle espacio a otro tipo de sabiduría que es más importante, que no se encuentra en las universidades sino en el conocimiento. Actualmente participa en el proyecto educativo de los devotos Krishna *Nimai Pandit* y en un proyecto (FPA 2010) de la Ecoaldea. También realiza trabajos puntuales como diseñador gráfico.

¿Por qué eligió la Ecoaldea El Romero? Juan responde que por las personas y la energía. Ahora, fue un proceso gradual: partieron con el grupo Liwenche, donde tenían una forma de vida similar a la de la Ecoaldea. Aunque no vivían juntos, estaban muy conectados, haciendo actividades, música ceremonial, etc. A medida

que se fue desarrollando el proyecto de ecoaldea, se le gatilló la sensación de que era el momento.

“aquí voy al otro lado del río y lo único que me acompaña son mis pasos, mi sombra, el sol, el aire, los árboles y las plantas, algún animal que se cruza y nada más. No tienes nada que temer y nada de que preocuparse. Pero la vida de la ciudad le obliga a uno a estar más pendiente de su sombra, más pendiente de lo que se cruza, o más pendiente de lo que pasa por encima, enfrente o detrás de uno. En ese sentido es muy distinto cómo percibimos y cómo actuamos con esa percepción. Por eso para mí se me hace un conflicto ir a la ciudad, pero bueno, tengo que seguir haciéndolo” (Juan).

Juan cuenta que su familia tiene una perspectiva ante la vida muy diferente. Piensa que algún día van a comprender las decisiones que ha tomado, aunque no sabe si algún día lo van a respetar completamente. Su familia va a la Ecoaldea, pero de cuando en cuando, algo distanciado. Cuando Juan va para allá, no se siente cómodo. Su estilo de vida ha generado cierta resistencia en su familia, incluso los ha alejado un poco. Ellos se sienten juzgados por Juan, ya que según Juan, él empezó a ver las cosas con claridad y eso no suele agrandar a los demás.

Yamile (39 años). La esposa de Juan también nació en La Serena. Su mamá era dueña de casa y su papá trabajador de minas. En vacaciones y fiestas se iba donde vivía su abuela, ahí tuvo sus primeras experiencias de vivir en el campo y de convivir con mucha gente (sus primos). Posteriormente se tituló en Administración de empresas, pero fue más por presión de sus padres que querían que estudiara algo. Dice que en esa época en La Serena no había muchas opciones, no había carreras como la psicología que se acercan más al estudio del ser. No ejerció, porque cuando entró en el mundo laboral, no le gustó. Renunció a eso. Luego tuvo los hijos y se dedicó a la crianza. Después cuando crecieron, se fue a trabajar a un local en La Serena de trabajo artesanal con piedras. Hizo un instructorado de yoga y aún está estudiando en un curso de esencias florales.

Ahora empezó a trabajar en eso. Como instructora de yoga estuvo haciendo clases en una casa de acogida de mujeres maltratadas en La Serena. Ahora retomó las clases de yoga.

Yamile también era integrante del grupo Liwenche y así también se involucró en el proyecto de ecoaldeas:

“el hecho de ser mamá y de cuestionarme yo qué vida le iba a dar a mis hijos, ahí me surgió la idea, el sueño de vivir en un espacio más adecuado para mis hijos (...) ¡nunca pensé que se iba a cumplir! (...) estamos [en la Ecoaldeas] compartiendo con un grupo de gente re linda. Igual es prueba para uno, prueba a la tolerancia, a la perseverancia, a tener que estar batallando hartito con la mente también. Permitirse hacer ese trabajo en uno es entretenido” (Yamile).

A juicio de Yamile, en su familia en un principio estaban esos prejuicios de que la Ecoaldeas podía ser una secta, sobretodo influenciados por la televisión. Pero al darse cuenta ellos de que ella estaba feliz y que los hijos también estaban contentos, se tranquilizaron. Ahora bien, a su familia le es difícil ir a un lugar donde todos son vegetarianos, no se puede consumir alcohol y no se puede fumar. Además según Yamile la tranquilidad y el silencio les incomoda porque están acostumbrados al ajetreo de la ciudad. Entonces van a la Ecoaldeas, pero muy a lo lejos: “piensan qué rico la vida sana, ¡pero que dure un día no más!”.

Yazmín nació en Santiago, vivió un tiempo en Tongoy y desde los 8 años vive en El Molle. Su papá es profesor de educación diferencial y básica. Su mamá estudió Licenciatura y pedagogía en Arte y es artista (“Rupalí”).

Durante siete años ella y su hermana melliza no fueron al colegio. Se educaron con su mamá y con una profesora amiga de la familia que les hacía clases. Luego a los 14 años quisieron entrar al colegio para tener amigos. Entonces fueron a una escuela en Vicuña y después a otra en La Serena. Luego estudió dos años música

en la universidad, pero no terminó la carrera. El 2005 hizo un curso de reiki y tuina. Ejerce con pacientes en la Ecoaldea y en un centro en La Serena que se llama Kalfulawen (Medicina Azul, aproximadamente). Este año hará un curso de biodanza.

La idea de irse a vivir en comunidad partió con el proyecto Liwenche, donde – cuenta- todo se daba como para irse a vivir en comunidad. Y así se dieron las cosas, ya que en la Ecoaldea actual está casi todo el grupo Liwenche. Junto a esta coyuntura particular, cuenta que también la influenció el hecho de que se dio que en forma general empezaron a formarse varios grupos humanos que se juntaron en ecoaldeas y ecocentros.

Su familia está de acuerdo con el proyecto en el que está. A su papá le parece bien, ya que ella está haciendo lo que a él le hubiera gustado hacer (vivir en el campo). Su mamá evidentemente le gusta, de hecho es la dueña del terreno donde está la Ecoaldea (si bien no es miembro formal de la organización).

Guru Jiwan (Gabriela, 39 años, Guru Jiwan es el nombre espiritual¹⁴ según la línea yogui Sikh) nació en Santiago, en la comuna de Ñuñoa. Ambos padres son profesores.

El interés por vivir fuera de la ciudad no lo adquirió de su familia, sino cuando estudiaba en la universidad, donde estudió Trabajo social¹⁵. En esos tiempos, en su grupo con el cual compartía su vida universitaria, era típico el pensar el irse a vivir lejos, fuera de la ciudad, dado que en ese tiempo estaban partiendo algunas familias a “colonizar” algunas zonas como Chiloé. Había un contexto que los influenciaba y ellos eran sensibles a esa temática. El grupo de amigos y la pareja que tenía en ese minuto compartían esa opción. Con el tiempo les perdió la pista y

¹⁴ He de hacer una aclaración para evitar malos entendidos. El hecho de que el nombre sea “Guru” no significa que ella sea una gurú de la comunidad ni nada parecido.

¹⁵ Luego, a lo largo de los años, estudió también un diplomado en evaluación de proyectos sociales, realizó un postítulo en “Dimensión educativa de proyectos sociales” y cursó un magister en gestión y políticas públicas.

cree que todos deben estar viviendo una vida “normal”. Cuando terminó la universidad, se fue a vivir a Valparaíso:

“porque yo quería vivir fuera de Santiago, pero al mismo quería mantener vínculos con ciertas instituciones. Yo quería seguir estudiando, por ejemplo. Yo quería tener acceso al teatro. Entonces en un minuto yo decía ‘me voy a ir de pionera al sur’ pero cuando llegó la hora de ir mirando, me di cuenta que en realidad habían cosas que eran incompatibles. Entonces salí [de Santiago] pero a otro contexto” (Guru Jiwan).

Posteriormente Guru Jiwan trabajó varios años en el CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación) en Santiago, hasta que renunció para irse a vivir a La Serena. Actualmente, Guru Jiwan sigue trabajando como independiente en lo que estudió porque le permite mantenerse vigente, hacer redes y además lo pasa bien. Además se desempeña como profesora de yoga.

El vivir en comunidad nace por el llamado de los maestros espirituales, en especial el maestro que ella y su marido siguen (Yogui Bhajan de Kundalini yoga), el cual exhorta a sus seguidores a vivir en comunidad, a apoyarse mutuamente, dado lo difícil de estos tiempos.

Ahora, a diferencia de otros ecoaldeanos, ella no tiene inconveniente con vivir en Santiago, de hecho encuentra bonita la ciudad. Aclara que su opción de vivir en la Ecoaldea es porque le gusta ese espacio, no porque haya salido arrancando de la urbe.

Según Guru Jiwan, a su familia en Santiago les gusta saber cómo están, qué están haciendo, las cosas que se están gestando, las que ya dan fruto, “les gusta ver que estamos contentos”. Al comienzo tenían cierto resquemor de qué es lo que podría pasar, sobretodo porque irse a vivir a La Serena implicó renunciar a su trabajo. Pero en la medida de que ha pasado el tiempo, que las cosas han ido

estabilizándose, según Guru Jiwan a ellos les gusta. Dado que estaba haciendo el camino inverso al trabajo-sueldo estable, eso generó inquietudes a sus padres, pero nunca han querido intervenir o impedir algo. Cuando los va a ver, no se siente incómoda, ni cambiaron el trato con ella. Ahora lo que sí pasa es que hay hábitos, como separar la basura por ejemplo o diferencias en la alimentación, que en las otras casas no los tienen, y ella tiende a hacerlas. Ahí se notan diferencias, en los hábitos cotidianos, pero éstas no llegan a marcar una separación.

Sadasat (Marco, 43 años), marido de Guru Jiwan, nació en Santiago y se crió en la población Juan Antonio Ríos (en la antigua Renca, ahora es la comuna de Independencia). Su madre es profesora de enseñanza básica y su papá no tiene profesión.

Su inquietud por la vida en comunidad partió a los 20 años cuando pasó por una crisis que lo obligó a iniciar una búsqueda y meterse en meditación y temas espirituales. Su primera experiencia comunitaria fue en retiros con un grupo budista zen.

Al terminar la universidad la carrera de Diseño, trabajó, luego entró en crisis con su trabajo, renunció y se puso a hacer muebles en la casa. Vivía súper sencillo. Muchos años pasaron, hizo un instructorado de yoga, conoció a su actual mujer, se fue a vivir a La Serena y en 1997 entró a trabajar como profesor de diseño en la Universidad de La Serena, hasta que partió la inquietud por el tema ecológico. Su intención era vivir él de forma más ecológica en un lugar rural, hacerse su casa y tener su huerto. Al 2002 conoció gente que ya vivía en ecoaldeas y ahí se cimentó la idea de que este cambio se debe hacer en comunidad y no una familia sola porque no da abasto para lo que se necesita hacer. Entonces empezó a estudiar permacultura. A raíz de su formación en permacultura, organizó junto a Guru Jiwan el curso de diseño de Permacultura en La Serena (2004), el cual dio origen al grupo de permacultores que mencionamos anteriormente en la “historia del grupo” (apartado 1.1) .

Actualmente Sadasat es profesor de diseño en la Universidad de La Serena. Antes tenía jornada completa, pero él renunció a gran parte de las horas para tener más tiempo para dedicarle a la Ecoaldea. Además es instructor de yoga y dicta talleres en temas de permacultura y materias afines.

Según Sadasat, las cosas no tan comunes de alimentación o de forma de vivir se han ido dando de forma paulatina, entonces no ha sido tan traumático para su familia. Su mamá acepta y se guarda sus comentarios, pero su papá siempre fue más crítico, sobretodo con el tema de renunciar a la jornada completa en la universidad. Sin embargo según Sadasat, en los últimos años, al ver que la cosa marcha, que no han pasado las catástrofes que temían y que los niños son sanos a pesar de ser vegetarianos, se ha relajado más. Su padre fue una vez a la Ecoaldea y no volvió más. Su madre visita la Ecoaldea para los cumpleaños de los niños, está tres, cuatro días unas dos o tres veces al año. Su hermana menor también los visita y participa en algunas actividades. Por tanto las relaciones con su familia siguen vigentes, se hablan por teléfono, ellos están al tanto y comentan lo que ven en la página web de la Ecoaldea.

Juan Liempi (32 años) nació y se crió en Temuco. Vive hace tres años en La Serena. Estudió teología pero no completó la carrera, luego lo dejó y se recibió de la carrera de Trabajo social. Actualmente ejerce su profesión en el SENAME con adolescentes e infractores de ley.

Juan es mapuche urbano, de la primera generación que nació en la ciudad, aunque por su conexión permanente con la comunidad de Paillaco, estuvo siempre de entrada y salida de un mundo a otro. Él cuenta que su crianza tuvo los elementos de vida comunitaria de forma implícita, elementos de la conformación tradicional de la familia mapuche, en los que los abuelos son los que se encargan en gran parte de la crianza de los hijos y de las hijas. Juan fue criado por sus

abuelos ya que su padre era ausente y su madre trabajaba como trabajadora de casa particular.

Juan conocía a algunos integrantes de la Ecoaldea y se fue enterando de lo que estaban haciendo. Luego a fines del 2008 se casó con su mujer Miriam en la Ecoaldea. Posteriormente, cuando le ofrecieron ser miembro, aceptó porque ve en la Ecoaldea un espacio alternativo que le permite salir y escaparse de la forma de estructurar una sociedad con la que no está tan de acuerdo, y además le permite ejercer unas prácticas con las cuales se siente más cómodo. Pese a eso él y su mujer no tienen en sus planes irse a vivir al terreno de la Ecoaldea ya que no hay una definición de qué significa o cómo funciona una ecoaldea y además hay temas administrativos sobre la propiedad del terreno (que no es del grupo) que le generan incertidumbres. Hacer una casa implica mucho esfuerzo, mucho cariño, entonces mientras no tenga una certeza, no puede tomar ciertas decisiones.

“mi interés es mantenerme entrando y saliendo. Tengo súper claro que yo dependo de alguna manera de lo que yo sé hacer y de la mayor cantidad de herramientas que yo tengo y la puedo utilizar desde afuera de la Ecoaldea, trabajando con instituciones. (...) Entonces mi visión de nuestra participación, es tener esta posibilidad de entrar y salir. No voy a dejar de hacer lo que estoy haciendo [su trabajo] por irme a vivir a la Ecoaldea” (Juan).

Miriam (30 años) nació en Nürtingen, una ciudad pequeña de Alemania. Es psicóloga y está comenzando a ejercer en consulta particular. Su familia es de estructura tradicional: papá, mamá, dos hijas. Sus padres son profesores de liceo alemán en Alemania, siempre han estado juntos y se casaron antes de tener sus hijos. Miriam comenta que a pesar de ser tradicionales, no son conservadores al punto que no se puedan imaginar otra forma de vivir, por tanto no se oponen a las decisiones que ha tomado su hija (cabe decir que Miriam y Juan viven en La Serena en una casa con su hija de una manera bastante convencional en comparación a los ecoaldeanos residentes).

Respecto a la vida en comunidad, por un lado es algo que a Miriam le fascina y que encuentra muy necesario: vivir en solidaridad y más conexión, es decir, empezar a vivir de otra manera que como lo hace la sociedad normal, sea la alemana o la chilena. Pero por otro lado recalca la importancia que tiene para ella su propio espacio donde no hay nadie más o solamente su familia. Cuando los ecoaldeanos los invitaron a ser miembros, a Miriam le atrajo el sueño de construir otra manera de convivir. Ahora, al igual que Juan, comenta que hay varias cosas no claras, cosas de espacio y cosas de propiedad. Y suponiendo que estuviera resuelto eso, tampoco se iría definitivamente a la Ecoaldea, sino que probaría un tiempo a ver cómo les va.

“en realidad me he dado cuenta que no está tan definido, que nosotros –y como Ecoaldea El Romero- estamos todavía definiendo qué significa para nosotros tener una ecoaldea. Entonces es como un sueño no tan concreto, para mí por lo menos” (Miriam).

Para los integrantes que viven en Alcohuaz y Cochiguaz daremos una reseña mucho más breve ya que no fue posible hacerles una entrevista personal.

Read (43) es hermano por parte de madre de Jazmín, vivió un tiempo en EEUU y al igual que su hermana, vive hace muchos años en El Molle. Read es músico y sanador con conocimientos de la tradición mapuche y con estudios de Medicina Tradicional China. Vive en Cochiguaz junto a su mujer Dibby.

Dibby (33) nació en Ecuador. Dibby es profesora de purna yoga, reikista y realiza diversas ceremonias de limpieza y ceremonias sagradas. Vive en Cochiguaz junto a Read y dos hijos.

Cote (25) y **Michel** (28) viven en Alcohuaz junto a sus dos hijos. Antes de pertenecer a la Ecoaldea, vivían en una comunidad en Chiloé, por lo tanto son los únicos integrantes que tienen experiencia en vida en comunidad antes de participar en la Ecoaldea. Michel tiene estudios universitarios incompletos, pero ahora es titiritero y muralista. Cote es profesora de danza y titiritera. Ambos trabajan en esos oficios y además eventualmente venden cocadas y pan. Sus hijos asisten a una escuela Waldorf del sector.

▣ ¿Quiénes son los convocados?

En síntesis, la mayoría de los integrantes de la Ecoaldea El Romero nació en el seno de familias tradicionales de clase media, por tanto su decisión de vivir de forma alternativa no fue algo heredado o influenciado por su familia de origen, sino fue un proceso de elecciones a lo largo del curso de su vida.

En cuanto a los estudios, cinco de once ecoaldeanos tienen estudios universitarios completos y ejercen (regular o esporádicamente) dicha profesión. Del resto, la mayoría tiene estudios universitarios completos o incompletos pero no ejercen, sino se han formado y trabajan en áreas artísticas o terapéuticas. Llama la atención que al menos cinco de once ecoaldeanos tiene uno o ambos padres profesores.

Si bien, como reflejan los testimonios, los ecoaldeanos son un grupo bastante diverso y heterogéneo en relación al origen de sus miembros, en la práctica todos los integrantes se dedican al arte y/o terapia o trabajo social. Por tanto, a pesar de las diferencias, todos comparten profesiones y/o intereses afines, es decir, en ese aspecto son bastante homogéneos ya que no hay ingenieros, constructores civiles, biólogos, etc. como es el caso de otras ecoaldeas del mundo.

1.5. Organización interna

Los ecoaldeanos se definen como una organización horizontal, es decir, como un equipo en el cual no hay cabecillas ni seguidores, sino todos tienen el mismo peso. Esta comunidad tiene muy pocas reglas formales u estatutos explícitos. Si bien en un comienzo algunos miembros pensaron que iba a ser necesario dejar muchos asuntos explicitados por escrito (normas básicas de convivencia, acuerdos, etc.), en la práctica no han tomado este camino. Esto se debe en parte a que los acuerdos básicos son muy pocos como para ponerlos por escrito y por otra parte, a que en la escala en la que funcionan (11 adultos) no ha sido necesario. Las únicas reglas claramente establecidas son no comer carne ni consumir alcohol, cigarrillo (tabaco fuman algunos) o drogas. Eso lo pusieron como regla -si bien en el grupo se dio de forma natural- para los que llegan de afuera (voluntarios, parientes, etc.).

La división interna del trabajo tampoco tiene una configuración establecida formalmente. La dinámica ha sido “que la cosa fluya”, por tanto, cada uno va asumiendo tareas de acuerdo a sus habilidades y hace sus labores cuando quiere y cuando puede. Así, un ecoaldeano ve los temas de mantención, de reparación de cosas, construcción y riego; otro se ocupa de la huerta y la construcción de su casa; una ecoaldeana ha asumido la tarea del riego atrás cerca del río; la mantención de senderos, canales de riego y acequias lo hace cada cual por sectores según la cercanía de cada vivienda; otra ecoaldeana está encargada de revisar el correo, la actualización de página web y tesorería.

Como no hay un horario común ni labores formalmente establecidas, cada uno y cada familia organiza su día a día según las dinámicas internas de cada familia y las eventualidades comunitarias que haya que resolver. El único espacio fijo comunitario es una reunión mensual donde se tratan los temas más relevantes (organización de actividades, planteamiento de inquietudes, etc.), mientras que los otros espacios comunitarios son esporádicos y los van fijando de acuerdo a las

circunstancias. Es en verano y otro par de épocas (siembra y cosecha de la huerta fundamentalmente) cuando empiezan a almorzar todos juntos y trabajan con un horario común y delimitado. Esto sucede también cuando organizan y ejecutan los mingakos, los talleres o la capacitación de voluntarios. Para tales actividades, los días están organizados completos: quién cocina qué, quién ve los niños, etc. En cambio en la vida diaria cada familia hace su vida, dejando “que la cosa fluya”, sin regirse de forma rígida por una estructura de horarios u obligaciones comunitarias. De hecho, estos dos últimos años tienen cada vez menos horarios. La situación al primer terreno que realicé el 2008, era que ciertos días se juntaban a trabajar en materias de mantención y huerta y dos días a la semana almorzaban todos juntos. Pero, considerando que algunos miembros deben ir a La Serena constantemente y otros miembros no viven en el terreno, no lograron coincidir en los tiempos de cada cual y no siguieron con esa forma.

Dada la organización horizontal del grupo, tanto la toma de decisiones como la resolución de conflictos se hacen en reuniones donde, sin jerarquías ni líderes (al menos explícitos), se llega a un consenso. Cuando hay una situación compleja, que en general no ha sido entre los miembros del grupo sino situaciones con otras personas externas (como un malentendido con algún voluntario o cosas así), hacen reuniones, conversan la situación y comparten lo que cada uno ha percibido.

“En el fondo el mecanismo es no correr con colores tan propios, sino que juntarnos y ver qué está pasando en conjunto y tomar una resolución” (ecoaldeano).

Por último, la integración de miembros nuevos al grupo también sigue esa dinámica: conversan si el grupo siente la confianza, la afinidad y el cariño suficiente hacia la persona o familia que se va a incorporar (en un caso se dio un plazo de seis meses para que la persona trabajara, conviviera y finalmente la aceptaron). Luego deciden por consenso según cómo se han sentido con la

persona y cómo la persona se ha sentido con ellos. Si bien no hay un criterio por escrito común, los aspectos que consideran son: la actitud general del miembro potencial, la capacidad de ponerse al servicio con lo que están haciendo como Ecoaldea, la disposición a compartir las experiencias que se van dando tanto en el cotidiano como en otros desafíos, la forma de relacionarse con los otros y el grado de confianza que les inspira. Es decir, son básicamente aspectos humanos. Esa armonía energética que se busca, incluye no sólo lo cotidiano o lo que pase con esa persona en la Ecoaldea en particular, sino es más amplio e incluye otras áreas de la vida del sujeto.

1.6. ¿Con qué recursos se sostienen?

Para lograr el *ideal* de ecoaldea, es necesario contar con actividades económicas significativas que tengan la capacidad de sostener los miembros de la comunidad, que no se basen en la explotación de personas o lugares y que sean ecológicamente sustentables, es decir, que tengan el mínimo impacto ambiental posible. Esto dependerá de las características de cada lugar y de las capacidades de los habitantes.

La Ecoaldea El Romero genera actividades económicas (del rubro servicios) pero estas no bastan para sostener económicamente a la comunidad. Es por esto que en la Ecoaldea El Romero podemos distinguir tres fuentes de financiamiento: la postulación a fondos públicos, la organización de actividades remuneradas por parte de la Ecoaldea en su conjunto y finalmente el aporte de cuotas individuales de los miembros.

El capital económico recibido a través de postulaciones a fondos públicos se ha destinado tanto para ejecutar proyectos, como para hacer reparaciones de la infraestructura de la Ecoaldea. La organización de actividades remuneradas como talleres, cursos y sanaciones en función de los conocimientos de los integrantes

del grupo también representa una entrada de recursos¹⁶. Además de eso, cada familia genera ingresos propios que son los que dan la estabilidad familiar interna (si bien el modo de generarlo y el monto que se ingresa mensualmente es distinto en una familia y en otra) y en función de eso cada familia aporta -en la medida de lo posible- con una cuota dependiendo de los trabajos que cada integrante tiene esporádica y/o regularmente. Estas tres fuentes son las que sirven para financiar los espacios comunitarios y los gastos básicos de mantención del lugar y del proyecto.

Ahora bien, los ecoaldeanos no quisieron dar detalles respecto a cuánto y cómo organizan esas fuentes “internas” del financiamiento de la Ecoaldea, pues consideraron que esa parte de su sistema es privada. Por tanto lo único que podemos decir de la sustentabilidad económica de la Ecoaldea es que ésta sobrevive a partir de las tres entradas descritas.

▣ El camino a la autosuficiencia

Según los ecoaldeanos, el ideal sería que la Ecoaldea como organización tuviera la capacidad de generar trabajos y los ingresos de cada familia. Eso es crucial porque, como dice un ecoaldeano, “si no hay ingresos en algunas familias o hay problemas con eso, tambalea todo”.

Aún cuando en la Ecoaldea El Romero se realizan actividades y talleres, todavía hay bastante dependencia de fuentes externas a ella para poder desenvolverse. No obstante, el hecho de no ser autosuficientes no lo ven como un fracaso ya que conciben el camino a la autosuficiencia como un proceso que no puede darse rápidamente y de un solo vuelco. Una ecoaldeana dice que mientras el sistema económico monetario esté vigente, no se pueden marginar del todo:

“Es irreal creer que nosotros podríamos ser autónomos de algo así. No somos capaces de autogenerarnos todas las cosas que necesitamos. Pero sí deberíamos

¹⁶ Estas actividades y los proyectos con fondos públicos son tratados con más detalle en el capítulo 2 La Ecoaldea El Romero en Acción.

ser capaces de ir autogenerándonos algunas cosas con los recursos que sí hay disponibles como la tierra, nuestros conocimientos, nuestras habilidades”.

En orden de llegar a esa viabilidad económica, los ecoaldeanos han potenciado sus habilidades y conocimientos para generar distintas actividades (como ya veremos en el capítulo 2). No obstante, ellos dejan en claro que con las habilidades individuales de cada miembro no basta:

“La viabilidad económica de un proyecto así no puede pensarse como una unidad aislada del resto. Asociándonos y apoyándonos con otras organizaciones, otros grupos, otras personas que apuntan a un camino similar. Hemos tenido ideas de por ejemplo cómo proveernos de comida orgánica a granel en vez de comprar en supermercados, asociarnos con productores o hacer trueques. Estamos buscando concretar esas alternativas que hasta ahora se han dado sólo en forma eventual. Por ahí está la vía de armar una red social más amplia, de la región o local. Por ahí está el camino de sostenerse económicamente. (...) Pero aparte de proyectos puntuales, no hemos hecho una forma de apoyo mutuo, o una forma de economía compartida. Hay que inventar eso.” (ecoaldeano).

En definitiva, hasta este momento sus actividades como Ecoaldea no tienen la capacidad de sostener el desenvolvimiento económico de las familias pertenecientes a la comunidad. Sin embargo, ellos piensan que ahora están en la etapa de asentarse como comunidad en el sentido de aprender a vivir todos juntos como primera prioridad. El desarrollo de proyectos, empresas o estrategias que les permitan no depender económicamente de los trabajos que algunos de los integrantes tienen en la ciudad de La Serena está aún en su fase experimental y va desarrollándose de forma incipiente.

1.7. Ecoaldea y política

La Ecoaldea es un proyecto alternativo: ésta puede considerarse un ejemplo de los movimientos sociales que asumen la postura de que la política tradicional no es la manera de solucionar las cuestiones sobre las cuales ellos buscan alertar, ni de construir el modelo de sociedad que propugnan. De esta forma, la acción de estos movimientos sociales como la Ecoaldea se va “para adentro”, es decir, empiezan a generar un cambio, pero no desde la esfera pública, sino desde sus prácticas cotidianas.

De lo anterior se desprende que ningún miembro de la Ecoaldea es activista político o está afiliado a algún partido, ya que no se identifican con ninguna postura política tradicional. Podemos añadir que 4 de los 9 ecoaldeanos chilenos mayores de 18 años está inscrito en el registro electoral y votaron para las elecciones presidenciales 2010.

Si bien los ecoaldeanos sienten que proponen una mirada distinta de hacer las cosas en relación a lo que postulan los partidos políticos como forma de organizarse socialmente, la Ecoaldea El Romero como colectivo no tiene una postura política definida. Un ecoaldeano (reitero que la opinión de un miembro no es extrapolable a los demás integrantes) afirma:

“Desde mi punto de vista, nosotros no estamos para repetir el patrón existente de que uno le deleguen a otros su propia responsabilidad, tal como está diseñado el sistema político representativo. Debemos trabajar para que las personas se hagan responsables de si mismas y que todos como individuos nos hagamos responsables, en su justa medida, de un destino colectivo. Ese es un proceso e implica que no hay representantes, intermediarios y cosas así, aunque eso no significa que estemos en contra o que tengamos que estar en contra de esa forma de organización. Sino que tenemos que buscar que eso no sea una suplantación,

que la gente participe con conciencia y sea responsable de lo que pasa en su entorno y con sus vidas.” (ecoaldeano).

Ahora bien, el hecho de no coincidir con la visión de algún partido político o con el sistema político representativo no implica la decisión de ser marginales. Destacan que se dan casos en que una postura política es compatible con lo que ellos hacen. Por ejemplo ellos ejecutaron el proyecto “El Molle: más conciencia local, menos calentamiento global” con fondos de la CONAMA. Ese proyecto tenía entre sus objetivos el implementar una estrategia básica de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, basada en un mejor manejo de residuos sólidos en la localidad de El Molle. Por lo tanto en este caso, el proyecto de la Ecoaldea El Romero de hacer conciencia del cambio climático y generar cambios de conducta para minimizar el daño al medioambiente coincide con la decisión a nivel gubernamental de priorizar el tema del cambio climático.

Asimismo, un ecoaldeano hace énfasis en que si el gobierno hubiera implementado la Agenda 21¹⁷ (él arguye que el gobierno de Chile firmó, pero no se implementó) él habría estado de acuerdo en participar de una iniciativa así. Es decir, no descartan la opción de ser intermediarios entre el gobierno de Chile -por ejemplo- y la comunidad local, si es que hay una acción o una política que les parezca correcta o afín a lo que ellos quieren lograr.

En relación al tema del conflicto con el sistema político, dicen que no han tenido ninguno. Ellos se declaran como un grupo que hace sus cosas de forma silenciosa, sin armar escándalos. Además manifiestan que no están dentro de la mentalidad del conflicto y la confrontación, sino que intentan generar armonía,

¹⁷ En la conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo conocida como la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro (1992), se declaró públicamente que el inmenso desarrollo de la sociedad actual ha generado una crisis mundial en términos medioambientales, sociales y económicos. Ello hizo urgente tomar acuerdos sobre la planificación y el desarrollo de los territorios con un enfoque planetario. En esa oportunidad, 170 países – entre ellos Chile – se comprometieron a adoptar un enfoque a favor de la sustentabilidad ambiental y social de las ciudades y a impulsar en sus respectivas naciones el cambio hacia la sostenibilidad para el siglo XXI, a partir de un documento consensuado que es la Agenda 21.

tratando de ser un aporte para el bienestar social más que un inconveniente. Uno de los integrantes más jóvenes de la Ecoaldea piensa que ser comunidad es algo revolucionario y que “para la gente en el poder no es agradable que se estén haciendo cosas así”. La opinión de otro miembro más maduro contrarresta la anterior diciendo que, dentro de un discurso político que se apoya mucho en el argumento de la participación, hay ciertos temas que son comunes a ellos como la equidad de género o la educación ambiental. Sin embargo, el mismo ecoaldeano también dice que “si en algún momento apoyamos alguna situación que pueda resultar incómoda, podríamos tener un encontrón”.

En definitiva, podemos decir que los miembros de la Ecoaldea El Romero no se definen a partir del sistema político, por lo tanto, no asumen la postura de negarse a colaborar en alguna política institucional, así como tampoco descartan el oponerse a alguna postura o acción del sistema político. Ahora bien, su apuesta finalmente es armar sus propias acciones a un nivel micro más que en la esfera pública (si bien no descartan necesariamente el buscar una incidencia en el nivel político).

1.8. Ecoaldea y el sistema educacional

El tema de la educación de los hijos es muy relevante para cualquier comunidad. Dado que la escuela marca en mayor o menor medida la percepción del mundo de los niños, nos interesa saber aquí cómo han enfrentado este tema los ecoaldeanos. Para construir este apartado, consideramos las opiniones de los dos matrimonios residentes en el terreno de la Ecoaldea.

El matrimonio de Sadasat y Guru Jiwan tiene una hija (5 años) en edad escolar y va a la escuela Dagoberto Campo Núñez de El Molle. Violeta comenzó a ir a la escuela un año antes de lo normal porque ella pidió ir a la escuela. Empezó a inventarse un colegio imaginario y así se dieron cuenta que estaba pidiendo un colegio y que necesitaba estar con más niños. A pesar de que para ellos la

escuela de El Molle no es lo ideal (ya que tienen algunas desavenencias en cuanto a la comida chatarra y golosinas que se venden en el kiosko de la escuela y en cuanto a lo que aprenden los niños, no en términos académicos, sino en términos de relacionarse, de valores o de maneras de ver las cosas, lo que a su vez depende mucho del profesor) lo que sí valoran es que es un espacio en que los niños pueden conocer el mundo común y corriente, donde hay gente de todo tipo. Consideran que está bien que su hija tenga esas influencias que son de su generación, de la cultura popular de masas, que también la hace parte de un mundo. Comentan que su hija además recibe otras influencias, entonces su mundo es mucho más rico que los niños que están sólo en la cultura de masas. También valoran que en la escuela su hija puede desarrollar habilidades sociales para relacionarse con un mundo que es distinto a la Ecoaldea, donde hay niños que tienen otros hábitos. Ahora bien, eso implica también relacionarse con niños violentos, pero son cosas que consideran tiene que aprender en algún momento, para poder tomar conciencia de ello, y así aprender a manejarse frente a este tipo de circunstancias. A pesar de esas situaciones que se dan en la escuela que no les gustan, las consideran menores, por tanto su hija sigue ahí. Ahora, están sopesando en todo momento, es decir, no tienen una decisión definitiva de que se quede toda su período escolar en la escuela de El Molle.

Si bien hay un proyecto educativo alternativo cerca de La Serena, el *Nimai Pandit* en el que participa el ecoaldeano Juan (que depende de Vrinda's la asociación de devotos de la Conciencia de Krishna donde se aprende yoga, arte, música y contenidos tradicionales como lenguaje y comunicación, comprensión del medio, lógica y matemática), Sadasat y Guru Jiwan decidieron no incorporar a sus hijos ahí. En parte por la distancia, ya que estar manejando esos kilómetros diarios lo encuentran incoherente y antiecológico. Y por otro lado, consideran que el proyecto Nimai Pandit es un refuerzo educativo, pero no es un colegio alternativo completo. Guru Jiwan no lo considera lo suficientemente maduro. Si bien no le importa que Nimai Pandit no esté reconocido por el Ministerio de Educación (aunque si sus niños estudian en un proyecto así sí le es relevante que luego

formalicen su educación rindiendo exámenes libres), sí le importa que sea un proyecto completo y no sólo un fragmento. A Sadasat parece importarle más el tema de que el proyecto educativo esté reconocido por el Ministerio de Educación porque esa condición les da la experiencia a los niños ecoaldeanos que tiene toda la gente común y corriente de aprender ciertas cosas, de pasar por ciertos niveles de exigencia, aunque muchos de los aprendizajes a lo mejor sean inútiles. A esto se suma que no es tan fácil el tema de los exámenes libres. Él ha visto en algunas familias cercanas que los niños dicen que en teoría van a dar los exámenes libres, pero al final por distintos motivos, pocos los dan.

Mirando a futuro, si sus hijos quieren ir la universidad, harán lo posible para que así sea. Pero consideran que no todos nacieron para ir a la universidad.

“como mis papás no fueron a la universidad, su máxima meta es que sus hijos fueran a la universidad (...) Pero nosotros, que ya pasamos por ahí, sabemos que no es lo máximo tampoco” (Sadasat).

Si sus hijos quieren ser profesor de yoga, fotógrafo o cocinero, serán apoyados. Lo que sí se les exigiría es que sean serios, que sean concientes de las decisiones que van tomando y de sus consecuencias, que lo hagan bien, y no que digan que van a ser una cosa, después se arrepienten y no terminan. La universidad no es una obligación, pero dice que la universidad es bastante importante todavía, da un peso que otras formaciones no tienen. Pero a fin de cuentas piensan que sea lo sea que sus hijos elijan, si lo hacen bien, les va a ir bien igual.

El matrimonio de Juan y Yamile tiene dos hijos (12 y 16 años) y ambos tienen experiencia tanto en educación formal como en proyectos alternativos. Ambos niños estudiaron un colegio normal en La Serena (colegio donde Juan era profesor hasta el 2009), excepto un año, cuando vivían en Altovalsol¹⁸, que salieron del

¹⁸ Otra localidad entre La Serena y Vicuña.

colegio y se educaron en la casa con el proyecto Liwenche. Luego ambos hijos manifestaron que querían volver al colegio y estar con otros niños, así que se volvieron a incorporar. Hace poco Boris dejó el colegio nuevamente por el trato con los profesores y en el siguiente colegio no tenía problemas con los profesores pero sus compañeros eran muy violentos, así que dejó el colegio definitivamente. Según Yamile, Juan lo abrazó de felicidad porque quería que se fuera del colegio. Ahora a ambos le importa que Boris no quede en nada, así que dará los exámenes libres y está tomando un instructorado de yoga. Felipe se está educando en el ya mencionado proyecto Nimai Pandit, pero según su padre la energía se está moviendo en retorno a la escuela tradicional. Ese tema será sometido a un análisis, y si es necesario que vuelva, volverá. Sin embargo,

“para nosotros está lejos ese prejuicio de que TIENE que estudiar. Para nosotros es mucho más importante el nosotros estar pendiente de ellos, ver qué está sintiendo, ver cómo se manifiesta lo que siente” (Juan).

A pesar de que ni Juan ni Yamile son muy proclives al sistema de educación formal, se está dando esta vuelta de Felipe a ese tipo de educación, tanto por un interés del mismo Felipe, como que necesitan liberar tiempo para generar ingresos, y además perciben que es necesario que Felipe desarrolle otros factores como la concentración y la socialización (no obstante hay otros niños en el Nimai Pandit, pero son pocos). Según Juan, les interesa a los niños ver qué pasa con otros niños y tener diversidad de oportunidades.

Finalmente, hay ganas de crear un proyecto educativo en la Ecoaldea, pero no hay una conversación concreta todavía. Además hay ciertos inconvenientes, como las distintas edades de los niños, lo que hace difícil consolidar un proyecto en esas condiciones. Además todavía no tienen suficiente tiempo y energía para embarcarse en un proyecto de ese tipo: es necesario que otras cosas se cierren, por ejemplo que las construcciones en curso ya estén construidas, lo que

permitiría liberar esa energía y ese tiempo. En todo caso, es un tema que los ronda constantemente, ya que tiene importancia para todos los papás del grupo.

1.9. ¿Cómo los perciben otras personas (según los ecoaldeanos)?

En esta sección nos adentraremos en la lectura de los ecoaldeanos acerca de cómo los perciben la gente. Según las experiencias relatadas por algunos integrantes de la Ecoaldea, el hecho de pertenecer a una comunidad ha resultado problemático, ya que las personas tienen diversas asociaciones con la idea de “comunidad”. A modo de ejemplo, les ha tocado frecuentemente el caso de que las personas asocian “comunidad” a un lugar donde viven hippies. Una de las consecuencias de esta representación social de la Ecoaldea bajo el rótulo de hippie, es que las personas piensan que son locos que se dedican a fumar marihuana o que cualquiera puede llegar e instalarse allí¹⁹. Eso les ha significado tener un par de roces con gente que insiste que por ser ecoaldea deben dejarlos acampar en su terreno (en este punto aclaran los ecoaldeanos que todo depende de la actitud con la que venga las personas: si quieren conocer la experiencia y apoyarlos, pueden ser recibidos, pero se somete a un consejo antes).

Otras cosas con las cuales los relacionan es que son drogadictos, renegados y no quieren estar insertos en la realidad social (sobretudo porque no todos los niños de la Ecoaldea van al colegio) o que son sectarios religiosos. Por tanto han tenido que estar muy alertas, en orden de aclarar constantemente que no son una secta, ni un grupo a cargo de un gurú. Así lo ilustra la siguiente cita:

“Yo hago clases [de yoga] en un jardín infantil en Serena y me ha tocado conversar con apoderados y con personas vinculadas al jardín que piensan que vivo en un lugar de la época de Woodstock. Entonces tuve que hacer una reunión

¹⁹ Debo corroborar este hecho, ya que a lo largo de la investigación, cuando comunicaba que estaba haciendo mi tesis en una ecoaldea, me ocurrió muchas veces que lo primero que me preguntaba la gente era si uno podía llegar a la Ecoaldea así sin más, “en la buena onda”.

con los apoderados y los profesores del jardín para explicar cuál era mi método de enseñanza y qué era lo que yo quería difundir a través de las clases de yoga con los niños. Esto fue bueno, pero en un principio los padres no autorizaban a sus hijos a tomar yoga porque no entendían qué era yoga ni en qué comunidad vivía yo” (ecoaldeana).

Estos prejuicios acerca de la Ecoaldea se ven intensificados por el hecho de estar ubicados en el valle del Elqui, dada la cantidad de historias que han ocurrido ahí. A pesar de que según los principios fundamentales de la lógica el hecho de que haya existido allí un tipo de comunidad no implica que todas las comunidades sean así, según ellos la gente “mete todo en el mismo saco”, vinculándolos con comunidades sectarias, con místicos que quieren llevar una vida marginal o con seguidores de OVNI.

Hasta ahora hemos visto cómo los categoriza la gente según ellos por el hecho de ser una comunidad y de vivir cerca del valle del Elqui. Sin embargo, hay una idea con la que se asocia el término “ecoaldea” en particular, que es con el hecho de vivir en las mismas condiciones que antes de la industrialización: sin luz, viviendo de la agricultura, etc. Si bien hay algunos casos de este tipo de comunidades, no es el caso de la Ecoaldea El Romero ni el de la mayoría de las ecoaldeas alrededor del mundo.

En El Molle, su anillo más inmediato, los ecoaldeanos rara vez se presentan como colectivo. Por lo tanto las relaciones en El Molle suelen darse entre individuos, de tú a tú, y no como “la Ecoaldea El Romero”. En consecuencia, el grupo, como Ecoaldea, es poco conocido en El Molle²⁰.

²⁰ En una visita a terreno, simulé ser una persona que buscaba la Ecoaldea El Romero. Pregunté a toda persona con la que me crucé en la calle, en los negocios y niños de la escuela si la conocían. Casi todas las personas no supieron de qué estaba hablando y creían que les preguntaba por la localidad de El Romero.

En segundo lugar podemos decir que las personas de El Molle que se relacionan o se han relacionado directamente con algunos de los integrantes de la Ecoaldea tienen una muy buena opinión de ellos -según relataron en las entrevistas- no obstante no conocen el proyecto en profundidad ni ubican a todos sus participantes. Gabriel Tapia, director de la escuela Dagoberto Campos Núñez de El Molle, destaca que el grupo tiene la capacidad de tener un planteamiento frente a la vida y llevarlo a cabo, y el aporte de la Ecoaldea al desarrollo del tema ecológico que antes no estaba presente. Rosa Cartagena, la encargada de la casa de la cultura que al igual que el director de la escuela los conoció por el proyecto “Más conciencia local, menos calentamiento global”, también tiene una opinión muy positiva, porque son profesionales (“no son cualquier cosa”) y están entregando valores a la comunidad.

Tanto Rosa como el director declaran que nunca han escuchado ninguna opinión negativa dirigida al grupo. No obstante, según los integrantes de la Ecoaldea, además de las relaciones benéficas en El Molle, también existe un clima de desconfianza y pelambre, que a juicio de un ecoaldeano, es inevitable y parte de las tradiciones locales. Así se han dado un par de roces con los habitantes de El Molle principalmente por el tema de la limpieza del río Elqui y la cerca que instalaron en la ribera del río, pero en general no han tenido problemas.

1.10. Cierre

Como vimos en este capítulo de introducción a qué es la Ecoaldea El Romero, esta es una organización heterogénea y diversa, que se plantea en su página web como un grupo de familias que comparten un camino de aprendizaje, el cual busca crear o acercarse a formas de relación con todos los seres basadas en el respeto y la armonía. Dentro de esto se incluyen prácticas espirituales y de desarrollo personal, que apuntan a la realización de diversas formas de sanación y

actividades de formación individuales y grupales, orientadas al bienestar de las personas y el resguardo del planeta.

Como cualquier ser vivo, han seguido una evolución. En la primera época, cuando estaban en La Serena, habían muchos más integrantes de los que finalmente se instalaron en el terreno y se reunían todas las semanas. Luego, cuando algunos integrantes se bajaron del proyecto, y los que sí quisieron seguir y los que se incorporaron posteriormente se fueron a vivir al terreno en El Molle, tenían unos horarios en común, dos medios días a la semana, y cuando se reunían meditaban 10-15 minutos. Los últimos dos años les ha costado mantener espacios de meditación colectiva y encontrar horarios comunes porque todavía dependen de trabajos en La Serena y por tanto tienen que irse de la Ecoaldea (si bien un par de miembros han renunciado a todo o a parte de su trabajo allá) y el tema de las construcciones de las casas ha sido exigente. Además el año 2009 dos familias decidieron irse de El Molle y se fueron a vivir –como miembros no residentes de la Ecoaldea- a Cochiguaz y Alcoquaz y se incorporó una familia que vive en La Serena como miembros no residentes también.

Si bien son “un grupo de familias que comparte un camino de aprendizaje”, no todo se comparte²¹:

“nosotros somos más tradicionalistas en ese sentido, no somos radicales. Nosotros hemos armado espacios de uso común y de compartir, pero hemos cuidado mucho los espacios familiares, de criar, la necesidad de cada uno de estar solo y tranquilo y sentarse a ver una película y no estar siempre en actividades grupales que también cansan. Tener espacios familiares ha sido importante. Pero eso ha ido fluctuando, a veces se va mucho a ese lado del péndulo, pero en otros momentos vuelve al espacio más común” (ecoaldeano).

²¹ En comparación a otros experimentos comunitarios europeos en que hasta los niños se han compartido.

Como sugiere la cita, en esta comunidad se suceden de forma cíclica los tiempos de familia y los tiempos comunitarios. Hay momentos del año en que cada familia está resolviendo sus temas y en esos momentos se ven poco los integrantes, más que nada para coordinar cosas urgentes:

“Vamos encontrándonos así, sin horarios fijos, de repente nos juntamos a hacer yoga en algún momento, de repente nos encontramos entre la casa de Juan y Yamile con distintos temas puntuales y vamos juntándonos para algunas jornadas de trabajo puntuales” (ecoaldeano).

Estas épocas más “privadas” están intercaladas por otros momentos -vinculados a ciertas actividades como voluntariados, celebración de consejos y ceremonias- en las que están mucho más cerca. Los ecoaldeanos plantean que sostener la energía grupal y mantener el equilibrio de ese péndulo privado-común es un desafío constante como grupo.

Capítulo 2: La Ecoaldea El Romero en acción

Como expusimos en páginas anteriores, parte importante de la visión del proyecto de la Ecoaldea El Romero tiene que ver con difundir su forma de hacer y pensar el mundo. Y esto no es meramente una peculiaridad de ellos, sino que entronca en lo que postula el Movimiento Global de Ecoaldeas. Para este movimiento, las ecoaldeas deben generar una masa crítica y ser capaces de ser un punto de transición hacia una transformación global de la sociedad. En consecuencia, el eje que orienta estos proyectos no se limita a la sostenibilidad desde el punto de vista técnico. La visión de sostenibilidad de las ecoaldeas implica una transformación de los actuales patrones de consumo y del estilo de vida, así como implica también la toma de conciencia, el aumento de sensibilidad, responsabilidad y cambios de actitudes en todos los niveles: técnico, político, social y personal. Por tanto, tal y como postula las Naciones Unidas, este desarrollo sostenible depende de la participación, movilización y cooperación entre todos los agentes sociales, económicos e institucionales (ONU, Agenda 21).

A pesar de que las actividades de la Ecoaldea no abarcan a todos los actores recién enunciados, no por eso son menos importantes para ellos. De hecho, las actividades de difusión de la Ecoaldea y las redes que las sustentan son parte clave de su quehacer ya que ellos no tienen la intención de ser un grupo cerrado. De hecho destinan bastante tiempo y energía en desarrollar vínculos y difundir ideas y prácticas afines a su proyecto, tanto en personas que no conocen de este tipo de iniciativas, como con otros grupos humanos que comparten características similares a las de ellos. Esa importancia de las prácticas de difusión –algunas de las cuales están asociadas a una relevancia económica como medio de sustento– es el fundamento de este apartado que tiene por finalidad conocer con más detalle las actividades de la Ecoaldea “hacia afuera”, así como los redes de personas asociadas a ellas.

2.1. Cómo se manifiesta la Ecoaldea: actividades y proyectos que realizan

La Ecoaldea El Romero se manifiesta al exterior fundamentalmente a través de clases de yoga, sanaciones y talleres de distinta índole (según la variedad de conocimientos y habilidades que tienen los miembros de la comunidad) y proyectos auspiciados o patrocinados por instituciones gubernamentales centrados en la temática medioambiental. A veces son coorganizadores de talleres de personas externas. También convocan gente a participar de voluntariados y mingakos de huerta y construcción. Asimismo, realizan algunas ceremonias a lo largo del año, pero estas no son de carácter abierto, sino con invitación a personas específicas.

A continuación presentamos una lista a modo de reseña de las actividades que ha realizado y está realizando la Ecoaldea El Romero.

- **Talleres.** Estas son cursos teóricos y vivenciales que realizan los integrantes de la Ecoaldea según su formación y habilidades. Éstos tienen una duración variable, son abiertos y se pide una contribución monetaria (o retribución en trueque en algunos casos). Si bien es variable, el promedio de personas que asiste a estos talleres es de ocho a diez personas. Las temáticas de los talleres son las siguientes: permacultura (compostaje, baño seco, etc.), taller de luna dirigido a mujeres, talleres de renacimiento (sanaciones de la tradición de Kundalini Yoga), talleres temáticos de Kundalini yoga (“estrés y desintoxicación”; “el poder de la palabra” “yoga y embarazo”), taller de plantas medicinales nivel 1 y 2 (utilización de plantas con fines curativos), taller de cocina vegetariana, taller de títeres y taller de sueños (para adultos y para niños).
- **Sanaciones.** Se realizan sesiones de Masaje Tuina, Flores de Bach, Numerología tántrica y Reiki. Estas son sesiones son individuales y hay un pago de por medio también.

- **Clases de yoga.** Están a cargo de ellas el matrimonio de Sadasat y Guru Jiwan quienes son profesores de Kundalini Yoga. Las clases se daban dos veces por semana en la sala de meditación de la Ecoaldea, pero por falta de alumnos, debieron suspenderse las clases fijas y reorientarse a la veta taller o clases esporádicas según la demanda. Durante el año 2008 se realizaron clases de Purna Yoga para niños (a cargo de la instructora Dibby) y a partir del año 2010 se imparten clases de yoga Inbound (a cargo de la instructora Yamile). Tanto el yoga inbound como el purna yoga se han realizado fuera del recinto de la Ecoaldea, pero se usa la página web de la Ecoaldea El Romero como canal de difusión. El año 2009 se dieron clases durante cuatro meses a 11 niños del grupo de integración de la escuela de El Molle por trueque de fruta. A partir de mayo del 2010 se retomó un horario a la semana de clases regulares de Kundalini yoga.
- **Mingakos.** Éstos son jornadas de intercambio de energía y recursos, en la cual los voluntarios aportan con su trabajo y los ecoaldeanos enseñan lo que saben, haciéndolo junto a los voluntarios, en un aprendizaje mutuo. Se realizan fundamentalmente para la siembra y cosecha en la huerta, y para la construcción de duchas y casas. Los mingakos incluyen también las labores que permiten sustentar esta actividad como por ejemplo el picado de leña o la ayuda para cocinar para los otros voluntarios.

Aparte de estas actividades y talleres, la Ecoaldea El Romero ha sido ejecutora de 6 proyectos con fondos gubernamentales:

Primer y Segundo Encuentro de Ecología y Espiritualidad (2005 y 2006). El primer encuentro fue organizado por la Ecoaldea El Romero en asociación con la Fundación Vrinda's, el doctorado en Educación con mención en mediación pedagógica de la Universidad de La Serena, la Corporación de Ambientes Acuáticos de Chile (CAACH) y la escuela Manuel de Salas (comuna de Coquimbo). El segundo Encuentro se hizo en la escuela Dagoberto Campos de El Molle en asociación con la Fundación Vrinda's, el doctorado en Educación con

mención en mediación pedagógica de la Universidad de La Serena y el Colectivo Arte Relmu. La finalidad de estos encuentros fue desarrollar y transferir a la comunidad valores y prácticas de vida sostenible que se apoyen en un cambio cultural. Los encuentros proponían una integración de visiones, en orden de compartir vivencias entre los actores sociales que trabajan en conservación, educación ambiental, gestión ambiental o regeneración de ecosistemas, así como familias comunes y corrientes (a partir del segundo Encuentro), para que se consolide el rol que debe asumir la sociedad civil en la construcción de nuevos valores y en el cuidado de la Tierra²². Estos encuentros contaron con el patrocinio de la JUNJI de Coquimbo y el auspicio de la Seremía de gobierno regional a través del Fondo de Fortalecimiento de la Sociedad Civil.

Jugando conozco la naturaleza: material educativo para preescolares de sectores urbanos y rurales de la comuna de La Serena (2006 y 2010). Este proyecto, financiado con el FPA (Fondo de Protección Ambiental, fondo dependiente de la CONAMA), es un proyecto de diseño de material de juego y aprendizaje en jardines infantiles. El objetivo fue desarrollar un set de materiales educativos y guías metodológicas que apoyaran la labor de las educadoras de párvulos en la incorporación de la temática medioambiental. Para esto la Ecoaldea El Romero, como coordinadora, trabajó en conjunto con alumnos de la escuela de diseño de la Universidad de La Serena, la Agrupación de Jardines Infantiles Privados (AJIP) y la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) de la región de Coquimbo. Se elaboraron cinco prototipos de materiales educativos de gran formato, los cuales fueron exhibidos en ferias educativas y medioambientales luego de terminado el proyecto. “Jugando conozco la naturaleza” se implementó en dos jardines, el jardín de la Universidad de La Serena y jardín Arboliris en la localidad de Altovalsol. Así, además del aprendizaje por medio de los materiales

²² “se trabajó con el yo individual a través de la toma de conciencia de nuestra realidad cuerpo – mente – espíritu. Luego, la recuperación de la historia personal y familiar, nos llevó a valorar la tradición y lo ancestral como otra forma de ver el mundo. También se abordó la proyección del individuo en el espacio relacional social, y la reflexión sobre los efectos de las acciones personales en el resto de la humanidad. Finalmente, se incorporó una cosmovisión ampliada que nos permitiera situarnos como un ser más dentro de toda la inmensa trama de la vida.” En: <http://www.ecoaldeaelromero.org/?cat=20&paged=2>

educativos tridimensionales, se dio un intercambio vivencial de niños de la zona urbana (La Serena) con niños de la zona rural (Altovalsol). El 2010 ganaron nuevamente el Fondo de Protección Ambiental para continuar con este proyecto desde la edición de un manual para enseñar a auto fabricar y usar el material educativo desarrollado en la fase anterior del proyecto, con el fin de que más personas en distintos puntos de la región y el país puedan acceder a ellos, buscando la incorporación temprana de los temas medioambientales en niños y niñas en edad preescolar.

El Molle: más conciencia local, menos calentamiento global (2008). El proyecto apuntaba a generar conciencia entre los actores de El Molle acerca del manejo de residuos sólidos. Este proyecto, que contó con fondos del Fondo de Protección Ambiental de la CONAMA, fue coordinado por la Ecoaldea El Romero, en asociación con la escuela Dagoberto Campos Núñez (El Molle) y su respectivo Centro de Padres y Apoderados, la escuela de diseño de la Universidad de La Serena, la Casa de la Cultura de El Molle y el Programa Vida Chile Comunal Vicuña. Las actividades fueron de diversa índole: desde danzas circulares por la sanción de la Madre Tierra hasta el taller gratuito abierto a toda la comunidad de lombricultura. Además se instaló en la escuela un sistema de compostaje para tratar los residuos orgánicos del establecimiento. Se hizo también el primer taller de capacitación para profesores de la escuela y vecinos centrado en el tema de generación de residuos y calentamiento global, en pos de la elaboración futura de un plan de manejo de residuos en la localidad de El Molle.

Publicación del libro ¡Ahora! Hacia la regeneración social y ambiental del planeta (2006). Esta publicación es un compendio de cuatro ensayos en que se presentan líneas de pensamiento sobre las ecoaldeas y el modo en que desde allí se puede aportar.²³ El libro contó con el auspicio del Programa Integrado de Gobernabilidad y Descentralización Región de Coquimbo (Más Región) para el

²³ Los artículos y sus autores son: Cambio de rumbo, cambio de conciencia (Marco Gutiérrez, ecoaldeano y diseñador); Ecoaldeas: alternativas urbanas o rurales para el siglo XXI (Alberto Ruz, historiador y activista social mexicano); Educación y naturaleza: el fluir de los procesos (Carlos Calvo, doctor en Educación de la Universidad de La Serena) y Compost y compostaje (Pedro Valenzuela, docente universitario (biología) y profesional de la CONAMA de la cuarta región).

trabajo de edición e ilustración, y el Fondo Regional de Cultura para la impresión de ejemplares. Se imprimieron 500 ejemplares, de los cuales la mitad se distribuyeron gratuitamente, y la otra mitad se vendieron a un precio muy bajo para financiar actividades del grupo. Asimismo, los libros han circulado por comunidades de varios países y también hay un ejemplar en la Universidad de La Serena. Actualmente quedan alrededor de 10 ejemplares.

Hecha ya la breve reseña de las actividades que realiza la Ecoaldea, cabe destacar que no participan todos los integrantes de la Ecoaldea en todas las actividades. Generalmente es una (o más) de las familias la que dirige o coordina el taller o proyecto de acuerdo a la naturaleza de la actividad. Por lo tanto, el grado de involucramiento de los miembros es variable (a los niños ecoaldeanos, si bien se espera que participen, no se les obliga o presiona a involucrarse en las actividades). También podemos mencionar que un integrante de la Ecoaldea no puede realizar cualquier taller o actividad. La forma de trabajo del grupo es que una persona postula el taller y el resto evalúa si la propuesta está de acuerdo con lo que como grupo quieren transmitir.

Además de las actividades y proyectos coordinados y ejecutados por la Ecoaldea, el grupo presta sus instalaciones para actividades de “amigos de la Ecoaldea”. En estas instancias se dan diversas actividades, como por ejemplo, un concierto de música celta, un taller de reproducción de árboles nativos, taller de apicultura, taller de radiestesia o el taller de cosmética con leche de cabra. Evidentemente los temas deben ser afines a la visión de la Ecoaldea, y en algunos casos sirven de capacitación para sus integrantes.

Los integrantes de la Ecoaldea dicen que los resultados de sus actividades dependen de con qué óptica se mire. En términos de cantidad de personas que han llegado, no han sido muchas (8 a 10 personas). Los resultados ellos los miden primordialmente en función de probar modalidades de trabajo, en montar métodos de hacer las cosas, y en eso sienten que les ha ido bien.

▣ ¿Qué quieren transmitir a través de sus actividades?

Según los ecoaldeanos, los talleres que realizan tienen como finalidad el ser un apoyo para las personas, una herramienta social, es decir, el taller tiene también un componente de servicio, en el sentido de difundir y compartir temas y tecnologías que consideran importantes que otros también puedan acceder. Conforme a su mirada, la idea es ir creando poco a poco una mayor conciencia, fundamentalmente del respeto a todos los seres. Esto se vincula directamente con los otros contenidos que se busca transmitir: el amor y un sentido más humano, volver a lo espiritual, a la conexión con la tierra, con el universo, es decir, el volver a lo sagrado.

“Hemos insistido mucho en la presencia de una vinculación espiritual. El nombre del Encuentro Ecología y Espiritualidad es clave. Cada una de las actividades que hacemos la gente las asocia directo con el tema medioambiental, pero tan fuerte como eso, o dentro de eso, es el tema espiritual. Pero no una noción restrictiva vinculada a tal o cual credo. Y esa amplitud y complementariedad de miradas, ese respeto a todos los seres es algo importante en los mensajes, ya sea en la función de títeres, el concierto o el taller. Eso es lo que lo diferencia de otros talleres de mujeres o talleres de yoga de distintas líneas es esto de vincularlo con la tierra, con los ritos y las ceremonias.” (ecoaldeana).

Según uno de los integrantes de la comunidad, el resultado que ellos quieren lograr es fundamentalmente a nivel de conducta y hábitos cotidianos, y no sólo en el plano del discurso. Es por eso que sus invitaciones al público son a *hacer* (probar el azadón, separar la basura en casa) más que a contarles una teoría. La idea es que un cambio personal irradie en la familia, en los amigos, etc. para así, desde las prácticas, ir cambiando el modo de vivir el mundo.

Finalmente, les interesa que lo que hacen se vea como un trabajo serio, es decir, que esté bien hecho y que los conocimientos que se imparten sean válidos (por lo

que según los ecoaldeanos constantemente están revisando y continuando su aprendizaje en los temas y terapias que comparten); y seriedad en el sentido de que si se publica una nota en algún medio de comunicación, la actividad efectivamente se lleve a cabo. Esto es particularmente importante dado que, como ya vimos en un apartado anterior, la gente asocia este tipo de comunidades con muchos prejuicios.

☒ **Difusión de sus actividades**

La forma en que se dan a conocer las actividades de la Ecoaldea El Romero es fundamentalmente por la página web (www.ecoaldeaeromero.org) y por correo electrónico. También utilizan las conversaciones directas con las personas con las que cada quien se relaciona, que están permanentemente en vínculo con la Ecoaldea. Otro recurso es poner afiches en La Serena en negocios de amigos (algunos de ellos ex integrantes del proyecto El Romero), en diarios electrónicos y esporádicamente publican notas en el diario regional El Día y usan la radio de la Universidad de La Serena.

De todas estas formas de difusión, la existencia de la página web ha sido la más importante:

“Y porque estamos en Internet, así de simple. De repente con eso basta para ser referente porque en este minuto si haces una búsqueda, las búsquedas virtuales son las que dan cosas existentes. Si estás en la red existes y si no, para algunos eres invisible.” (ecoaldeana).

Cabe destacar que los ecoaldeanos muestran una actitud algo recelosa hacia los medios de comunicación. Si bien en ningún caso se manifiestan en contra de los medios –y de hecho los usan-, recalcan que “hay que tener mucho ojo”. Esto por diversas razones: porque los medios distorsionan a propósito la imagen de las comunidades por un asunto político, porque todo lo que éstos digan puede ser

usado en su contra o mal usado, porque es importante cuidar la privacidad, o porque a veces los periodistas, ya sea por ignorancia o por hacer los reportajes de un día para otro, distorsionan un poco el mensaje de esta comunidad²⁴. Incluso han tenido unas cuantas ofertas de canales de televisión y de documentalistas de hacer proyectos en su comunidad, pero ellos sistemáticamente se han negado: tanto porque no les gusta el contexto en que aparecerían (como por ejemplo el tema de la sectas), como porque les parece que son programas que buscan lo anecdótico, el “circo”, el “bicho raro” y no el mensaje profundo de la Ecoaldea.

Quizás como consecuencia de lo anterior, los ecoaldeanos reconocen que les cuesta salir del círculo de personas que ya los conocen a la hora de difundir las actividades. Por eso, ampliar los medios de difusión parece una tarea importante. Eso se ha logrado parcialmente con la incorporación de la Ecoaldea a la red EcoChile, lo que ha multiplicado la gente que le llega información de sus quehaceres.

▣ Problemas y dificultades en la organización y ejecución de actividades

Los principales problemas que han detectado los miembros del grupo tienen dos vertientes: una de carácter interna y otra externa. La vertiente interna se refiere a llevar efectivamente a cabo lo que se conversó que se iba a hacer. Como dice un ecoaldeano, “conjugar la palabra con la acción es un desafío para todos”. La otra dificultad interna es lograr ponerse de acuerdo, es decir, salvar las diferencias entre los distintos caracteres, visiones y formas de hacer las cosas de los integrantes de la Ecoaldea. Ahora bien, según una ecoaldeana, estas diferencias finalmente se resuelven, y se complementan los unos a los otros.

Dificultades externas no han tenido, a excepción de una rendición de cuentas que coincidió con un contexto político nacional de casos de malversaciones de fondos públicos. Por ese motivo esa rendición fue mucho más engorrosa, al punto de que

²⁴ Esta lista de razones es una agrupación de lo que manifestaron los ecoaldeanos en las entrevistas, y no representa necesariamente, en su conjunto, el pensamiento de cada uno de sus miembros.

como grupo decidieron no postular más al Fondo de Fortalecimiento de la Sociedad Civil (Seremi de gobierno).

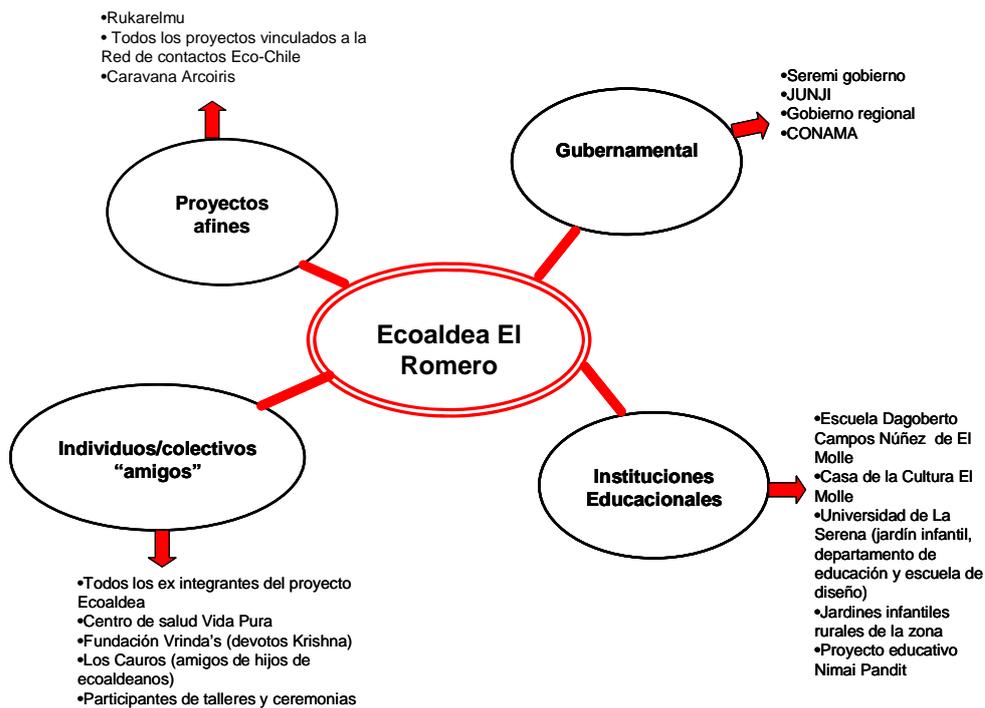
2.2. Ecoaldea y sus redes

La Ecoaldea El Romero se relaciona con diversos actores individuales e institucionales, con los cuales organizan/ejecutan actividades y proyectos, generan talleres, tienen apoyo de difusión, etc. Esto es de suma importancia, ya que las redes de contactos tienen la capacidad de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, diversos recursos asociativos y materiales. Los recursos asociativos fundamentales para estas transacciones sociales son la confianza, la reciprocidad y la cooperación (Arriagada, 2003). Los recursos materiales que producen y/o dan acceso estas redes tienen que ver con recursos naturales y capital económico.

▣ Quiénes son sus contactos

Como ya dijimos, la Ecoaldea ha ido formando una red de personas e instituciones afines con las cuales colaboran e intercambian servicios ocasionalmente. Estos contactos abarcan desde instituciones educacionales y gubernamentales hasta colectivos pequeños de personas que tienen una visión de mundo similar a ellos. Esta interrelación de personas se ha tejido tanto por las actividades de la Ecoaldea como comunidad, como por la historia personal y los contactos individuales de sus integrantes. La lista que manejan supera el número de 600 de contactos, a quienes permanentemente se les está mandando información sobre lo que están haciendo en la Ecoaldea.

Para fines analíticos, la lista de contactos de la Ecoaldea El Romero puede organizarse de la siguiente manera:



Dibujo 3: Contactos de la Ecoaldea El Romero. Fuente: Elaboración propia.

No obstante la lista de organizaciones y grupos que tienen alguna relación con la Ecoaldea El Romero es extensa, en la mayoría de los casos las relaciones se limitan a proyectos específicos o acontecimientos puntuales. Si bien a los 600 contactos de la Ecoaldea El Romero se les manda información permanentemente, a modo general no se cuenta con una vinculación permanente, estable y sistemática con los actores reseñados, excepto en el caso de Vrinda's, la red EcoChile y Ruka Relmu.

▣ **Cómo tejen su red de contactos**

La capacidad de obtener beneficios a partir de redes sociales no se da en el vacío, sino que surge de ciertas relaciones sociales y de una base cultural e institucional dada. Esta base sobre la que se dan las relaciones sociales necesita de cierta

infraestructura (como por ejemplo mecanismos de financiamiento, capacidad de obtener un crédito, existencia de lazos de confianza, características de programas de gobierno, etc.), así como de normas y reglas de operación establecidas claramente y aceptadas por todos (Flores y Rello, 2003). Ya en un plano más abstracto, esta base incluye también las visiones compartidas, los valores compartidos, las normas de conducta, la memoria compartida, la religión, la identidad compartida, los rituales, las ceremonias y los principios de reciprocidad.

En el caso de la Ecoaldea El Romero, este último punto -la afinidad, sensibilidad o visiones compartidas hacia ciertos temas- es central en la configuración de sus redes. Ahora bien, depende de la organización cuál es el link que hace con la Ecoaldea: por ejemplo en la CONAMA el punto de unión es el tema medioambiental, en los colectivos pequeños es la experiencia de vivir en comunidad o el tema de la permacultura y los productos orgánicos, a algunas personas individuales les llama la atención las actividades como ceremonias que hace la Ecoaldea o bien las orientaciones espirituales de algunos de sus miembros, etc. Queremos destacar que es esa “sintonía común” (que puede tener varios niveles de profundidad, desde la disposición del Estado de financiar proyectos que estén dentro del marco “cambio climático” hasta sentirse trabajando juntos por el cumplimiento de la profecía de los pueblos indígenas ancestrales) el motor de partida de toda relación.

En las dinámicas de la Ecoaldea, las relaciones que establecen con sus contactos suelen estar marcadas por un carácter afectivo y suelen darse en el contexto de reciprocidad y cooperación²⁵. A modo de ejemplo, la difusión de actividades se realiza en el local de comidas de unos amigos de ellos. La escuela Dagoberto

²⁵ Entendemos reciprocidad como el principio regulador de las relaciones institucionales formales e informales a nivel de comunidad. Tanto en las sociedades premercantiles como en la actual existe una lógica de intercambio ajena a la lógica de mercado que involucra el intercambio basado en regalos (objetos, ayuda, favores). Un regalo es una señal de disposición a iniciar una relación social y conlleva la obligación de retribuirlo, aunque no de forma inmediata ni siempre en equivalencia precisa, a diferencia de las transacciones mercantiles. Cada expresión de reciprocidad reafirma y fortalece la confianza entre las dos personas o grupos involucrados. La cooperación es acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común. Emerge como resultado de la frecuente interacción de estrategias individuales (Durston, 2003).

Campos Núñez de El Molle les presta sus instalaciones y sus equipos para que hagan sus actividades, así como ellos ofrecen clases de yoga a cambio de una fruta por niño. La Universidad de La Serena les ha facilitado su radio para difundir ciertos contenidos que los ecoaldeanos consideren relevantes, así como ellos han implementado sus proyectos en el jardín de esa institución, etc. Estas cooperaciones están basadas en dinámicas afectivas, es decir, los favores o ayudas que tienen de otras personas o instituciones están vinculados muchas veces a una relación afectiva entre algún integrante de la Ecoaldea con algún integrante del grupo con el que se relacionan. Esto demuestra que las emociones de empatía y represión hacen negociar en el mundo social y no sólo la optimización racional (Fukuyama, 1999). El altruismo recíproco que implican la confianza, la reciprocidad y la cooperación, tiene un contenido emocional y afectivo muy distinto que el intercambio comercial.

Ahora bien, no por eso todas sus relaciones son de carácter afectivo. Sus vínculos con las entidades gubernamentales están enmarcados dentro de lo que en párrafos anteriores llamamos “infraestructura”, es decir, condiciones institucionales que permiten la relación de un grupo con el otro. En este caso, estamos hablando de la existencia de programas de financiamiento público con ciertas características, dentro de las cuales tanto los proyectos a los que ha postulado la Ecoaldea, como la Ecoaldea como organización, tienen cabida. En el marco de los proyectos ejecutados con fondos públicos, la Ecoaldea ha tenido que relacionarse con instituciones gubernamentales tales como la JUNJI, la CONAMA y la Seremi de gobierno. A juicio de los entrevistados pertenecientes a tales instituciones, con el gobierno de la presidenta Bachelet se dio aliento a políticas públicas más participativas, en un intento por “bajar” las políticas públicas a realidades concretas y tangibles a través de fondos dirigidos a organizaciones sociales. Crear conciencia y educar son los focos principales, más que la implementación de obras o adquisición de equipos y de herramientas. En este escenario, según los funcionarios entrevistados, un grupo como la Ecoaldea El Romero es valorado porque busca educar en temas que son relevantes para las políticas públicas

nacionales por una parte, y por otra representa una organización civil que se sale del clásico esquema representado por la Junta de Vecinos. También es vista como una organización civil que tiene la connotación ciudadana de participación comunitaria.

Resumiendo, los contactos de la Ecoaldea se crean fundamentalmente a través del boca a boca y por la vinculación con organismos y personas a través de sus proyectos y talleres. Ya sea que las relaciones se construyan principalmente por la vía afectiva o por una vía formal-contractual (es decir, con deberes y obligaciones de ambas partes claramente definidos, posibilitadas por ciertas condiciones institucionales que permiten la vinculación de la Ecoaldea El Romero con esas organizaciones), la afinidad y sensibilidad a ciertos temas parece ser el punto clave de unión dentro de la red.

Por último, llama la atención que, como Ecoaldea El Romero, no estén inscritos en la Red de Ecoaldeas de las Américas (ENA), ni estén inscritos o en comunicación directa con el Movimiento Global de Ecoaldeas (GEN). Esto se debe a que cuando se les ofreció inscribirse en GEN el año 2004, lo consideraron prematuro ya que no tenían infraestructura para recibir voluntarios. Posteriormente surgieron temas a solucionar que eran más urgentes que la incorporación a GEN y así el asunto fue quedando en el tintero. La ENA por su parte no está funcionando bien, al parecer los representantes de Sudamérica no están comunicando información al consejo de la ENA, por lo tanto tampoco han podido vincularse con ellos.

Desde el año 2008 la Ecoaldea está incorporada a la red de contactos Eco-Chile para emprendimientos comunitarios de permacultura, ecoaldeas y proyectos ecológicos sustentables que buscan la sustentabilidad a través de acciones en lo ecológico, social, cultural y/o espiritual. Si bien esto les ha dado un contacto más periódico con otros proyectos similares a los suyos, la situación general la ilustra la siguiente cita:

“Existe una relación más directa o indirecta con toda una red que se está formando que no está consolidada pero está presente. Cuando se juntan en distintas comunidades urbanas, cuando se habla de juntarse y formar redes siempre está presente la Ecoaldea El Romero, queramos o no. Tenemos una relación de amistad, algunos de antes, otros más recientes, con las personas de Change the World, organismo internacional. La caravana del arcoiris que pasó por acá. Hemos estado en encuentros bioregionales, estuvimos en la aldea de paz de la caravana del arcoiris y otros encuentros...” (ecoaldeano).

Por lo tanto, los contactos con otras ecoaldeas han sido –en su mayoría y sobretodo antes de incorporarse a Eco-Chile- entre individuos más que entre grupos, y la vinculación ha sido de carácter informal: son vínculos esporádicos con gente de otras ecoaldeas -nacionales e internacionales- que los visitan, o se reúnen en encuentros bioregionales, donde intercambian aprendizajes, experiencias, libros y materiales. Si bien aún no lo han hecho, algunos de los integrantes de El Romero reconocen que sería importante pertenecer a los movimientos de ecoaldeas (GEN y ENA) ya que, según ellos, eso les da respaldo y los hace visibles.

Capítulo 3: El camino de la Ecoaldea El Romero

Un proyecto como el que se propusieron fundar los integrantes de la Ecoaldea El Romero no se construye de la noche a la mañana: hay un largo camino entre la instalación de un grupo de personas en un terreno y la generación de un estilo de vida autosuficiente y sostenible. Desde este punto de partida, vamos a exponer cómo ven los integrantes de la Ecoaldea El Romero la evolución de su proyecto.

3.1. El camino recorrido: objetivos cumplidos

Como enunciamos en páginas anteriores, la idea de formar la Ecoaldea El Romero era fundar un lugar para aprender a vivir en comunidad de una manera sana, ecológica y espiritual. Ahora bien, más allá de esa idea general, no hay una visión unánime respecto a cuáles son los objetivos específicos de la comunidad ya que según ellos es cosa de cada integrante de la Ecoaldea cómo se imagina el proyecto y qué quiere de él. En ese sentido, hay varias visiones acerca de cuáles son los objetivos y si se han logrado.

Según uno de los ecoaldeanos, el único objetivo explícito de este proyecto era formar una ecoaldea y establecerse en un lugar. Entonces el estar instalado en un terreno y estar haciendo un proyecto de ecoaldea es tarea cumplida.

Otro ecoaldeano recalca dentro de lo que se ha ido logrando –al menos parcialmente- el objetivo de manejar la convivencia de un grupo de familias sobre un terreno. Evidentemente, esto tiene muchos aspectos muy complejos y muy sutiles y en eso ha radicado el mayor aprendizaje: el vivir en comunidad. El tema de las relaciones humanas suele tener mucho peso a la hora de fracasar un proyecto, es por esto que algunos de sus integrantes le dan importancia a esta variable como objetivo:

“nos hemos ido conociendo, complementando. Y eso ha sido un proceso de cada uno. Al ser seres individuales y diferentes, tratar de formar un ‘todo’, con muchas partes, es como armar un puzzle: tienes que encajar las piezas de la manera que se vaya dando y que quede lo más armónico posible, hasta que se cree un cuerpo que sería lo que sumaríamos todos. Y así se ha dado que los lazos se han afianzado y cada quién está tomando su posición. Y eso es un proceso pues. (...) Difícilmente uno puede en algún tiempo decir ‘ya, ahora está todo hecho’ porque siempre van surgiendo nuevas ideas, nuevas expectativas, nuevos planteamientos. Y uno va cambiando y así se van modificando tus anhelos, las cosas que te planteas. Estamos en el proceso de irnos reconociendo y viendo si lo que estamos pulsando entre todos es lo que queremos o es solamente una idea” (ecoaldeana).

Otro ecoaldeano apunta que el camino de la Ecoaldea está inserto en otro camino más amplio. El aprender a vivir como ecoaldeas está relacionado a una cadena de experiencias, en la cual los aciertos y errores de comunidades previas –las que casi todas han fracasado- aportan para la constitución de nuevas comunidades. Él considera que el ciclo de aprendizaje en la que se encuentran ellos y otras comunidades es necesario para poder pasar eventualmente a otra etapa como sociedad.

Más allá de las diferencias individuales acerca de cuál es el camino recorrido de la Ecoaldeas, en lo que sí coinciden todos es en que quieren seguir recorriéndolo, es decir quieren continuar con el proyecto. No obstante, aclaran que es un proceso largo, y por lo tanto sería erróneo tener grandes expectativas en un corto plazo.

3.2. La Ecoaldea en transición

Como dejan entrever los párrafos anteriores, los ecoaldeanos definen su proyecto como en estado de transición, ya que para ser una ecoaldea de “tomo y lomo” es necesario que pasen décadas:

“Todos los proyectos estamos en una transición: estamos con una pata acá y otra allá, tratando de acercarse a algo. No hay un modelo ya maduro de ecoaldea (...) Orlando Balbás, el colombiano que nos visitó el 2004 que trabajaba para toda la parte de difusión de la Red Global de Ecoaldeas y llegó a crear la red brasileña de ecoaldea, decía que es muy difícil decir que estamos teniendo un estilo de vida sostenible porque habría que esperar unos 40 o 50 años y ahí ver si era sostenible lo que se está haciendo. Nosotros estamos recién comenzando a ser sostenibles y todavía tenemos muchas partes de nuestro sistema de vida que se basan en cosas que no son sostenibles” (ecoaldeano).

Idealmente, las ecoaldeas son proyectos integrales en los cuales la sostenibilidad, es decir, la capacidad de mantenerse en el tiempo de manera equilibrada, no se considera únicamente desde la óptica ecológica, sino que es la combinación de tres ejes: social/comunitario, ecológico y cultural/espiritual²⁶. Desarrollar equilibradamente las tres dimensiones es algo que requiere de mucho esfuerzo, paciencia, determinación y tiempo. Asimismo, una ecoaldea implica hacer cambios en muchas áreas de la vida, ya que éstas son idealmente sistemas totales. Por tanto un proyecto de ecoaldea “redondo” necesita de mucho tiempo, sacrificio y no se pueden hacer todos los aspectos simultáneamente. Es por esto que un ecoaldeano comenta respecto al proceso que ha vivido el proyecto:

²⁶ Según el Movimiento Global de Ecoaldeas, el aspecto **social/comunitario** dice relación con que la gente de la comunidad se sienta contenida, apoyada y responsable de quienes los rodean, promuevan un sentimiento de pertenencia al grupo y las comunidades sean lo suficientemente pequeñas para que todos se sientan a salvo, empoderados y escuchados. Así, las personas son capaces de participar en la toma de decisiones desde una base transparente. La dimensión **ecológica** apunta a que una ecoaldea debe permitir que la gente experimente su conexión personal con la Tierra en una grata interacción con el suelo, el agua, el viento, plantas y animales. También incluye que la gente provea sus necesidades de vestimenta, alimento, y abrigo respetando los ciclos de la naturaleza. Por último, la dimensión **cultural/espiritual** se refiere a la manera en que cada ecoaldea respeta y apoya a la Tierra, a todos los seres vivientes y al enriquecimiento de expresiones culturales y artísticas, desde una diversidad espiritual (en <http://gen.ecovillage.org/>).

“Vamos con paciencia haciendo lo que podemos y a veces es mucho menos de lo que quisiéramos” (ecoaldeano).

También agregan que si bien suelen estar más pendientes de lo que falta que de lo que han logrado, eso mismo les ha enseñado que en el proceso es necesario complementar la orientación hacia lo que está pendiente, con hacer altos en el camino para tomar conciencia de qué están haciendo y qué está ya construido.

“uno en el teje diario como que no te das cuenta qué es lo que has hecho, cómo ha sido. Incluso no dimensionas estos pequeños pasitos –que nosotros sentimos que son muy chiquititos- pero que la verdad es que sumados y mirándolos, son hartas cosas. Y para otros siempre son interesantes de observar también. La experiencia nuestra quizás a otros les ilustra, les sirve, les ejemplifica por dónde ir o por dónde no ir” (ecoaldeana).

En la Ecoaldea El Romero el primer desafío fue imaginarse y proyectar como grupo qué querían de una ecoaldea. Luego lo comenzaron a hacer realidad al instalarse en un terreno. Posteriormente vino el conocerse y aprender a vivir juntos y simultáneamente comenzaron a organizar formas de generar recursos ellos mismos y expandir lo que dice su eslogan “camino de sanación y desarrollo humano”. Aún están pendientes temas de varias índoles, desde incorporar ciertas tecnologías para el manejo de residuos hasta la construcción de una visión común explícita del proyecto, pasando por dar pasos hacia una forma de economía compartida con otros grupos. Este proceso de formar la Ecoaldea El Romero abarca muchas áreas, por tanto es una gran exigencia para sus integrantes. Una ecoaldeana comentaba que la gente suele pensar que vivir en la Ecoaldea es un relajo, pero no ven el enorme esfuerzo que hay detrás del proyecto, ya sea en tareas físicas o manuales, así como el tejer redes y establecer contactos o el orar para que se sostengan las intenciones.

¿Qué viene luego de esta fase de transición? ¿Cuántos años durará la Ecoaldea?
¿Llegarán a ser un proyecto maduro? Nadie lo sabe. Los distintos ámbitos que entran en juego en una comunidad (emocionales, relaciones personales, recursos financieros, condiciones externas, etc.) van influenciándose los unos a los otros, y el resultado de esta interacción es un proceso impredecible.

Capítulo 4. Discursos y prácticas que diferencian a la comunidad de la Ecoaldea El Romero de la sociedad hegemónica.

4.1. Introducción

Teniendo ya cierta claridad respecto a qué es y quiénes son la Ecoaldea El Romero como *comunidad*, llegamos al momento de tratar el segundo elemento importante de esta investigación que es el aspecto *alternativo* de dicha comunidad. Este aspecto alternativo tiene su fundamento en una característica esencial de este grupo, y esta característica es que la Ecoaldea nace como reacción a un “malestar” por el estado de cosas actual. Como ya dijimos en páginas anteriores, las ecoaldeas se plantean como un movimiento de reacción frente a las tendencias que ellos observan de consumismo exacerbado, depredación de la biosfera, individualismo y ruptura de los vínculos intergeneracionales. Ante este panorama, ellos buscan marcar una diferencia en relación a ese estado de cosas. Por tanto podemos llamarle comunidad “alternativa” ya que plantea precisamente una alternativa o una opción con respecto a la manera de vivir en el resto de la sociedad. Considerando lo anterior, el objetivo en este capítulo es adentrarnos en cómo ven ellos el estado actual de cosas y en qué consiste la diferencia que ellos postulan como grupo.

▣ La hegemonía de lo normal

Para lograr lo que nos hemos propuesto, vamos a utilizar el concepto de hegemonía. Hegemonía, en la definición tradicional, refiere a la dirección política o dominación, especialmente en las relaciones entre los Estados. El marxismo amplió esta definición a la dirección o dominación entre las clases sociales, y es Antonio Gramsci, quien profundiza el desarrollo de este concepto. Gramsci distingue entre dominio y hegemonía, entendiendo al dominio como la expresión de formas directamente políticas y, en tiempos de crisis, coercitivas. Hegemonía la

entiende como una expresión de la dominación, pero desde un complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales. A la dominación económica de la doctrina marxista clásica, Gramsci añade la idea de hegemonía como instancia de dominio cultural, que lleva a un consenso tácito, a una aceptación o sometimiento *natural* de las clases subordinadas. Más allá de la idea de dominio o control mediante el empleo de mecanismos represivos, advierte que son las soluciones culturales (sistema educativo, instituciones culturales y religiosas, medios de comunicación) las que socializan los valores propios del bloque histórico que alcanza la posición de dominio. Asimismo, la sociedad civil atenúa su capacidad de respuesta crítica ya que una hegemonía instala pautas de consenso, de aceptación lógica, de subordinación, consentimiento y pasividad.

Laclau agrega que “toda hegemonía intenta retotalizar y hacer tan necesarios como sea posible los vínculos contingentes en que su poder articulador está basado” (Laclau, 2000:78). Por lo tanto, una hegemonía es una necesidad artificial basada en el poder de la voluntad, que se fundamenta en el hecho de que “la historia es un campo de desplazamientos contingentes” (Laclau, 2000:91) y no estadios necesarios o naturales sometidos a algún principio literal de determinación a priori.

Estas relaciones de dominación y subordinación son asumidas como conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad. Es por esto que toda hegemonía configura el sentido de realidad –y las prácticas que se derivan de esa configuración- de quienes se hallan bajo su influencia, dando una pretendida naturalidad a una configuración histórica que es contingente.

Si bien por definición toda hegemonía es siempre dominante, nunca lo es de modo absoluto o exclusivo. Ésta puede ignorar o aislar alternativas; pero en la medida en que éstas son significativas, la función hegemónica decisiva es controlarlas, transformarlas o incluso incorporarlas. Canclini aclara:

La hegemonía no es mera imposición. Es entendida - a diferencia de la dominación, que se ejerce sobre adversarios y mediante la violencia, como un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre 'funcionales' para la reproducción del sistema (Canclini, 1984:4-5).

De lo anterior se desprende que las relaciones de poder están atravesadas por contradicciones que, en mayor o menor grado, entreabren posibilidades de cambio progresivo de las formas de dominio material e inmaterial. Por lo tanto, la hegemonía no es una construcción monolítica sino que comparte espacios de luchas y desplazamientos en su propio interior, dando cabida en este proceso al origen de modos de vida alternativos.

Cabe mencionar que el concepto de hegemonía fue incorporado a esta investigación no desde el punto de vista de una tensión entre clases, sino como la tensión entre dos definiciones de realidad que entran en una dialéctica: el modo de vida normal y el alternativo. Por modo de vida alternativo tomaremos el ejemplo de la Ecoaldea El Romero y entenderemos como modo de vida "normal" aquel que está guiado por las premisas del desarrollo industrial y de la sociedad de consumo.

Las premisas que nacieron en la época industrial son el progreso de la humanidad de mano de la razón, la ciencia y el desarrollo tecnológico (Ilich, 1970). La industria, como modelo emblemático de la modernización, es considerada el principal motor y exponente del desarrollo económico. El concepto de "progreso" está delineado por una producción siempre en aumento, el consumo, el ahorrar tiempo, la máxima eficiencia y la ganancia y la calculabilidad de todas las actividades económicas sin tomar en cuenta (o sólo de forma marginal) el efecto en la calidad de vida y en el desarrollo del hombre (Ilich, 1970). La hegemonía se construye a partir del postulado de que las ideas y categorías que han emergido con el desarrollo de la ciencia moderna y el industrialismo son superiores a todas

aquellas de las culturas anteriores y que son indispensables para el progreso de la raza humana.

El otro eje de la vida “normal” es la sociedad de consumo, es decir, aquella que ha erigido una institución de impulsos materialistas a partir de un pozo sin fondo de de deseo y necesidad. Según Marshal Sahlins (1983) esto sucede porque la sociedad capitalista parte de la base de que las carencias ilimitadas están acompañadas por la insuficiencia de los medios. Esta orientación a la escasez, no obstante la inmensa producción de bienes y servicios, ha generado tanto un agobio por la carga de excedentes, así como al agobio de la privación, ya que en el juego del libre consumo, cada vez que se elige algo, se deja de lado otra cosa menos o más deseada. Por tanto, el deslumbrante conjunto de bienes y servicios del mercado pone todas las cosas deseables al alcance del hombre, pero nunca completamente. La siguiente cita ilustra el eje de la sociedad de consumo: “sólo cuando la cultura se aproximó a la cima de sus logros materiales erigió un altar a lo Inalcanzable: *Las Necesidades Infinitas*” (Sahlins, 1983:53).

El modo de vida “normal” -basado en los valores y prácticas asociados a la industrialización por una parte, y a la espiral infinita de deseo y necesidad de la sociedad de consumo- asume el carácter de hegemónico. Por tanto, las distinciones y los vínculos de este modelo son los dominantes y tienen un lugar preferencial en la configuración de realidad. Como toda hegemonía, el modelo es incuestionado porque es percibido como natural y dado (a pesar de que es arbitrario y contingente). El modo de vida alternativo -en este caso aquel que propone la Ecoaldea El Romero- representa una opción dentro de la hegemonía, cuyo fin es abrir posibilidades de cambio en el tablero de juego que es la definición colectiva de la realidad.

▣ El Otro

La conformación de una comunidad necesita no sólo de componentes en común tales como elementos materiales (cuerpo y otras posesiones) o categorías sociales de percepción e interpretación de la realidad. La constitución de la identidad de una comunidad o grupo depende también de la existencia de otro, el otro a partir del cual se diferencia, obteniendo así su carácter distintivo y específico, así como también del otro significativo, aquel cuyas evaluaciones y expectativas la comunidad quiere internalizar. Así, la constitución de un grupo

Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de 'efectos de frontera'. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. (Hall, 2003:15-16).

En este escenario, se hace imprescindible preguntarse acerca de cuáles son estos límites simbólicos que hacen las veces de "efecto frontera" con la sociedad hegemónica.

En este grupo tales límites no están claramente especificados. Hay algunos ecoaldeanos que ven muy claro su diferenciación como grupo, mientras que otros integrantes no ven mayor diferencia. Un ecoaldeano aduce que no existe algo como un "nosotros la Ecoaldea" ya que antes que nada son todos parte del grupo humano, y la separación política, ideológica, religiosa o de raza son tan sólo barreras mentales ilusorias. Una ecoaldeana ratifica, ya que ella no considera que como Ecoaldea sean algo especial o aparte.

Otros ecoaldeanos sí consideran que hay diferencias entre lo que quieren ellos como grupo y el resto de la sociedad. La diferencia principal es la *intención*. ¿Qué es esa intención? Cada cual rescata una faceta de ella en función de sus inclinaciones personales. Uno de los ecoaldeanos destaca la intención de recuperar la creatividad en la vida diaria: hacer ellos mismos sus construcciones,

sus casas, inventar soluciones creativas a los problemas. Una ecoaldeana menciona la intención de vivir en familia, en comunidad. Otro integrante alude a la intención de retornar a y vivir de acuerdo a la conciencia de que somos parte de un todo, para así vivir una vida sana, en equilibrio junto a la naturaleza. Otra intención que los diferencia según algunos participantes del proyecto es que proponen integrar los distintos roles que las personas tienen en su vida (especialmente trabajo-casa), para que sea un continuum coherente. Esto se refleja según ellos en efectivamente hacer lo que predicán. Es decir, si enseñan temas de ecología, en su casa viven lo que enseñan, no son dos mundos aparte. Si quieren vivir en contacto con la naturaleza, su casa está en la naturaleza y no sólo la parcela de agrado de los fines de semana.

En definitiva, los límites simbólicos que ellos perciben (cuando los perciben) tienen varios niveles: desde el nivel de conciencia de la Totalidad, hasta las prácticas cotidianas. Sin embargo, no tienen un cuerpo estructurado de elementos tangibles y/o intangibles que hagan un efecto frontera claramente delimitado. Por el contrario, el tema del “nosotros” y del “otro” es encarado desde varios ángulos, pero a pinceladas, sin que algo tenga la capacidad de dar un corte definitivo como es en el caso de otros grupos, especialmente grupos religiosos.

No obstante lo anterior, en las dos secciones siguientes vamos a profundizar respecto a qué sienten los ecoaldeanos que los diferencia de la sociedad hegemónica, es decir, a partir de qué premisas y acciones construyen su postura alternativa.

4.2. La Ecoaldea en el discurso

La postura de la Ecoaldea queda muy bien representada por el ya citado Ivan Illich, un controvertido teólogo y filósofo austríaco²⁷. Él es uno de los autores que

²⁷ Hace algún tiempo una cita de este autor encabezaba la página de inicio del sitio web de la Ecoaldea.

ha intentado hacer visible la arbitrariedad detrás de la supuesta naturalidad de lo que rige a la “vida normal”. El núcleo de los planteamientos de Ilich puede definirse como una actitud en la cual “todo debe ser dudado, especialmente los conceptos ideológicos que son virtualmente compartidos por todos y que por lo tanto han asumido el rol de axiomas de sentido común” (Fromm en Ilich 1970: 7). El autor invita a cuestionar las suposiciones e instituciones que se han erigido como ídolos bajo el nombre de sentido común, lógica o lo que se supone que es “natural”²⁸, dado que las hegemonías -y las instituciones que las acompañan- dan forma no sólo a nuestras preferencias, sino también a lo que creemos que son nuestras posibilidades.

Ilich hace un hincapié especial en el concepto actual de autorrealización, que según este autor está modelado por viejas estructuras de la época industrial. Esto se refleja en la creencia de que hay que desarrollar y aceptar cualquier avance en máquinas, equipos, materiales e insumos que incrementarán la producción y disminuirán los costos y la creencia de que hay que aceptar toda la atiborrante seducción del consumo. La información se transmite de tal forma que estas acciones -que son forzadas- se perciben como acciones deseables.

Podemos decir que la Ecoaldea El Romero -así como el Movimiento Global de Ecoaldeas- son muy afines al pensamiento de este autor, ya que este movimiento busca dar una mirada diferente a lo que hegemonícamente se ha dispuesto tanto en escala de valores y definición de desarrollo, como en prácticas y hábitos cotidianos que se desprenden de ellos. De hecho, la meta última del movimiento es desarrollar un sistema alternativo que permita llevar a la humanidad a un estadio evolutivo superior.

²⁸ Dentro de este cuestionamiento incluye al sistema educacional actual que lo define como una “vaca sagrada”. Según Ilich, el sistema de escolarización formal es una mera invención social reciente perfeccionada desde la Segunda Guerra Mundial, comparable a los colegios de aprendices de la Edad Media o la *doctrina de los indios* en México o el *lycée* en Francia. “Cada uno de estos sistemas fue producido por la sociedad que le corresponde para dar estabilidad a un logro; cada uno ha sido extendido fuertemente por rituales a los que la sociedad reverencia; y cada uno ha sido racionalizado en una persuasión [persuasion], religión o ideología omniabarcante” (Ilich 1970:111).

No obstante el libro publicado por la Ecoaldea El Romero *¡Ahora! Hacia la regeneración social y ambiental del planeta* expresa opiniones personales de sus autores y por tanto no habla necesariamente en nombre del grupo, de todos modos lo hemos tomado como punto de referencia del planteamiento de la Ecoaldea acerca de cómo están las cosas en la sociedad hoy en día. Este planteamiento incluye la marcha de la sociedad por el camino opuesto al respeto y reverencia por la vida, la destrucción de ecosistemas que hace inviable nuestra actual forma de vida, etc.

Lo primero que constatamos es que la promesa de progreso ilimitado, riqueza, libertad y ocio para todos no se cumplió. En cambio se han instalado a una escala nunca antes vista la pobreza, la violencia y la destrucción del mundo natural, todo esto para sostener la riqueza y el hiperconsumo de una relativamente pequeña fracción de los habitantes del planeta. Sin embargo, lejos de reconocer el fracaso e ignorando toda evidencia acumulada, se nos insiste en que vamos en la dirección correcta²⁹ y brotan constantemente nuevos argumentos para sostener en pie las antiguas promesas. La emergencia de problemas cada vez más complejos y que se transforman en estructurales, nos hace percibir una crisis generalizada, que no parece responder a los tratamientos conocidos (políticas sociales o económicas convencionales). (Gutiérrez en Fernández 2006:7).

La definición de la realidad que ellos detectan –que en esta investigación llamaremos hegemónica, si bien ellos nunca usan ese término- incluye la extrema instrumentalización de la naturaleza, en la cual los “recursos naturales” son considerados como renta y pasan a depender de la utilidad que presten a los fines humanos; la pretendida neutralidad de la tecnología, que bajo la creencia de que impulsa el progreso humano en forma independiente del contexto político y social, imposibilita una mirada crítica al sistema industrial; la clasificación de las culturas del mundo en desarrolladas y subdesarrolladas, lo que invisibiliza la riqueza cultural, social y espiritual de los catalogados como subdesarrollados e instala una visión materialista y reducida del progreso humano; la condición de consumidores

²⁹ Así operan los mecanismos hegemónicos.

frágil y dependiente, bajo la cual las personas creen necesitar bienes y servicios estandarizados por educadores y promotores, bienes y servicios que asumen el rol de indicadores de la calidad de vida.

Ya no sabemos sanarnos, educar a nuestros hijos o construir nuestras casas. En cambio reclamamos que las instituciones deben “hacerse cargo de nosotros” y nuestras necesidades. (Gutiérrez en Fernández 2006:10).

¿Cómo se diferencia la Ecoaldeas en el discurso de este escenario? Así lo expone una ecoaldeana en el ya mencionado libro *¡Ahora!...*

Frente a esto muchas personas y colectivos de personas, utilizando diversos mecanismos en distintos puntos del planeta, más recientemente y menos recientemente, han iniciado una intensa búsqueda de formas de vida que nos lleven de regreso al hogar primordial, a través de un nuevo y antiguo modo de habitar la Tierra, respetuoso y reverencial. Maestros y líderes espirituales de muchas corrientes diferentes hacen el llamado a centrarse en valores más trascendentes, reunirse, recuperar el sentido de comunidad y expandir nuestra limitada conciencia individual a una más universal (Fernández 2006:5).

Las ecoaldeas buscan acoger este llamado y desafiar al paradigma dominante hoy en día. Podemos ver una comparación de miradas, tal cual la plantean ellos, en la siguiente tabla:

Paradigma tecnológico	Modelo alternativo
La ciencia y la tecnología se encargan de solucionar los problemas que ellas mismas han creado.	Cuestiona la base cultural e ideológica que hace creer en tal solución.
El ciudadano común es un receptor pasivo de las soluciones creadas por los expertos.	El ser humano es creador, o al menos participe, de las soluciones a sus problemas y es capaz de modelar su entorno cercano.
El individuo es aislado y en competencia con los otros.	Se proponen formas colaborativas de organización social.
La tecnología ocupa un lugar central, proveyendo productos cada vez más	La tecnología cumple el rol de ser herramienta que amplía las posibilidades

sofisticados al consumidor y dando un poder casi ilimitado a corporaciones industriales-militares.	de acción del ser humano, sin quitarle su autonomía y capacidades creativas. No es un fin en sí misma, sino la forma de potenciar dicha acción. Se plantea la necesidad de mantener un control social de la tecnología.
La naturaleza es subordinada a los fines humanos. Su conservación es en función de renta y utilidad.	La naturaleza y los seres vivos tienen valor por sí mismos, llegando incluso a plantear los derechos de los seres no humanos. Retomando la visión de pueblos originarios, la Tierra es concebida como sagrada.
Desarrollo es concebido como crecimiento económico.	Desarrollo es concebido como el despliegue de todas las potencialidades del ser humano, así como la cobertura de la forma más efectiva posible de las necesidades humanas fundamentales. Esto considerando siempre que el ser humano es parte de un Todo mayor y que por lo tanto, no debiera pasar por sobre ese Todo, sino armonizar con el Orden Cósmico.

Tabla 1 : Comparación de modelo tecnológico y modelo alternativo.

Fuente: Elaboración propia en base a lo expuesto por Gutiérrez en Fernández 2006: 10-siguientes.

Lo que la Ecoaldea El Romero propone es que el replanteamiento tanto de la forma de asumir la satisfacción de necesidades, como de lo que se considera calidad de vida y valores, hará posible el desarrollo de otras formas de organización social más solidarias. En ellas se asume la responsabilidad de reducir los daños causados por las actividades humanas a los demás seres, y se intenta tomar en cuenta las leyes que gobiernan y sostienen la estructura –local, planetaria o cósmica- de las que tales organizaciones y el planeta dependen para evitar su autodestrucción.

Esto implica un rediseño de nuestra base cultural, incluyendo hábitos, formas de convivencia y organización que permitan la satisfacción de necesidades de la forma más creativa y simple posible, en aras de generar autonomía respecto a las mercancías estandarizadas y hegemónicas por empresas, gobiernos y escuelas. Por último el aspecto comunitario dice relación con funcionar a escala

humana, lo que permite la participación y generación de un compromiso responsable de todos los integrantes del proyecto de ecoaldea, en la que idealmente se trabaja con métodos democráticos y de consenso en pos del beneficio común.

4.3 La Ecoaldea en la práctica

Como vimos en la introducción de este capítulo, los grupos subalternos -es decir aquellos que no pertenecen a la clase o sector que logra una apropiación preferencial de las instancias de poder- desarrollan prácticas independientes que difieren de la configuración hegemónica (no obstante la función hegemónica puede aislar, transformar e incluso incorporar tales diferencias). En este apartado, vamos a tratar la lectura de los propios ecoaldeanos respecto a la disimilitud de la Ecoaldea con la configuración hegemónica. Con este fin, pedimos a los ecoaldeanos que identificaran aquellas prácticas relacionadas tanto con los hábitos de la vida cotidiana como con prácticas esporádicas, que marcan una diferencia con la sociedad industrial de consumo. Con *prácticas* nos referimos aquí a actividades y usos habituales de los ecoaldeanos que realizan en función del ámbito discursivo que ya vimos en la sección anterior.

▣ Hábitos de consumo

Dentro de las opciones de consumo, podemos destacar que algunos ecoaldeanos siguen una alimentación ovo-lacto-vegetariana (huevos, leche y sus derivados y vegetales) y otros lacto vegetariana. Junto con este no consumo de carne, no consumen bebidas, conservas y alimentos muy procesados como salsas de tomate industriales, sopa en polvo, etc. Tampoco consumen alcohol, cigarrillos, drogas ni estupefacientes de ningún tipo.

En cuanto al consumo de medicamentos, ninguno toma en primera instancia medicamentos alópatas. En algunas circunstancias específicas los usan, pero la

primera tendencia es recurrir a las hierbas, barro, ungüentos, masajes y terapia con flores.

Dentro de cómo acceden a los bienes de consumo, se da con frecuencia la compra de algunas cosas fuera de los circuitos normales de comercialización (la leche o los tomates del vecino, la quínoa y la miel del amigo, etc.) en un intento de abastecerse de productos locales o cultivados de forma orgánica sin pesticidas.

No obstante estas diferencias, también hay hábitos compartidos con la sociedad hegemónica: los ecoaldeanos van al supermercado, cuentan con servicios básicos, pagan una cuenta de luz, agua, gas y una familia paga también internet. Casi todos tienen celular, televisión (sin señal, se usa para ver películas o documentales) y dvd.

▣ Prácticas amigables con el medio ambiente

Como parte de la visión ecológica de la Ecoaldea, los ecoaldeanos usan las aguas grises (aguas grises son las de lavaplatos, lavamanos, ducha y lavadora) como riego (si bien tienen pendiente instalar un biofiltro que haga más eficiente este proceso porque por el momento solo se van directamente a la acequia de riego). La taza de baño de una de las casas y el baño comunitario son baño seco (y la casa que está en construcción también contará con esta tecnología). El baño seco, que no usa agua para su operación, es un sistema de disposición de excretas que separa la orina y las heces por medio de una taza separadora. Está basado en el principio del reciclaje y descomposición, y así se logra el aprovechamiento y recuperación completa de todos los nutrientes de las heces y la orina, ya que ambos son excelentes fertilizantes. Por tanto, la casa que cuenta con baño seco no genera aguas negras, y la que no tiene baño seco genera aguas negras que van a una fosa séptica.

Otras prácticas ecológicas tienen que ver con el manejo de la basura. Los ecoaldeanos separan residuos: todo lo orgánico se lleva a la compostera³⁰ y lo demás se separa en papeles/cartones, latas/metales, plásticos y otras cosas específicas como cajas de tetra pack. El resto se va como basura en el camión de recolección municipal. Gran parte de lo separado se entrega a una organización en La Serena Upasol (Unión de Padres y Amigos Solidarios) que tiene centro de acopio, junto con juguetes viejos, artefactos en mal estado, ropa vieja, etc. Además intentan reducir la cantidad de basura dejando de comprar algunas cosas que usan demasiados envases, pidiendo menos bolsas plásticas al comprar y usando bolsas de tela³¹. Asimismo, se incentiva el uso de pañales y toallas higiénicas de tela.

La casa actualmente en construcción está hecha de materiales locales y de reciclaje como piedra, barro, adobe, caña, cajas de tetrapack y botellas de plástico duras rellenas con plástico blando (como bolsas), más otros materiales reutilizados como mallas metálicas y telas de pendones ya no vigentes.

▣ Prácticas profesionales

En un orden de cosas completamente distinto, y a nuestro juicio más significativo, una diferencia muy relevante en cuanto a sus prácticas es el camino de profesionalización que han seguido algunos de los integrantes. Si bien lo que se promueve actualmente es una cada vez mayor presión por la obtención de grados académicos, algunos ecoaldeanos han hecho precisamente el camino inverso: se renuncia a la estabilidad de un buen puesto profesional en aras de disponer de otra forma de su tiempo.

³⁰ Una compostera es un recipiente donde se descomponen restos de comida, frutas, verduras, cáscaras de huevo, bolsas de té, papeles y diarios para obtener como resultado el compost, una tierra negra ideal como abono.

³¹ Es interesante señalar que muchas de estas prácticas son habituales en países del Primer Mundo. Sin embargo, en Chile aún no son lo suficientemente generalizadas, por tanto marcan una diferencia. Este es un ejemplo de cómo prácticas que en un comienzo son distintas a la configuración hegemónica, son luego absorbidas por ésta.

“Todo el mundo lo que está tratando de hacer es una carrera que le llaman de ascenso: de ir afianzando posiciones, trabajos, estabilidad económica y acceso a un montón de bienes que se supone que son deseables. Y nosotros hemos ido renunciando a las cosas y haciendo una vida más sencilla y más feliz. Es casi pensar que estás haciendo lo contrario a lo que se supone que deberías hacer. (...) Nosotros hemos logrado ir disminuyendo los gastos, tener todo lo que necesitamos, pero al mismo tiempo no tener deudas. Eso es algo que no toda la gente logra hacer, que puedas decir a estas cosas yo renuncio voluntariamente y no me pesa renunciar a eso. Y a esto no renuncio y lo tengo. O sea, yo a la internet no renuncio, yo lo necesito. O al teléfono yo no renuncio” (ecoaldeana).

El hecho de renunciar al menos a parte de sus trabajos formales³² implica que pueden dedicarle mucho más tiempo al trabajo en la Ecoaldea, a los niños y a la familia, llegando incluso a poder criar a sus hijos tiempo completo los primeros tres años de su vida hasta que entran al colegio, cosa que pocos padres pueden hacer. Eso genera una práctica diaria, un cotidiano distinto ya que no deben abandonar el hogar por ocho o nueve horas diarias, sino que están en permanente contacto entre los esposos y los hijos.

A esta “carrera inversa”, se suma como hábito distinto la frecuencia del trabajo manual o físico: ellos mismos cortan el pasto, despejan las acequias, cosechan la fruta y en algunos casos construyen sus propias casas.

“con nuestro nivel de educación la mayoría de la gente tiene un trabajo 100% intelectual. Están en un computador y nada más. En cambio nosotros complementamos el trabajo de cabeza con el trabajo físico, de manipular los materiales, de agarrar una pala. Y eso es súper satisfactorio” (ecoaldeano).

Finalmente, podemos mencionar la tendencia contraria a la especialización, es decir, los ingresos no provienen de una sola actividad. A modo de ejemplo, Michel

³² Un ecoaldeano renunció a su trabajo en La Serena, otro renunció a la jornada completa en la universidad y una ecoaldeana también renunció a su trabajo para poder llevar a cabo este proyecto.

hace títeres, es profesor de música y de vez en cuando vende pan y cocadas con su mujer. Guru Jiwan y Sadasat hacen yoga, asesorías, muebles y clases en la universidad.

▣ Prácticas de convivencia

Con prácticas de convivencia hacemos referencia aquí a la forma de relacionarse entre ellos, con las demás personas y los demás seres.

Evidentemente aquí lo primero que salta a la vista es el hecho de vivir en comunidad, a diferencia de la tendencia actual del hogar nuclear. Si bien en la Ecoaldeia existen familias nucleares claramente delimitadas, cada familia nuclear tiene su casa particular, maneja sus entradas de dinero y en muchos aspectos cada grupo familiar soluciona sus cosas, hay un ámbito de decisiones y vivencias que implica el interactuar con los demás miembros de la Ecoaldeia. Este ámbito implica desde decisiones como no comer carne y el número de mascotas por familia (decisiones que, como ya vimos, se toman por consenso), hasta el hecho de ayudarse en la crianza y supervisión de los niños. Este proceso implica un esfuerzo por conocerse, complementarse y tolerarse mayor que el que exige la convivencia sólo con la familia nuclear. Además el hecho de vivir en comunidad marca una diferencia en especial respecto a la crianza de los niños.

“Al pertenecer todos a la Ecoaldeia, nuestros hijos se están criando como hermanos, cosa que no ocurre en las ciudades. Porque en las ciudades a menos que tengas la suerte de tener un vecino que vaya de acuerdo a lo que tú piensas, lo que tú sientes y te de la confianza de dejarle a tu hijo... pero es difícil de lograr. En cambio acá nosotros tenemos la confianza entre todos, nos cuidamos entre todos. Ese es un factor beneficioso de pertenecer a la Ecoaldeia y de vivir en comunidad, porque todos nos ayudamos pues (...). Tienes la posibilidad de que vea a tus niños alguien en quien confías, si tú no estás, tienes que hacer algo... o nos turnamos uno ve los niños y otro trabaja la tierra. Siento que es importante

volver a vivir en comunidad como antes porque eso te permite que los niños se relacionen de manera más afectuosa y se ven todos, con sus diferencias y todo lo que quieras, pero con más sentido de hermandad y de compartir. Nosotros crecimos en la ciudad, así que son nuestros niños los que están disfrutando la experiencia de crecer en comunidad. A la larga el resultado se va a ver en ellos y los va a fortalecer porque son seres que se están criando en un entorno más amigable.” (ecoaldeana).

Otra forma distinta de relación es la que se da con voluntariados y mingakos. Las formas contractuales de relación aquí se dan por reciprocidad. Por ejemplo, así se dio en la jornada de voluntariado en febrero del 2010 en que por dos días más de 10 voluntarios –uno de ellos quien escribe- estuvieron construyendo la casa de uno de los ecoaldeanos a cambio de un lugar donde instalar la carpa y comida (aunque el intercambio en realidad va más allá de eso, es la energía muy particular que se genera en la convivencia y el hacer juntos entre los voluntarios y los ecoaldeanos).

También existe otra serie de prácticas que se derivan de otro tipo de “relación” y respeto hacia seres sobrenaturales, fuerzas de la Naturaleza y Dios: siempre se agradecen y bendicen los alimentos, se pide permiso y se agradece al cortar una hierba medicinal y al cosechar la huerta. Para las construcciones, siempre se pide permiso a los espíritus del lugar y se convocan bendiciones y buenos deseos.

También se han llevado a cabo diversas ceremonias “no tradicionales” ligadas a diversas corrientes espirituales: el apadrinamiento de la Florencia, la ceremonia de matrimonio de Juan y Miriam, el matrimonio de Read y Dibby con ceremonia mapuche y védica, la ceremonia de bienvenida del Darío, las ya mencionadas ceremonias de construcción del domo³³ y de la casa de Juan y Yamile y la celebración del año nuevo mapuche Watripantu en el que según los ecoaldeanos,

³³ Un domo es una construcción en forma de cúpula geodésica cuya estructura es una red de triángulos. El domo es la casa de una de las familias de la Ecoaldeia.

más allá de su origen mapuche, es el momento de armonizar y reconocer un ciclo de la naturaleza que marca un paso siguiente.

4.4. Ellos y nosotros

En definitiva, si bien los integrantes de la Ecoaldea conciben un “otro” al que llaman generalmente “el sistema”, ellos no se definen en contra o a favor, ni como grupo al margen o integrado a este sistema de instituciones que es la sociedad hegemónica. Si bien reconocen que existe un orden de cosas que no quieren, también hay algunas instituciones del sistema que usan y son parte de su vida. Por ejemplo:

“el tener una personalidad jurídica vigente es un elemento valorado, aunque para otro puede ser muy con el sistema. Dentro del marco de nosotros no es salirse del sistema o ir en contra de, sino hacer una propuesta dentro del sistema. Tiene que ver con una opción de no ser marginal. Para mi es importante eso. Yo valoro algunas instituciones y algunas organizaciones” (ecoaldeana).

Otro ecoaldeano destaca que, dentro de la misma línea de que el “sistema” no es equivalente a malo, hay políticas de ciertos gobiernos de eliminar la dependencia al petróleo y generar otro tipo de energía renovable limpia –por ejemplo- que van muy por delante de lo que como Ecoaldea están haciendo. Es decir, reconoce que hay gente, en instancias institucionales inclusive, que está haciendo cosas de la misma línea que ellos, si bien pueden diferir con lo que ellos quieren en un nivel más global. Por tanto, no asume la postura de negarse a colaborar en programas institucionales si son afines a sus propuestas.

Así también con sus familias, ellos no cortaron lazos con ellas a pesar de que sus familiares vivan una vida que ellos no consideran viable o saludable.

Por lo tanto, las fronteras de este grupo son permeables. No son una entidad cerrada que quiera marginarse por completo de la sociedad. Si bien hay aspectos que no comparten en absoluto (como la visión de la naturaleza que ha conducido a la degradación del medio ambiente, la espiral de consumo, las dinámicas sociales que producen relaciones humanas frágiles, etc.), hay ciertas instituciones que ellos valoran. Y si no las valoran o no son de su agrado, de todas formas en algunos casos hacen la opción consciente de seguir usando estas vías por el momento, aunque esto no significa que los consideren como una solución única e imprescindible (como por ejemplo la compañía de teléfonos, luz y gas, el sistema monetario, el supermercado, etc). Por tanto, es dentro de una confluencia y divergencia con la sociedad hegemónica que dan forma a su propuesta alternativa.

Capítulo 5. Fortalezas, debilidades, riesgos, éxitos. La Ecoaldea El Romero sobre el tapete.

5.1. Otro mundo es posible

A la hora de poner a la Ecoaldea sobre el tapete, lo primero a lo que nos queremos referir es qué sugiere este proyecto comunitario, es decir, qué insinúa o a qué alude con su experiencia.

Como refleja su eslogan “camino de sanación y desarrollo humano”, la Ecoaldea El Romero propone una mirada de la vida. Esta mirada implica el replanteamiento tanto de la forma de asumir la satisfacción de necesidades, como de lo que se considera calidad de vida y valores, en aras de avanzar hacia el desarrollo de otras formas de organización social más solidarias y de un estilo de vida lo más armónico posible. Esto supone asumir la responsabilidad de reducir los daños causados por las actividades humanas a los demás seres, e intentar tomar en cuenta las leyes que gobiernan y sostienen la estructura –local, planetaria o cósmica- de las que las organizaciones y el planeta dependen para evitar su autodestrucción. Esto implica un rediseño de la base cultural, incluyendo hábitos, formas de convivencia y organización que permitan la satisfacción de necesidades materiales, sociales y espirituales de la forma más creativa y simple posible, en pos de generar autonomía respecto a las mercancías estandarizadas y hegemónicas por empresas, gobiernos y escuelas; y de corregir los deterioros ambientales, espirituales y sociales a los que se ve enfrentada la sociedad actual.

Lo anterior presupone que las ecoaldeas deben generar una masa crítica y ser capaces de ser un punto de transición hacia una transformación global de la sociedad. Esto implica desafiar lo hegemónicamente dispuesto para crear otra realidad. Evidentemente, esta es una meta ambiciosa que necesitaría para

llevarse a cabo de muchos grupos humanos y de cambios radicales en las instituciones sociales actuales.

Restringiéndonos a la experiencia particular de la Ecoaldea El Romero, si bien ya vimos que la alusión última del proyecto es de gran envergadura e implica un cuestionamiento radical de la forma en que se están haciendo y pensando las cosas en la sociedad hoy en día, queremos destacar aquí una “sugerencia” de la Ecoaldea más modesta, pero de suma importancia, que es al menos en parte lo que convierte a la Ecoaldea en una propuesta subcultural (profundizaremos este punto en el próximo capítulo). Una subcultura es un grupo o clase que desafía la hegemonía de la definición, clasificación y ordenación del mundo social. En el caso de la Ecoaldea El Romero, este desafío parte del plantar la semilla de la duda. Frente al no cuestionamiento que caracteriza a las hegemonías, la Ecoaldea plantea: ¿la vida que según lo hegemónicamente establecido debo vivir es la única opción posible? ¿O existen alternativas? ¿Quién decide la vida que quiero vivir? ¿Cuáles son mis posibilidades?

Si consideramos que las hegemonías -y las instituciones que las acompañan- dan forma no sólo a nuestras preferencias, sino también a lo que creemos que son nuestras posibilidades, la Ecoaldea es la materialización de un replanteamiento que hizo un grupo de personas acerca de qué son sus posibilidades y cuáles son las preferencias que los orientan. Este replanteamiento es importante porque lo que nunca ha sido cuestionado (especialmente los conceptos ideológicos que son virtualmente compartidos por todos y que por lo tanto han asumido el rol de axiomas de sentido común), se asume como el único punto de vista posible. Experiencias alternativas como la Ecoaldea El Romero, amplían las opciones de definición de realidad a través de la demostración de que se puede vivir de otra manera. Es decir, estos experimentos sociales contradicen el mito del consenso hegemónico al demostrar que la configuración hegemónica es una posibilidad hecha de opciones arbitrarias y no la forma “natural” de pensar y hacer en el mundo.

Como consecuencia de esta experiencia, donde había un consenso, se abre el debate: lo que tiene un alto valor en un grupo (como por ejemplo el consumo de ciertos bienes y servicios), no es necesario para otro; o lo que es menospreciado por algunos (como irse a vivir al campo) puede ser algo positivo para otros.

De modo que esto es lo que consideramos como la principal sugerencia de esta experiencia comunitaria: es una expresión de la creatividad humana que brama, a partir del cuestionamiento y reelaboración de esquemas de pensamiento y comportamiento preestablecidos, *otro mundo es posible*. Ahora bien, quedará a discreción del lector si lo que plantea la Ecoaldea es un mundo mejor, peor o una locura.

5.2. Fortalezas, debilidades, riesgos y éxitos de la Ecoaldea El Romero

Ya sabemos que emprender el esfuerzo de vivir en ecoaldea es un proceso complejo que se entrecruza con muchas circunstancias y factores. Un proyecto de esa naturaleza no sigue un proceso lineal: avances y retrocesos, aciertos y equivocaciones van configurando la particularidad de la Ecoaldea. A continuación vamos a detallar algunas de las fortalezas, debilidades, riesgos y éxitos de la Ecoaldea El Romero que en el marco de esta investigación pudimos percibir.

5.2.1. Fortalezas

Como fortaleza del proyecto queremos destacar en primer lugar que los ecoaldeanos no se plantean como un grupo completamente distinto, en oposición o lucha con la sociedad. Esto es una fortaleza ya que por un lado, al no generar confrontación, se ahorran los problemas que se derivan de la orientación al conflicto y la violencia; y por otro lado, tienen la posibilidad de contar con apoyo y/o comunicación con la sociedad, tanto a través de mecanismos de financiamiento del gobierno, como la aceptación por parte de los apoderados del

jardín infantil de la Universidad de La Serena o de la escuela de El Molle de sus proyectos, por ejemplo. El hecho de estar de alguna manera insertos en la sociedad (porque conocen sus organismos y las posibilidades que ofrecen, muchos son profesionales) les amplía el campo de acción, y además les da herramientas para ser agentes coordinadores entre grupos de personas y el resto de la sociedad.

A modo de ejemplo de esta posibilidad de vinculación, podemos mencionar que, según un funcionario de la CONAMA que actuó como contraparte técnica en la ejecución de un proyecto con la Ecoaldea, las fortalezas de la Ecoaldea El Romero se derivan de que es un proyecto que surge de la sociedad civil, por tanto se vincula con la comunidad. Además, ellos trabajan las temáticas medioambientales y de educación en sus proyectos y por tanto son un aporte en el desarrollo de esos contenidos. A esto se suma el hecho de que, según el evaluador de la CONAMA, tienen un nivel educacional superior a la media que postula a ese fondo (Fondo de Protección Ambiental). Esta participación comunitaria es importante porque, según una funcionaria de la JUNJI de Coquimbo quien también se vinculó con ellos, en el discurso oficial es muy relevante la opinión de la comunidad para la generación de un proyecto y para la generación de su propio desarrollo local.

El hecho de no tener la intención de ser un grupo cerrado es una fortaleza no sólo porque les da acceso a instancias que de otra manera podrían no contar con ellas, sino también porque el hecho de no ser una secta, ni vivir desde el tener la Verdad Absoluta, genera un grupo más amable y abierto. La situación contraria crea roces e insatisfacciones, derivadas de los múltiples juicios que enmarcan el pensamiento fanático. Y un fanático se aísla en vez de generar empatía. Los ecoaldeanos, por el contrario, invierten cuantioso tiempo y energía en tejer redes con otros proyectos y otras personas, comparten sus saberes en talleres y ceremonias y están siempre dispuestos a abrir sus puertas a quienes vengan desde el respeto y con un interés sincero.

En resumen, la principal fortaleza es la orientación o visión del proyecto, en el sentido de que es una propuesta que apela a la armonía y la sanación. A pesar de que su postura implica marcar una diferencia en relación a la configuración hegemónica, esta diferencia no asume un carácter fanático que genere segregación. Ya sea que uno concuerde con el mensaje, o por el contrario los considere soñadores utópicos o locos sin cable a tierra, al menos no es parte de su visión generar sufrimiento para otros integrantes de la sociedad. Por el contrario, su interés es avanzar hacia un desarrollo humano consciente.

5.2.2. Debilidades

Las debilidades se desprenden básicamente de la naturaleza del proyecto (es decir, de la Ecoaldea como comunidad *intencional*), del tipo de organización interna y del número reducido de integrantes.

Respecto a la naturaleza del proyecto, la Ecoaldea, al ser una comunidad *intencional*, depende de la *intención* de sus integrantes. Como consecuencia, está permanentemente afecta a las diferencias que puedan surgir entre los distintos caracteres, visiones y formas de hacer las cosas de los miembros de la Ecoaldea. Así, se puede dar que, por múltiples razones, algunas personas no simpatizan con la forma en que el proyecto se está llevando a cabo y propongan hacerlo de otra manera, o se retiren definitivamente. Los problemas derivados de esta situación pueden no nacer necesariamente de alguien que confronte a otros miembros del grupo abiertamente: pueden ser diferencias muy sutiles que van marcando desavenencias en el camino. Esta característica le da cierta inestabilidad al grupo, inestabilidad que trasciende las buenas intenciones de los integrantes o la planificación consciente de cómo quiere llevarse el proyecto finalmente. Volveremos sobre este punto en el capítulo siguiente.

Otra debilidad es la dependencia de trabajos externos a la Ecoaldea. Esto no es menor ya que:

“al menos en una etapa es importante estar hacia adentro porque si tú estás trabajando en otro lado no estás ahí. Si pasas seis u ocho horas fuera, no estás ahí (...). Según mi experiencia, lo que cuesta es mantenerte comunitario en lo cotidiano. Si te reúnes a comer una vez a la semana, es como cuando uno va el domingo donde los papás. Pero cuando estás todos los días en esa convivencia empiezan a aparecer otras cosas.” (amiga de la Ecoaldea con experiencia en vida comunitaria).

Las constantes diferencias entre tiempos disponibles y horarios de los ecoaldeanos dificultan la construcción del espacio comunitario. Ya mencionamos en páginas anteriores (apartado Cierre del capítulo 1) algunas actividades internas de grupo que dejaron de hacerse por este motivo. De pronto, según los ecoaldeanos, ellos se “pierden” en las dinámicas del cotidiano de cada familia, y como resultado de eso se ha dado, eventualmente, la postergación de algunas conversaciones y resoluciones comunitarias.

También dentro de la organización del grupo como comunidad, podemos mencionar como debilidad el hecho de que no hay liderazgos explícitos. Como mencionamos en el apartado “Organización interna”, cada ecoaldeano/a asume tareas según se dan las circunstancias, pero no hay nada establecido al respecto. Entonces, como no hay liderazgos explícitos, en algunos casos la energía se dispersa y al final, puede darse que ciertos procesos o actividades se diluyan, queden inconclusos o nunca se realicen; o bien que sutilmente se enfrenten liderazgos implícitos. Esto mina la energía grupal.

Finalmente, las ecoaldeas debieran ser sistemas totales capaces de satisfacer todas las necesidades de las personas. La Ecoaldea El Romero, debido al reducido número de integrantes que tiene (y debido quizás a otros factores), no es

capaz de resolver todas las necesidades de sus miembros. A modo de ejemplo, en el aspecto material, la Ecoaldea no genera trabajo permanente para sus integrantes que les permita solventar todos sus gastos. En la dimensión social, dado que las familias que pertenecen a la Ecoaldea no viven todas juntas, el tiempo de convivencia entre los niños de las familias se reduce. Por tanto, al menos en algunos momentos, los niños no tienen pares. Como expusimos en el apartado Ecoaldea y sistema educacional, ha resultado problemático para los niños quedar fuera del mundo común y corriente, y por eso algunos niños han pedido ir al colegio, incluso antes de tiempo o a pesar de que sus padres no se los exigieran. Por tanto la Ecoaldea como organización no da abasto como para cubrir el múltiple abanico de necesidades de sus integrantes.

Ahora no hay que olvidar que llegar al nivel total de maduración de una ecoaldea es un proceso que lleva mucho tiempo, y este grupo tiene solo cinco años desde su constitución.

5.2.3. Riesgos

Toda comunidad debe enfrentar ciertos riesgos que, o bien amenazan su subsistencia, o bien alteran su “bienestar” en el mundo. Dentro del primer grupo de riesgos, podemos mencionar el riesgo que colapse su organización financiera, ya que hasta el momento la Ecoaldea no cuenta con actividades económicas significativas que tengan la capacidad de sostener a los miembros de la comunidad por completo. Como ya mencionamos en el apartado “Debilidades”, también corre el riesgo que colapse su organización de sentido compartido, lo que igualmente acarrearía la disgregación de sus miembros.

Dentro de los riesgos que alteran su bienestar, nos referimos aquí al riesgo de malas interpretaciones y resistencias por parte del resto de la sociedad. Las “malas interpretaciones” alude a la situación en que ellos se han visto envueltos de que los asocian con ser hippies, drogadictos, una secta religiosa o renegados.

Estas malas interpretaciones también incluyen el riesgo de ser transformados por los medios en algo turístico o un espectáculo de rarezas. No hay que olvidar que una de las funciones hegemónicas es controlar las alternativas que van surgiendo de grupos subalternos, y ese es uno de los mecanismos para hacerlo.

Con resistencias por parte del resto de la sociedad nos referimos a cualquier oposición que eventualmente podrían enfrentar, tanto por los prejuicios ya mencionados respecto a lo que se asocia con “comunidad”, como por resistencias institucionales derivadas de normativas y formas “tradicionales” de hacer las cosas.

“resulta más cómodo seguir la corriente que innovar e integrar. Es difícil romper con lo tradicional, con esas ataduras que se hacen: si yo les he enseñado siempre así a los niños, por qué voy a cambiar” (funcionaria de la JUNJI de Coquimbo).

Estas resistencias conllevan el riesgo de pérdida de energía del grupo Ecoaldea El Romero porque es más arduo ir contracorriente que a favor de ella.

5.2.4. Éxitos

Si bien la Ecoaldea El Romero dista de ser un proyecto maduro con todas las aristas resueltas, tiene varias debilidades y debe enfrentar múltiples riesgos internos y externos, consideramos como un éxito del proyecto lo que enunciábamos al comienzo del capítulo, es decir, el hecho de representar una opción concreta que demuestra la incidencia de las personas en relación a su propio destino. Frente a la eventual situación de disconformidad con el estilo de vida y valores actuales, existen dos alternativas. La primera es abandonarse a la sensación de ser “triturado por la máquina”, atrapado por un sistema y aprender a vivir con esa molestia. La segunda alternativa consiste en reaccionar a esa situación e ir en pos de vivir la vida que uno genuinamente quiera vivir. El grupo de

personas que conforma la Ecoaldea El Romero emprendió la aventura de ir modelando su vida tal cual les parece que debiera ser, a costa de mucho sacrificio, esfuerzo y resistencias. Entonces es un éxito el hecho de que, a pesar de tener temas pendientes, hayan logrado instalarse en un terreno, establecer sus pautas de convivencia y además estar desarrollando sus actividades satisfactoriamente.

Esto representa una congruencia entre discurso y acción del proyecto, cosa que fue elogiada por muchos de los entrevistados externos a la Ecoaldea:

“No estás hablando de vivir en comunidad, lo estás haciendo. Yo siento que el ejemplo es mucho más elocuente que el discurso y en ese sentido yo valoro mucho lo que está haciendo la Ecoaldea.” (amiga de la Ecoaldea).

En suma, lo que la Ecoaldea muestra con su ejemplo es que quienes tienen dudas respecto a lo que la sociedad enseña como “buen vivir”, pueden ser proactivos, organizarse e intentar construir otra forma de vida. En otras palabras, esta experiencia enseña que *si tú quieres vivir de otra forma, pues ve y atrévete*. Evidentemente este “atreverse” implica el riesgo del éxito y del fracaso. Pero quien no se tira a la piscina, nunca aprenderá a nadar.

5.3. Qué pasará mañana

Si bien “tirarse a la piscina” es un éxito, sabemos que con eso no basta. Por tanto, la verdadera medida de éxito de un proyecto de esta clase es que no sólo plantee que “otro mundo es posible”, sino que ese mundo tenga la capacidad de sostenerse en el tiempo. Y en el caso de una ecoaldea, de sostenerse de forma sustentable además.

En el marco de esta investigación, no contamos con las herramientas pertinentes para realizar una evaluación contundente acerca si la Ecoaldea El Romero es sostenible o no es sostenible. Como pincelada general, en base a los tres ejes económico, social y ecológico mencionados por la ONU³⁴ para caracterizar un proyecto sustentable, podemos mencionar que la organización económica está desarrollándose, pero aún incompleta. El bienestar social parece ser lo más resuelto (sin embargo se necesitaría una investigación más penetrante para acceder a este aspecto en un nivel más profundo) ya que al parecer no han estallado conflictos entre los ecoaldeanos y en las entrevistas dicen estar contentos en la Ecoaldea. Y finalmente el aspecto ecológico tampoco está resuelto por completo ya que todavía hay algunas prácticas y uso de tecnologías contaminantes, no obstante es una preocupación constante en el grupo el reducir el daño ambiental y el incorporar tecnologías y saberes amigables con el medio ambiente. Esta situación de sostenibilidad incompleta es el reflejo de la Ecoaldea como un proyecto en transición, en el cual los propios ecoaldeanos reconocen que todavía tienen muchas partes de su sistema de vida que se basan en cosas que no son sostenibles. En suma, no tienen resueltos todos los aspectos que aseguren la continuidad del proyecto, ya que éste no ha madurado por completo, y los integrantes no saben si finalmente llegará a ese estado.

Además el mantenerse en el tiempo de forma sustentable no depende únicamente de ellos. Depende en gran medida de alianzas con otros grupos, de hacer progresar formas de trueque, es decir, de asociarse y apoyarse con otras organizaciones (por eso la incorporación a la red EcoChile) y crear así quizás una estrategia de desarrollo sustentable.

“Es un proceso que depende de un proceso más amplio. Y mucho de los grandes objetivos dependen de eso. Las personas que estuvieron en proyectos que

³⁴ El Informe de Brundtland, presentado en 1987 por la Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, conceptualizó el desarrollo sostenible (o desarrollo sustentable), como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. A partir de su publicación el informe Brundtland se ha convertido en referencia mundial para la elaboración de estrategias y políticas de desarrollo y sirvió de eje a la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992.

fracasaron, ahora están en otros que están resultando. Para mi lo más importante es que es un proceso de aprendizaje, de ir preparándose. Porque con los aciertos, con los errores, con las cosas que no resultan, de lo que hay que corregir, es un proceso súper intenso de aprendizaje de que necesitamos vivir y existir generando armonía” (ecoaldeano).

Considerando el gran esfuerzo que implica llevar a acabo un proyecto como la Ecoaldea El Romero, la sostenibilidad de la comunidad depende, más que de los aspectos que faltan, de no intentar abarcar todo a la vez. Tener resuelta la dimensión económica, social y ecológica de una comunidad sustentable es un proceso que puede durar décadas, y este grupo lleva sólo unos años. A esto se suma que todavía no entra en juego la segunda generación. Por tanto es un experimento inconcluso en el que todavía no se han puesto todas las piezas del rompecabezas.

Capítulo 6. La Ecoaldea El Romero como solución comunitaria y cultural.

*Lo que ha nacido morirá
lo que se ha recogido se dispersará
lo que se ha acumulado se agotará
lo que se ha construido se derrumbará
y lo que ha estado en alto descenderá*

Sogyal Rimpoché en el Libro tibetano de la Vida y de la Muerte.

6.1. La crisis del malestar

Como mencionábamos en el problema de esta investigación, los tiempos actuales tienen una “sombra” que se ha manifestado como un malestar respecto a ciertas características de la sociedad actual.

Ilich (1970) acusa que los males de la sociedad provienen de la autoalienación de las personas a través de ideologías, persuasiones y religiones como fuerzas guías en la vida, lo que les impide desarrollar el potencial creativo de sus individualidades y, por consiguiente, de la sociedad toda. Esta alienación funciona al incorporar ciertos conceptos como axiomas de sentido común, y por tanto no son rebatidos. Esto mina la capacidad de desarrollar la imaginación creativa y la conciencia responsable de los individuos y grupos, indispensable para desarrollar una sociedad autorrealizada en la experiencia de la vida. Según el autor, nuestra sociedad está modelada por la creencia de que las ideas y categorías que han emergido con el desarrollo de la ciencia moderna y el industrialismo son superiores a todas aquellas de las culturas anteriores y que son indispensables para el progreso de la raza humana. El concepto de autorrealización, que sigue configurado por viejas estructuras de la época industrial, compele a desarrollar y aceptar cualquier avance en máquinas, equipos, materiales e insumos que

incrementarán la producción y disminuirán los costos, e incita –mediante la transmisión de acciones que, si bien son forzadas, se perciben como deseables- a aceptar toda la atiborrante seducción del consumo. En definitiva, Ilich lo expresa de este modo: “[...] la naturaleza real de la crisis que confrontamos hoy: la naturaleza demoníaca del sistema actual que fuerza al hombre a aprobar su cada vez más profunda autodestrucción” (Ilich, 1970:17).

Otros autores (Berger y Luckmann, 1997) proponen que el malestar de la cultura no proviene, como aduce Ilich 30 años antes, por el constreñimiento de las ideologías e instituciones de la sociedad industrial, sino por el fenómeno inverso, es decir, por el desmoronamiento de éstas. Esto se traduce en que una de las características más distintivas de nuestro tiempo es que ningún esquema interpretativo puede ser aceptado como único, verdadero e indiscutible e imponerse de un modo monopólico a sociedades completas. En un escenario de modernización, pluralización y secularización de las sociedades, el saber tradicional tal como lo transmiten la Iglesia, la escuela, la familia o el Estado, ya no tiene la capacidad de dar un marco interpretativo omniabarcante que dé sentido a la totalidad de la vida del individuo. Por tanto, las certezas y las identidades son cuestionadas: a los individuos les asalta a menudo la duda de si acaso no deberían haber vivido su vida de una manera absolutamente distinta de cómo lo han hecho hasta ahora y les oprime el tener que redefinir las perspectivas de acción y el sentido constantemente. La consecuencia de esto es la desorientación del individuo y de grupos enteros.

El Movimiento Global de Ecoaldeas por su parte, reclama que el modo de vida actual es ecológicamente insostenible y que los cimientos filosóficos y morales de nuestra sociedad materialista de finales del siglo XX son espiritualmente insatisfactorios. Dentro de las diversas expresiones del malestar, hace hincapié en las manifestaciones del deterioro de las condiciones económicas, sociales y medioambientales de la sociedad actual, las cuales amenazan con el colapso y desintegración de los sistemas humanos:

La congestión aplastante, la contaminación brutal, las pesadillas de los atascos de tráfico, la proliferación de los barrios bajos, el crecimiento de los índices de criminalidad, la pobreza, las enfermedades, la mortalidad son todos ellos factores que impregnan estas [macro] ciudades en la mayor parte de su extensión. Esta desagradable realidad no es sólo estadística o irreal, es la experiencia cotidiana de millones de personas que están encarceladas en condiciones urbanas superdegradadas. La crisis no es sólo en el Sur. La desintegración social y psicológica en el Norte es igualmente un síntoma del colapso de la civilización urbana. El crecimiento de las tasas de criminalidad, la alienación, el aumento de la drogadicción, el alcoholismo, las familias destrozadas o los suicidios son indicadores reales de una sociedad que se desmorona (Mayur en Benn et. al., 1995:s/p).

En suma, la evolución de la sociedad humana ha generado diversas crisis en diferentes ámbitos de la vida, tanto por el desmoronamiento de marcos valóricos e interpretativos, como por el apego a modelos de desarrollo derivados de la época industrial que implican un gran precio, tanto para el planeta como para los humanos. Esta situación ha generado una multiplicidad de síntomas que se reúnen en un malestar general con respecto a ciertas orientaciones, estructuras y tendencias de la sociedad.

6.2. La solución comunitaria

Este panorama, que parece muy desolador, también tiene una contraparte positiva, ya que toda crisis trae la generación de algo nuevo consigo. Por tanto, las diversas expresiones del malestar y la relativización de los sistemas de valores y los esquemas de interpretación, han traído no sólo crisis de sentido y malas condiciones de vida, sino también han permitido tanto la emergencia de posibilidades de interpretación que cuestionan los supuestos sobre los que se erige el orden tradicional, así como la proposición de soluciones creativas a las vicisitudes de este tiempo.

Algunas de estas “posibilidades de interpretación” han tomado forma concreta a través de movimientos sociales. Estos movimientos sociales, como el Movimiento Global de Ecoaldeas, tienen una particularidad histórica, que se refiera a que “la modernización ha dado cabida a la formación de comunidades de convicción que trascienden el espacio (por ejemplo, mediante ideologías globales), y a partir de estas reservas de sentido podrían derivarse los sentidos compartidos de comunidades más pequeñas” (Berger y Luckmann, 1997:66). Así, el Movimiento Global de Ecoaldeas es una comunidad de convicción global que se despliega en distintos tipos de comunidades alrededor del mundo.

Otra característica que queremos mencionar de la solución comunitaria a la que hacemos referencia en esta investigación es que estas comunidades asumen la postura de que la política tradicional no es la manera de solucionar las cuestiones sobre las cuales ellas buscan alertar, ni de construir el modelo de sociedad que ellas propugnan. A esto se suma el bajo interés que suscitan en los partidos políticos tradicionales (Canclini, 1984). Esta doble tendencia, en que estas comunidades no ven en la política tradicional un canal adecuado para la expresión de sus demandas, y el sistema político que no tiene interés en ellas, configura un escenario en el cual la acción de estos movimientos sociales se va “para adentro”, es decir, empiezan a generar un cambio, pero no desde la esfera pública, sino desde sus prácticas cotidianas. Ahora bien, cabe destacar que en algunos grupos (incluida la Ecoaldea El Romero), el alejamiento y malestar es con el modo de hacer política, y no con la política en sí. Entonces en la práctica, sí hay una preocupación por lo político, e incluso a veces una búsqueda en la incidencia a nivel político.

Dentro de estos movimientos sociales que han surgido en el escenario del malestar, hay una parte de ellos cuya bandera de lucha es la creación de una sociedad nueva que haga posible un desarrollo humanizador y sostenible. Algunos de estos movimientos sociales mantienen una unión entre sus miembros por el discurso que enuncian y algunas prácticas cotidianas que se derivan de él (por

ejemplo los grupos de ciclistas y su discurso ambiental). Sin embargo, esta investigación busca ilustrar una variante de estos grupos que propone un cambio mucho más radical, ya que plantean llevar a la totalidad de la vida, en la medida de lo posible, lo que los orienta en el discurso. En otras palabras, buscan unir su comunidad de vida, con una comunidad de sentido que abarque todas las áreas de la vida.

Como vimos en el marco teórico, todos nacemos y vivimos en comunidades de vida que además son, en diversos grados, comunidades de sentido (Berger y Luckmann, 1997). Las comunidades de vida se caracterizan por una acción que es directamente recíproca y que se repite con regularidad en un contexto de relaciones sociales duraderas. La forma básica y universal la constituyen las comunidades de vida dentro de las que uno nace. La comunidad de sentido se refiere a una concordancia entre los integrantes con respecto a las significaciones de la experiencia y de la acción en la existencia humana. Esto implica una definición común de los modos o esquemas de experiencia y de acción, así como también del sistema de valores que los orientan.

En las comunidades de vida se presupone la existencia de un grado mínimo de sentido compartido. Este grado puede ser muy reducido en algunas sociedades y para algunos tipos de comunidad: puede referirse únicamente a la coincidencia del sentido objetivo de los esquemas de la acción social cotidiana. Sin embargo, las comunidades de vida pueden también aspirar a una armonía total en todos los estratos del sentido, entendiendo sentido como “significaciones de la experiencia y de la acción en la existencia humana” (Berger y Luckmann, 1997:31); es decir, modos o esquemas de experiencia y de acción vinculados al sistema de valores que coordinan diversos estratos del depósito histórico de sentido.

Si bien todas las comunidades de vida tienen una comunidad de sentido que se sitúa entre el nivel mínimo y el máximo, no todas las comunidades de sentido se transforman en comunidades de vida. Las comunidades de sentido pueden, en

ciertas circunstancias, transformarse en comunidades de vida, pero también pueden desarrollarse y mantenerse exclusivamente a través de una acción recíproca y mediada. Ahora bien, el giro que hace el movimiento de ecoaldeas es no guiarse únicamente por la comunidad de sentido, sino que buscan crear una comunidad de vida que alcance el mayor grado posible de comunidad de sentido.

Si volvemos al proceso de formación de la Ecoaldea El Romero, podemos decir que de la comunidad de sentido entre los que asistieron al curso de permacultura de la universidad de La Serena y el grupo Liwenche emanó una comunidad de vida, es decir, una interacción diaria cotidiana (al menos entre las personas que viven en el terreno) que busca guiarse por esa comunidad de sentido. Ya vimos en el capítulo 1 cómo la Ecoaldea organiza su comunidad de vida. En el capítulo 4 exploramos cómo tiene un discurso –aunque no del todo acabado y por eso mismo no explícito- acerca de cómo vivir, a qué asignarle prioridades, qué es sano, qué es nocivo, en definitiva, un esquema de percepción e interpretación de la realidad. A eso podemos llamarle comunidad de sentido (por cierto una comunidad de sentido que comparten hasta cierto punto con el Movimiento Global de Ecoaldeas y con la red Eco Chile de la que forman parte).

Si consideramos que una comunidad de vida tiene una comunidad de sentido entre el mínimo (guías mínimas de la interacción cotidiana) y el máximo (la armonización total de todos los estratos del sentido), la pregunta de rigor es ¿qué grado de comunidad de sentido tiene la comunidad de vida que formaron los integrantes de la Ecoaldea El Romero? Si bien las observaciones realizadas en esta investigación no son suficientes como para responder fehacientemente, nos aventuraremos a sugerir que en un nivel general hay bastante comunidad de sentido, ya que las familias se orientan más o menos por premisas parecidas. Sin embargo, también detectamos diferencias de sentido -a veces más, a veces menos ligeras- que podrían afectar en algún momento la constitución del grupo.

▣ Nada es para siempre

Estas comunidades que plantean una opción alternativa de vida haciendo un empalme lo más completo posible entre comunidad de vida y de sentido son, de cierta manera, no sólo una respuesta a la crisis de sentido y a los males de la sociedad, sino también un refugio frente a eso. Las comunidades ofrecen –cada cual a su manera y según sus códigos particulares- una intimidad hogareña, una promesa de apoyo y comprensión mutuos, la armonía de intereses y la unidad de deseos (Bauman, 2001). Básicamente es una especie de vuelta a la tribu. Así lo relata Alberto Ruz, historiador y activista social mexicano fundador de la Ecoaldea Huehuecoyotl en México y ex organizador del movimiento Caravana Arcoiris:

[una comunidad] Es un grupo de personas unidas por el amor. Por lo tanto encuentran formas de supervivencia y, por eso, la tribu ejerce una fascinación especial en medio de una sociedad que vive más o menos sin amor... (...) Cada miembro está cuidando el beneficio y bienestar de todo el resto (...) Moviéndose a través de una sociedad que se está muriendo de soledad (Ruz, 1992:83).

A pesar de lo prometedora de la solución de las comunidades como un “vivir más allá de la posesión, vivir en gozo y placer en un encuentro amoroso” (Ruz, 1992: 169) frente a una sociedad solitaria y sin amor, lo cierto es que la pregunta acerca de cuánto dura tal encuentro es muy variable. Por tanto las comunidades intencionadas como la Ecoaldea El Romero pueden ser un refugio, pero dadas sus condiciones estructurales, son un refugio precario.

En primer lugar, el tipo de comunidades intencionadas como las ecoaldeas deben comenzar de la “nada”, es decir, no están basadas en instituciones o tradiciones antiguas. Esto es una ventaja por un lado, ya que eso les permite tomar a discreción aspectos de los sentidos tradicionales de distintas culturas y épocas. Ahora bien, este mismo hecho de ser altamente sincréticas, hace que sea menos probable que cuenten con una base sólida capaz de resistir los distintos embates a los que pueden verse sometidas ya que constituyen una amalgama en perpetua

formación y deformación y no una pieza de piedra (aunque las piedras también cambian, pero en una escala de tiempo más larga).

A esto se suma el alto grado de contingencia que tienen las comunidades de intención, es decir, están formadas por decisiones particulares sujetas a todos los cambios externos e internos de los individuos que tomaron la decisión: así como decido ser parte de una comunidad, puedo decidir no ser parte de ella. Así lo explica una amiga de la Ecoaldea que ha tenido mucha experiencia en convivencia comunitaria:

“Las comunidades son difíciles en general, no sabría decir si es una cosa de tiempo. Más que de tiempo es de madurez espiritual. Espiritual en un sentido de ecualización telepática, una cosa más mental de estar con una visión en común. Hay muchas visiones con un punto en común, o dos. Pero con mucha dispersión en los otros temas. (...) La gente cambia, se va, se decepciona, se enoja, o tú te cansas. Pasan cosas. Pero la experiencia la encuentro válida, dure un mes, cuatro años o la vida entera, la prefiero al individualismo del sistema. (...) Las comunidades Krishna funcionan como reloj porque ellos tiene súper claro, para empezar, una jerarquía y segundo, un montón de normas. Y el que las cumple está bien y el que no, se tiene que ir. Así es fácil hacer comunidad. Lo difícil es hacer comunidad en la diversidad. Eso es lo que me desafía a mí. Entonces si uno es esto y el otro es esto otro empiezan con quién tiene la verdad. Y eso es una lucha egoica.” (amiga de la Ecoaldea).

Según mi observación de la comunidad intencional de la Ecoaldea El Romero, no hay una tradición común vinculada a un pasado histórico o una línea de pensamiento firme y explícita que los reúna. A mi parecer, es una convivencia de muchos egos cada uno con su visión (aunque visiones afines por cierto). Por tanto, como no es una condición *sine qua non* para pertenecer a la comunidad el adscribirse a un “credo” definido por una tradición anterior no sujeta a las decisiones individuales de los miembros, es parte de la condición estructural de la

Ecoaldea El Romero el ser algo contingente y sujeto a cambios. De hecho, en las reuniones originales del grupo de permacultura, eran 11 familias interesadas, de las cuales en la Ecoaldea sólo queda una. Luego, en un comienzo todos vivían en el mismo terreno (aunque cada familia en su casa), ahora algunas familias decidieron marcharse del terreno original. Y así los vaivenes pueden ser infinitos: la tradición, el fondo biológico y psicológico de la herencia de los individuos, la historia personal y grupal, la interacción mediada simbólicamente con otros (dentro y fuera del propio grupo social), el entorno natural, en fin, todas esas fuerzas están en juego. Entonces surge la pregunta ¿cómo armar un proyecto común? Y luego: ¿y que éste se mantenga en el tiempo?

Para esto es vital tener una comunidad de sentido firme y clara. Suena fácil, pero en la práctica es una tarea ardua. Los ecoaldeanos de El Romero cuentan que una de las cosas más difíciles de lograr como grupo es la cohesión social o pegamento comunitario, que se refiere básicamente a ¿qué es lo que hace que estemos juntos? En otras palabras ¿cómo construimos comunidad de sentido? Ese es un tema que se tiene que trabajar constantemente:

“hacer huertas y construir paneles solares cualquiera lo puede hacer. Lo realmente difícil es crear un sentido de que somos un grupo que va realizando una visión común” (ecoaldeano).

El problema de la “visión común” es uno de los puntos que Zygmunt Bauman critica de las comunidades modernas, ya que si esta visión es elegida libremente, está a merced de la contingencia que le dio nacimiento. Y si por el contrario esta visión ya viene dada, es más firme, pero constriñe la libertad del individuo. Es por esto que, según este autor, las comunidades tan sólo disimulan, no obstante no solucionan el dilema del hombre moderno de ser más libre, al verse cada vez menos constreñido por la tradición; y como consecuencia de eso más sometido al riesgo de pasar por la experiencia de desarraigo causada por el colapso acelerado de los marcos en los que habitualmente se inscribían las identidades. Entonces

o bien la 'comunidad' es un *resultado* de las opciones individuales , una entidad creada y libremente elegida (en palabras de Roberto Unger, 'accidental, inventada, cohesionada' (...)), y así su misma existencia, y las opciones de lealtad que sostienen dicha existencia han de soportar irremediabilmente la misma carga de ansiedades producidas por la asunción de riesgos (...) de la vida de personas profundamente individualizadas (...) o bien esta 'comunidad' *precede* a toda opción (...) (mediante el adoctrinamiento, la instrucción y el control); y así la pertenencia a la comunidad entra en conflicto directo con la libertad individual de autoconstitución, autoafirmación y autodefinition (Bauman, 2001:239).

Berger y Luckmann (1997), si bien también concuerdan con que las comunidades de vida concretas, como comunidades casi autónomas de sentido, no pueden trascender las precondiciones ancladas estructuralmente en la sociedad moderna que promueven la expansión de las crisis de sentido, no obstante lo anterior sí consideran a dichas comunidades como herramientas válidas a la hora de contrarrestar la propagación pandémica de las crisis de sentido (al menos mientras no adopten una actitud radicalmente contraria a la sociedad para que así sean al menos toleradas por ésta). Para estos autores, los individuos y las distintas comunidades de vida y de sentido tienen la capacidad para preservar sus propios valores e interpretaciones.

La Ecoaldea El Romero es un proyecto demasiado reciente como para poder evaluar la capacidad de preservación del grupo, no obstante ya han pasado por sus vaivenes. Así lo relatan una pareja ex integrante del proyecto (del grupo de permacultores):

“fuimos parte del inicio de la Ecoaldea El Romero, estuvimos como dos años trabajando como familia. Y en un momento sentimos que ya no era un proyecto nuestro, ya no queríamos irnos a vivir en ese espacio. Somos amigos y los queremos mucho, sentimos que es gente muy afín a nosotros, son nuestros hermanos. Pero nos ha hecho súper bien tomar distancia y ver si era o no era el proyecto. (...) [En experiencias comunitarias anteriores le sucedió que] A veces mucha palabra y poca acción. O a veces las acciones que se están tomando no

concuerdan con lo que tú concretamente proyectas, por donde tú quieres ir. El proyecto se va modificando y ya no es tu proyecto. Cuando uno se mete en este cuento, lo que yo quisiera, que si meto a un proyecto de vivir con gente –porque es casarte con la gente, desde compartir espacios hasta con quién vas a dejar tus hijos- es una responsabilidad bien grande. Entonces nosotros sentimos que tiene que ser una cosa de por vida. En algún momento se te van generando dudas. Y habían muchas reuniones, no sacábamos cosas en limpio y además como pareja no estábamos bien en ese momento” (ex integrante del proyecto de Ecoaldea El Romero).

Su pareja agrega:

“Yo quiero jugármela por un proyecto que sienta que va a dar fruto y con la Ecoaldea El Romero empecé a tener bastantes dudas respecto a eso” (ex integrante del proyecto de Ecoaldea El Romero).

Por tanto las comunidades intencionales se ven enfrentadas a una tensión interna que por un lado es inherente a su constitución, y que por otro hace que en estas comunidades de vida sea más fácil que se desencadenen crisis de sentido (a menos que existan férreos mecanismos de control y adoctrinamiento) ya que cada uno de los integrantes en un momento dado y cada individuo a lo largo de su vida puede experimentar diversas variaciones respecto al sentido de la experiencia de vivir en tal comunidad de vida. A esto se suma que las comunidades intencionadas tienen una expectativa, algo a lo que quieren llegar, y eso aumenta la posibilidad de crisis de sentido sobretodo si hay una gran discrepancia entre la comunidad de sentido que se esperaba alcanzar y la que se alcanza realmente.

Mi opinión personal es que la única forma de que una comunidad no sea tan contingente como las decisiones que le dieron forma sólo se puede lograr si el aglutinante de la comunidad es religioso. De esa manera, la práctica espiritual abarca la totalidad de la vida y está más allá de las elecciones circunstanciales de

los miembros. A mi juicio, las comunidades intencionales firmes son aquellas cuya comunidad de sentido está construida a partir de la orientación a una forma *particular* de Dios o del Espíritu como algo definitorio del grupo (no solamente como algo implícito). Esto supone vivir según la visión y las normas que supuestamente emanan directamente de ese Dios o de sus representantes y que por tanto no pueden ser cuestionadas ni modificadas. Aunque puede ser que ni así se pueda mantener una comunidad, como ha sucedido con algunas sectas.

Frente a este panorama incierto nos preguntamos ¿Puede lo que reúne a los ecoaldeanos superar a la generación que le dio forma? ¿Qué pasará luego con los hijos? ¿Seguirán con el proyecto? En todo caso, hay ecoaldeas que se han mantenido por décadas. ¿Cómo lo hacen? Lamentablemente estas preguntas quedarán sin respuesta en el contexto de esta investigación.

6. 3. La solución subcultural

A continuación examinaremos otro tipo de solución al malestar que definimos en el comienzo de este capítulo. Pero antes vamos a volver a hablar sobre el concepto de hegemonía, para que de este modo se comprenda mejor a qué apunta la solución subcultural.

Una hegemonía es la necesidad artificial, basada en el poder de la voluntad, de hacer parecer como necesarios y naturales a ciertos vínculos que en realidad son contingentes y arbitrarios. Dado que una hegemonía discurre por debajo de la conciencia –y por tanto hace invisibles sus propias premisas y presupuestos-, bajo el dominio de una hegemonía la sociedad civil atenúa su capacidad de respuesta crítica, ya que una hegemonía instala pautas de consenso, de aceptación lógica, de subordinación, consentimiento y pasividad. Entonces, aunque se perciba y se sufra la crisis de sentido,

Existe la extendida sensación de que las cosas se agravan pero lo más corriente es encogerse de hombros y decir en medio de suspiros 'qué le vamos a hacer' o 'qué puede hacer uno'. Es decir, yo, tú, nosotros, no tenemos 'poder' para 'poder' influir en la situación. Incluso si tuviésemos poder, tal vez no sabríamos qué hacer... (Rojas, 1986:58)

Esta investigación es un intento de caracterizar a un grupo que decidió no encogerse de hombros y crear una comunidad de vida unida a una comunidad de sentido –que abarca un discurso, prácticas, opciones de consumo, etc.- distinto al hegemónico, al menos en algunas cosas. Bajo esta premisa, podríamos decir que la Ecoaldea El Romero marca una propuesta subcultural. Este es otro tipo de solución al malestar asociado al consumismo exacerbado, la depredación de la biosfera, el individualismo, la ruptura de los vínculos intergeneracionales, etc., y consiste en proponer una diferenciación cultural que, en este caso, apunta a corregir las condiciones que originan dicho malestar.

Como vimos en el marco teórico de la investigación, una subcultura, entendida como segmentaciones de una cultura común, es un grupo o clase que desafía la hegemonía de la definición, clasificación y ordenación del mundo social. Las subculturas representan la interrupción del proceso de normalización, la contradicción del mito del consenso. Cada instancia subcultural es una experiencia codificada que incluye estructura, reglas, significados y jerarquía de valores, y representa una “solución” a un conjunto específico de circunstancias. Las subculturas no sólo ponen en tela de juicio la definición del mundo, sino que también muestran cómo debería ser. Esto implica poner en entredicho lo que hegemónicamente se ha dispuesto como “normal”.

Ahora bien, no todas las organizaciones representan una agrupación cultural de lo diferente (Recasens, 1991). Por tanto podríamos preguntarnos ¿forma parte la Ecoaldea de una subcultura? Hemos decidido contestar afirmativamente esta pregunta por dos razones. Primero porque la Ecoaldea, como ya vimos a lo largo de la investigación, es efectivamente una experiencia codificada que incluye

estructura, reglas, significados, jerarquía de valores y representa una “solución” a un conjunto específico de circunstancias. En segundo lugar, porque las ecoaldeas, desde el Movimiento Global de Ecoaldeas, se plantean como sistemas de vida totales, que incluyen –idealmente- a todas las dimensiones del individuo. Por lo tanto, el movimiento no representa una postura que se limite a la elección de los materiales de construcción o el desarrollo de cierta tecnología, sino que su visión abarca todas las facetas de la vida: condiciones sociales, laborales, espirituales, etc., es decir, la cultura en su totalidad. Y en tercer lugar, los fundadores del Movimiento Global de Ecoaldeas plantean estos asentamientos como una solución a los problemas de deterioro ecológico y social de la sociedad actual, y por lo tanto buscan instalar su sistema de vida en todo el planeta³⁵. Esto diferencia a las ecoaldeas del caso de unas familias que se fueran a vivir juntas según sus propias reglas, porque en ese caso ellas no buscan ser un agente de cambio social, sino tan sólo con su convivencia según sus reglas específicas es suficiente. En cambio el Movimiento Global de Ecoaldeas plantea a las ecoaldeas como semillas gatilladoras de una transformación global, por tanto es un objetivo explícito del movimiento el proponer un cambio cultural (idealmente de gran envergadura, con la participación, movilización y cooperación de todos los agentes sociales, económicos e institucionales).

La Ecoaldea El Romero, como movimiento subcultural, propone como solución al malestar un cambio cultural en cuanto a las prácticas, valores, bienes y servicios que se consideran indispensables para la buena vida. Esto determina otra definición de bienes deseables, felicidad y bienestar. Esta definición de buena vida se aleja del progreso industrial y el consumismo –dos de los más grandes íconos de nuestra sociedad actual- para centrarse en el aprendizaje, con sus muchos errores y aciertos, de vibrar en armonía por medio del retorno a lo sagrado, el cuidado del medio ambiente y el cuidado de las relaciones humanas.

³⁵ En todo caso el sistema que buscan instalar no es fijo o único, sino que se configura según las condiciones y particularidades locales.

6.4. Dentro y fuera de la hegemonía

Si bien en el apartado anterior hemos dispuesto hegemonía y Ecoaldea como algo contrapuesto, no hay que olvidar que la sociedad es un pacto, una negociación. Por tanto, la sociedad da cabida no sólo a polarizaciones como conservadores-hegemónicos y rebeldes-subculturales, sino también contiene interacciones culturales –como la Ecoaldea El Romero- que mezclan lo autónomo con la reproducción del orden impuesto. Es por esto que Canclini afirma: “no existen sectores que se dediquen full-time a construir la hegemonía, otros entregados al consumismo y otros tan concientizados que viven sólo para la resistencia y el desarrollo autónomo de una existencia popular alternativa” (Canclini, 1984:6).

Al tratarse de hegemonía y no de dominación, el vínculo entre la sociedad y un grupo alternativo como la Ecoaldea se apoya en el contrato. Donde el campo social es un pacto, las subculturas hacen especialmente patente esta situación en donde “el hombre se presenta como un ‘negociador’, como una persona que ‘transa’ su diferencia con el otro” (Recasens, 1991:1). La Ecoaldea El Romero, si bien nace como respuesta a un malestar por ciertas características de la sociedad hegemónica, no se presenta a sí misma como algo completamente distinto y fuera del sistema. El camino elegido por la Ecoaldea es un entrecruzamiento entre diferencias y similitudes con el resto de la sociedad, una negociación de la diferencia.

Según lo observado en la investigación y el testimonio de los ecoaldeanos, la integración de su comunidad con el resto de la sociedad se da en condiciones normales generalmente. Las excepciones están dadas por lo que ya vimos en el apartado ¿Cómo los perciben otras personas (según los ecoaldeanos)? del capítulo 1 sobre los prejuicios que tiene la gente con respecto a que vivan en comunidad. Y la otra excepción tiene que ver con lo que menciona Hebdige (2004) acerca de los dos mecanismos de integración de subculturas que desarrolla la sociedad. Éstos son:

1. **Mercantil:** conversión de signos subculturales en objetos producidos en masa (el caso de los punk y los hippies).
2. **Ideológico:** etiquetamiento y redefinición de la conducta desviada por parte de los grupos dominantes como un “otro” trivializado, desnaturalizado, domesticado; o bien como un “otro” transformado en algo exótico y carente de sentido, un espectáculo, un clown (Hebdige, 2004).

Los ecoaldeanos han experimentado el ser catalogados como un “otro” exótico, como un circo, cuando les han propuesto realizar en su comunidad programas de televisión y documentales. Esas propuestas fueron rechazadas porque según los ecoaldeanos trivializan el mensaje profundo que ellos quieren transmitir, quedándose únicamente en la superficie del espectáculo (“los hippies que usan el pelo largo y no comen carne”).

No obstante todo lo anterior, cabe destacar que la contraposición “Ecoaldea v/s sociedad” no existe a la hora de autodefinirse como grupo. Ellos se perciben, más que los rebeldes en contra del sistema, como seres humanos tratando de hacer un camino de vida en armonía. Y si para llegar a dicha armonía hay que usar canales institucionales como fondos públicos o pagar una cuenta de Internet, no hay conflicto con eso. Asimismo, si para llegar a esa armonía hay que irse a vivir a una zona rural y dejar en segundo o último lugar carreras profesionales tradicionales y grandes posesiones o contar con menos recursos económicos que los que tenían antes de embarcarse en la Ecoaldea, también están dispuestos a hacerlo.

▣ ¿Puede haber un afuera de la hegemonía?

En esta investigación hemos abordado la hegemonía como la expresión de un complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales que lleva a un consenso tácito, a una aceptación o sometimiento *natural* de los individuos a los valores propios del bloque histórico que alcanza la posición de dominio.

Hay ciertas premisas hegemónicas que los movimientos subculturales pueden hacer visibles y así proponer una diferenciación. Sin embargo, como las bases de una hegemonía son inconscientes, hay otras premisas que no pueden ser descubiertas porque están demasiado inmersos en la hegemonía, sobretodo si los integrantes del grupo nacieron en el seno de la sociedad en esta configuración histórica particular. Por tanto hay una serie de conductas, prácticas y esquemas de percepción e interpretación de los fenómenos que ellos, tú o yo seguiremos sin cuestionar puesto que forman parte de un sentido común cuyas premisas no llegan al reino de la conciencia, sino se quedan en las sombras del inconsciente³⁶.

Esto no es ni bueno ni malo. Tan sólo es.

6.5. ¿Cuál es la solución?

El punto de partida de esta investigación es que la Ecoaldea El Romero es una comunidad alternativa que emana de un movimiento más grande de reacción al malestar que acompaña a la sociedad actual, el cual se manifiesta por medio de deterioros ambientales, complicaciones sociales y crisis de sentido. La Ecoaldea El Romero, desde la perspectiva de esta investigación (y no desde cómo ellos se definen a sí mismos), representa una solución comunitaria y una solución subcultural al problema que aqueja a la sociedad actual.

Ya vimos que ambas soluciones tienen sus ventajas y desventajas. La solución comunitaria por su parte, responde al desarraigo y fragilidad de las relaciones de

³⁶ A un nivel más profundo que el bloque histórico contingente, los seres humanos estamos bajo una "hegemonía" cuyo asiento son todas las experiencias de los millones de años de evolución de la especie. Estos estratos inconscientes, que aún influyen algunas de nuestras percepciones y reacciones (sobretodo las más instintivas), ejercen su dominio hasta que son actualizadas en la conciencia (véase Ken Wilber *Después del Edén*). Es decir, estamos dominados por esquemas preestablecidos de comportamiento y pensamiento inconscientes mucho más profundos que la configuración histórica. Es decir, la hegemonía es tan sólo la punta del iceberg.

la sociedad actual y puede constituirse como un refugio frente a los estragos que causa la extrema individualización. Sin embargo, no puede salir en forma definitiva de las condiciones de las cuales busca responder, ya que las comunidades intencionales, por el hecho de ser altamente contingentes y sincréticas, están igualmente expuestas al desarraigo (por no tener un pasado o tradición común) y a la fragilidad de las opciones que la han compuesto.

Las subculturas por su parte, son un desafío al consenso de la hegemonía y tienen la –a mi juicio- necesaria misión hacer ver que “otro mundo es posible”, es decir, de ampliar las opciones de definición de realidad. El talón de Aquiles de esta solución es que las subculturas, a pesar de ser relativamente autónomas, siguen estando articuladas, tanto simbólica como económicamente, a la sociedad a la que quieren poner parcial o totalmente en entredicho.

La Ecoaldea El Romero tiene a su haber tanto las ventajas como las deficiencias de ambas soluciones. ¿Es eso razón para desmerecer la solución que plantea el proyecto? Según nuestra opinión no lo es. Porque en definitiva, no existe la solución perfecta. ¿Qué movimiento podría adjudicarse el dar solución a los malestares que, por un lado, tienen que ver con las condiciones estructurales de la sociedad y que por lo tanto brotan en todas las áreas de la vida; y que por otro lado, son la consecuencia de las decisiones tomadas por los humanos hace décadas o siglos atrás? Como el escenario es extremadamente complejo, lo único que queda es seguir experimentando, es decir tomar el riesgo de fracasar también, para intentar mejorar el panorama con aunque sea un granito de arena.

En consecuencia, desde el punto de vista de la antropología como disciplina, la importancia de esta etnografía no radica tanto en la envergadura de la influencia del proyecto o en qué tan solución es al problema del malestar, sino en el cuestionamiento que implica esta experiencia. La antropología tiene como uno de sus objetivos marcar contrastes y comparaciones que permitan explicitar, criticar y redefinir diversas experiencias humanas. Para esto es fundamental contar con

experiencias contrapuestas que hagan visible lo invisible de cada una. Y en el caso de esta investigación en particular, eso es más relevante aún. Considerando que el poder de una hegemonía se apoya en el silencio, es decir, en el carácter tácito de su dominio que consiste en el impedir -sin que los individuos sean *conscientes* de tal impedimento- que la gente diga o piense todo lo que esté fuera de lo hegemónicamente dispuesto como posible, los experimentos sociales como las comunidades alternativas hacen que lo que a la luz de tal configuración hegemónica parece *natural* devenga negociable. Es decir, podríamos considerar aquí el interés antropológico por las comunidades alternativas como un esfuerzo de relativismo cultural dentro de una misma cultura, en relación a lo que una hegemonía dispone como lo real, el límite de lo racional o lo creíble. Así la disciplina antropológica demuestra que una hegemonía nunca es total, sino es un proceso de creación continua. Y es de esta creación que la antropología busca dar cuenta para generar una reflexión acerca de las distintas experiencias sociales, y en último término, del camino y las metas que ha elegido la humanidad en sociedad. Por lo tanto, no obstante la poca –o nula dirán algunos- influencia de esta comunidad en la definición, ordenación y clasificación del mundo social en el resto de la sociedad, la Ecoaldea El Romero es, desde el punto de vista de la disciplina antropológica, una experiencia que suscita interés por el hecho de ser una expresión creativa de la diversidad humana y además representar un cuestionamiento a lo que hegemónicamente se ha dispuesto como incuestionable³⁷.

Hecho ya el comentario de la experiencia desde la disciplina antropológica, quisiera incluir un pequeño párrafo a título personal sobre lo que implica este proyecto comunitario como aporte a la solución del malestar de la cultura. Si bien la Ecoaldea El Romero no cambia al resto de la sociedad dado que no tiene influencia en las grandes instituciones sociales, igualmente el proyecto tiene valor como solución al problema del malestar por lo que explicábamos en el párrafo anterior, es decir, como un espacio simbólico creador de posibilidades dentro de

³⁷ La carrera profesional, el valor de las escuela tradicional y del consumo, etc.

supuestas imposibilidades. Un espacio donde entran en juego otras reglas, otras concepciones de mundo y valores, los cuales -al menos desde el punto de vista de los integrantes de la Ecoaldea El Romero- ayudan a mitigar los efectos negativos derivados del curso que ha tomado la sociedad actual. Los ecoaldeanos han trabajado con niños de la escuela de El Molle y jardines infantiles de otras localidades inculcando conciencia ambiental, arte y yoga, han compartido con diversas personas conocimientos y ceremonias. Por lo tanto, la Ecoaldea El Romero puede ser una fuente de inspiración simbólica para personas que tienen una orientación similar a ellos³⁸, lo que podría derivar eventualmente en acciones de otros grupos de gente encaminadas a crear otro tipo de sociedad que contrarreste los problemas de degradación social y ambiental actuales. Por lo tanto, si bien la acción de la Ecoaldea en relación al problema del malestar de la cultura se expresa en el nivel micro, igualmente tiene una radiación sutil al nivel macro: si un grupo humano aporta para que aunque sólo una persona esté mejor y más feliz, dada la interdependencia de todos los fenómenos, todos los seres sintientes se benefician.

Por último, quisiéramos hacer referencia al misterioso epígrafe de este capítulo, que hasta el momento parece no tener ningún sentido en el marco de esta discusión. Es una pequeña reflexión sobre la muerte y la impermanencia, de modo que “Lo que ha nacido morirá” y “lo que se ha construido se derrumbará”: lo que ayer era normal, ya no lo es ahora. La hegemonía de hoy, ya será distinta

³⁸ Esto se hizo muy patente al terminar la capacitación para voluntarios realizada en febrero del 2010 (donde durante dos días un grupo de alrededor de 20 personas realizó diversos trabajos comunitarios en forma voluntaria). La jornada terminó con una bonita ceremonia alrededor del fuego en medio de cantos, rezos y abrazos. Allí estábamos todos los voluntarios muy profundamente agradecidos, algunos lloraban, porque esta la Ecoaldea había sido la casa de todos. En una sociedad “que se muere de soledad”, ese tipo de experiencias son las que echamos terriblemente en falta. Me perdonará el señor(a) lector(a) si me muestro muy proclive a la Ecoaldea, pero no hay que olvidar que un texto etnográfico no es un producto inocente del conocimiento científico, sino una construcción interesada en producir determinados efectos sobre el cuerpo social y sus representaciones (Poblete 1999). Esta etnografía no es la excepción: tengo una postura, un diagnóstico y una preocupación afín al grupo humano de la Ecoaldea y busco expresarla a través de esta etnografía.

mañana. El malestar de hoy será olvidado por las generaciones venideras. Permanente impermanencia, eso es lo único seguro. Por tanto, más allá de la duración del proyecto o de la envergadura de sus resultados, para todos aquellos que se sienten creando algo mejor en las comunidades que han formado, seguir en eso, porque la vida es AHORA.

Bibliografía

AUGÉ, Marc. 2006. The near and the elsewhere. En *Anthropology in theory. Issues in epistemology*. Henrietta Moore y Todd Sanders (Ed.), p. 587-597. Blackwell Publishing: Malden.

BAUMAN, Zygmunt. 2001. "Capítulo 14. Sobre el comunitarismo y la libertad humana, o cómo hacer que el círculo sea cuadrado" en *La posmodernidad y sus descontentos* pp. 232-248. Akal, Madrid España.

BECK, Ulrich. 2006. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Paidós: Barcelona.

CLIFFORD, James y MARCUS, George (Ed.). 1991. *Retóricas de la antropología*. Júcar Universidad: Madrid. 390 p.

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John. 2006. Introduction to Of Revelation and Revolution. En *Anthropology in theory. Issues in epistemology*. Henrietta Moore y Todd Sanders (Ed.), p. 382-396. Blackwell Publishing: Malden.

CUCHE, Denys. 1999. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Editorial Nueva Visión: Buenos Aires.

DANKHE, Gordon y FERNÁNDEZ, Carlos. 1986. *La Comunicación humana*. Editorial McGraw Hill, México.

EWEN, Stuart. 1991. *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea*. Grijalbo: México D.F. 356 p.

FERNÁNDEZ, Gabriela (compiladora). 2006. *¡Ahora! Hacia la regeneración social y ambiental del planeta*. Ecoaldea El Romero: Chile.

GUBER, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós: Buenos Aires. 325 p.

HALL, Stuart. 2003. "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?" En *Cuestiones de identidad cultural*, compilado por Stuart Hall y Paul du Gay, pp. 13-35. Amorrortu editores: Buenos Aires-Madrid.

HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul. 1994. *Etnografía. Métodos de Investigación*. Ediciones Paidós: Barcelona. 297 p.

HEBDIGE, Dick. 2004. *Subcultura. El significado del estilo*. Ediciones Paidós: Barcelona. 259 p.

HEIDKE, Carolina y MERINO, Sofía. 2007. *Diseño del proyecto de una ecoaldea como propuesta de asentamiento humano sustentable para el predio de Los Cullenes, valle de Colliguay, comuna de Quilpué, región de Valparaíso*. Tesis para optar al grado de Ingeniero Ambiental, Departamento de Biología y Ciencias Ambientales, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

ILLICH, Ivan. 1970. *Celebration of awareness: a call for institutional revolution*. New York : Pantheon Books. 189 p.

MAUSS, Marcel. 1974. *Introducción a la etnografía*. Istmo: Madrid. 388 p.

RECASENS, Andrés. 1991. *En torno a lo subcultural*. Universidad de Chile:Santiago.

RUZ, Alberto. 1992. *Los guerreros del arcoíris*. Círculo Cuadrado: México. 299 p.

SAHLINS, Marshall. 1983. "Capítulo 1. La sociedad opulenta primitiva." En: *Economía de la Edad de Piedra*. pp 13-53 Madrid:Akal.

TYLER, Stephen. 1991. Etnografía postmoderna: desde el documento de lo oculto al oculto documento. En *Retóricas de la antropología*. Clifford, J. y Marcus G. (ed). p. 183-204. Júcar Universidad: Madrid. 390 p.

Recursos electrónicos:

BENN, Doug; JACKSON, Hildur; JACKSON, Ross; MAYUR, Rashmi y NORBERG-HODGE, Helena. 1995. *La Tierra es nuestro hábitat*. Propuesta de un Programa de Apoyo a Eco-hábitats para que puedan servir como Modelos en el desarrollo de la Agenda 21. http://es.geocities.com/rie_ecoaldeas/TierraNuestroHabitat_documentos.htm (28/04/2008).

CANCLINI, Nestor. 1984. Gramsci con Boudieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad* 71: 69-78. En http://www.nuso.org/upload/articulos/1156_1.pdf (17/03/2009).

DAWSON, Jonathan. s/a. *The ecovillage dream takes shape*. http://www.gaia.org/mediafiles/gaia/resources/JDawson_EcovillageDream.pdf (21/04/2008).

ENA. Red de Ecoaldeas de las Américas. <http://ena.ecovillage.org/Espanol/index.html> (21/04/2008).

GAIA Trust: www.gaia.org (21/04/2008).

GEN. Red Global de Ecoaldeas. http://www.gen-europe.org/about_us/spanish/solution.html (19/04/2008).

GILMAN, Robert. 1991. *Puntos guías para el desarrollo de ecovillas*. Del artículo "Guidelines for Eco-Village development", from the Gilman's Report for Eco-Villages and Sustainable Communities. Traducido por Asociación Gaia, Argentina. <http://www.gaia.org.ar/Proyecto.htm> (21/04/2008).

JACKSON, Ross. 2004. The ecovillage movement. *Permaculture magazine* 40:s/p http://www.gaia.org/mediafiles/gaia/resources/JTRJ_EV-Movement2004.pdf (21/04/2008).

JACKSON Ross y JACKSON, Hildur. 2004. *Global Ecovillage Network History 1990-2004*. http://www.gaia.org/mediafiles/gaia/resources/HJackson_GEN-History.pdf (21/04/2008).

NACIONES UNIDAS. Agenda 21: <http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/spanish/agenda21sptoc.htm#top> (13/03/2008)

POBLETE, Sergio. 1999. *La descripción etnográfica. De la representación a la ficción*. Cinta de Moebio nº 6 (Revista on line de epistemología de ciencias sociales). En <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/06/poblete.htm> (29/11/2008).

ROJAS, Alejandro. 1986. Interrogaciones acerca del movimiento ecológico y la naturaleza del poder social. *Ambiente y Desarrollo vol II* 3: 55-75. http://www.cipma.cl/RAD/1986/3_Rojas.pdf

SALAS, Onelymar. s/a. *La cultura tributaria mediante el desarrollo de estrategias gerenciales para la formación del contribuyente.* Universidad Yacambú:Venezuela. En <http://es.geocities.com/onelysalasp/fase2/t1.html> (29/11/2008).